



Dedicado a todas y todos quienes
han aportado en la historia del histórico
Club Deportivo Ferroviario Almirante
Arturo Fernández Vial.

**RE PENSANDO
NUESTROS
CLUBES**

EL VIAL



"Repensando nuestros clubes: el Vial" es una iniciativa literaria que nace entre los sorbeteos de mates amargos en el taller de Editorial Matecito Amargo.

Este libro fue impreso en la cuenca del río Bio Bio, en la rivera norte de la frontera.

Primera edición, junio, 2025

Coordinación Patricio Córdova Flores

Diseño y maquetación Patricio Córdova Flores

Diálogo de contenidos Tomás Elgueta Toro y Gustavo Zuchel

Revisión y corrección de estilo Manuel Pérez Godoy

Apoyo coordinación Jairo Iturrieta Ortiz

ISBN 978-956-6369-12-7

Matecito Amargo y su colección Al Quinto Bote es una iniciativa editorial futbolera, crítica y autogestionada que nace en el calor de las canchas del lado chileno de los Andes pero que sueña jugar en los infinitos campos de juego donde se convoquen voluntades colectivas y populares.

Busca apañar a los procesos de resistencias futboleras mediante distintas convocatorias y publicaciones con contenido que nos permita armar jugadas que tensionen al sistema actual y quede boteando para la construcción y convivencia de nuevos mundos posibles.

A 5 años del inicio de la revuelta chilena.

¡Decidimos no olvidar!





“Repensando nuestros clubes: el Vial”

1a edición: junio de 2025;

EditorialMatecitoAmargo



Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato;

Adaptar — remezclar, transformar y crear a partir del material;

Bajo las condiciones siguientes:

Reconocimiento — Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

NoComercial — No puede utilizar el material para una finalidad comercial.

MARÍA TAPIA

Dirigente y basquetbolista del Fernández Vial entre finales de los años 60 e inicio de los 70.

Original: Archivo de Gustavo Zuchel



 @EditorialMatecitoAmargo

 MatecitoAmargoEditorial@gmail.com

 www.MatecitoAmargo.cl





Bienvenidx

**RE PENSANDO
NUESTROS
CLUBES**

EL VIAL

ÍNDICE

*** Presentación | Por los clubes**
por Patricio Córdova Flores | 21

COMENZÓ

*** De “vialito” a “almigrande”**
por Mauricio Donoso Ulloa | 29

*** Nacer vialino**
por Miguel Arturo Pino de la Barrera | 34

*** Gracias viejito**
por Mauricio Arroyo Contreras | 35

*** Crónicas inmortales (parte I)**
por Marcelo Mena Labraña | 37

*** Abandonado por una copa, o más...**
por Johnny Correa F. | 44

*** Los hombres también lloran**
por César Picero Monares | 45

*** Crónicas inmortales (parte II)**
por Marcelo Mena Labraña | 47

*** Curados profesionales**
por Juan Pablo Orellana | 56

*** Transmigración**
por Carbonegro | 57

*** Campeonato Nacional Amateur 1945:
Fernández Vial en nombre de Concepción**
por Gustavo Zuchel Jaña | 59

*** Delfina y el muchacho footballer**
por Juan Alejandro Fuentes | 100

*** Hay que saber perder**
por Ricardo Rivera Bahamondes | 101

*** 1958 y 1959, el bi campeonato regional que reforzó la
popularidad del cuadro vialino**
por Nicolás Aguilera Uribe | 103

*** Contra viento y marea**
por Claudio Vargas Manríquez | 122

*** Todo por un ají de 180 pesos**
por Johnny Correa F. | 123

*** Relatos vialinos**
por Claudio Xispa | 125

*** Romanticismo**
por Felipe Muñoz Acuña | 132

*** Lo que realmente es Fernández Vial**
por Benjamín Sepúlveda | 133

*** Memoria aurinegra**
por Alexis Mendoza | 135

*** Soy sampedrina...**
por Pamela Toledo | 144

*** ¡Cómo olvidar...!**
por Quintino Pérez Sepúlveda | 145

*** De la escuela de fútbol a la academia**
por Emerson Mora Lefort | 147

*** Cuando tenía 7 años...**

por Patricio Hernández Núñez | 154

*** Soy vialina desde que nací...**

por Vero Novoa | 155

*** El ascenso meteórico: el caso único, de un club de la gente,
que llegó a Primera División en solo dos años**

por Johnny Correa E | 157

*** ¿Sé era posible...?**

por Andrea Ahumada Castillo | 176

*** La primera vez que vi el estadio Collao lleno...**

por Gustavo Zuchel Jaña | 177

*** Recopilación de canciones, himnos y otras formas
de expresiones artísticas**

por Marcelo Mena Labraña | 179

*** Meses preparando todo para dar el "¡Sí!"...**

por Quintino Pérez Sepúlveda | 206

*** El Vial es familia y recuerdos, barrio
ferroviario y humo,**

por Rodrigo Chávez | 207

*** Recuerdo desde niña**

por Jacqueline Bizama González | 208

*** Cuando no había plata la teníamos clara**

por José Luis Barrenechea Neira | 209



Jugada escrita por

Patricio Córdova Flores



Editor y coordinador de Editorial Matecito Amargo
y miembro del Colectivo e iniciativa Fútbol y
Resistencias.

POR LOS CLUBES

La cancha, para muchos clubes, está dispareja. En plena época de Sociedades Anónimas Deportivas Profesionales (SADP) en Chile, instaladas luego de la promulgación de la ley 20.019 aquel 5 de mayo de 2005, visualizamos *in situ* los impactos de la normativa en estos históricos espacios asociativos.

Club es donde la participación es limitada, clubes desmantelados, otros que son “comprados” por magnates de otros países; unos que les cambian sus tradicionales colores, nombres y símbolos; otros condenados al estancamiento en favor del modelo de negocios; dirigentes de concesionarias que se solo se preocupan del color de los números y así un enorme listado de efectos. No obstante, una de las consecuencias más profundas, es el fortalecimiento del espíritu individualista de la relación entre las y los socios-hinchas y sus clubes. En otras palabras, la pérdida del sentido de comunidad.

Lo que en Argentina es parte fundamental de lo que se defiende en la postura en contra de la instalación de las Sociedades Anónimas Deportivas (SAD), empujada por el gobierno de ultraderecha encabezado por Javier Milei, acá en Chile, por sus propias características culturales, no es tal, colocando la cancha cuesta arriba para estas jugadas que nacen desde alma colectiva, con sus luces y sombras, pero de todas y todos.

Ahora bien, entonces, ¿por qué luchar contra este modelo de vida que propone un sector de la sociedad?

En Argentina es más fácil la respuesta. En lo estricto, los clubes poseen una base social tremenda. Tal es el caso del Club Atlético Lanús –en plena campaña para alcanzar los 50 mil socios–, que posee una escuela con enseñanza primaria, secundaria y terciaria –lo que acá sería la educación básica, media y técnica– en el mismo estadio “Néstor Díaz Pérez”, así como una sede con diversas ramas, tales como: atletismo, boxeo, natación, handball, taekwondo, judo, entre más de 20 deportes ofrecidos a su base societaria [1]. Por otra parte, el Club Atlético Los Andes, con 11 mil socios, ubicado en Lomas de Zamora, también vive al Club desde una perspectiva participativa y democrática. En el mismo estadio se repite la escena escolar de Lanús, así mismo su perfil técnico en deportes que promueve las prácticas profesionales en sus propias instalaciones, alimentándose del mismo saber que generan en sus espacios formativos. Más de tres mil estudiantes del barrio y zonas aledañas se contagian del espíritu del “Mil Rayitas” constantemente. Las diversidades de ramas rodean al estadio “Eduardo Gallardón”, en un ambiente familiar y participativo [2]. Experiencia que se repite, en lo general, cuando ponemos el ojo en el Lobo de La Plata. El Club Gimnasia y Esgrima de la Plata, fundado en 1887, con 38 mil socios [3], también posee una infraestructura que da soporte a distintas expresiones deportivas, escolares y de encuentro, donde las artes marciales conviven con la gimnasia artística, la piscina, las canchas de tenis y más, así como comisiones que abordan temáticas de una gran sensibilidad, como los Derechos Humanos y temas vinculado a la dimensión de género, entre otros tantos [4]. Estas tres experiencias son sostenidas por el modelo de

clubes, lejano a lo que son y promueven las SAD. Para ellos y ellas, el Club es de los socios y socias. El Club es social.

Más allá de las diferencias evidentes entre la cultura argentina y chilena, en cuanto a su manera de relacionarse o su demografía, esta experiencia de “Club” no es ajena al territorio chileno. Antes de la promulgación de la ley 20.019, posterior a la ola de quiebras que vivieron diversas organizaciones deportivas, los clubes no solo vivían alrededor del fútbol, sino que eran instituciones con diversas manifestaciones culturales y deportivas, asentadas en los territorios. No tan conocida, pero digna de destacar, es la rama de básquetbol femenina del Club Social y Deportivo Colo-Colo, que logró su clímax entre las décadas de 1950 y 1970, tal como lo hacía la rama del Almirante Arturo Fernández Vial allá por 1968 [5], con Teresa Ibáñez Zúñiga y María Tapia como figuras imprescindibles al momento de entender el proceso de la rama en el auge a fines de la década de 1960 e inicios de los 1970. Espacios asociativos que, en muchos casos, se perdieron al momento de la instalación de las SADP, pero que vuelven a reflotar en manos de las socias y socios de los distintos clubes del país. Hoy por hoy, estas organizaciones, que se resisten al modelo neoliberal del fútbol en Chile, levantan asambleariamente ramas de básquetbol, futsal, voleibol, patinaje artístico y patín carrera, centros de estudios, museos y más.

Es en este contexto donde se sitúa el “Repensando nuestros clubes” de Editorial Matecito Amargo. Esta iniciativa editorial busca invitar y convocar a socias, socios e hinchas de diversos colores, a repensarse como Club, mirando hacia atrás para pisar firme en el presente con miras de un mejor porvenir. Así hemos logrado generar espacios de encuentro en clubes como

la Universidad de Chile, el mítico Santiago Wanderers, el Colo-Colo, la Universidad Católica, el Palestino, así como también con clubes de Argentina, que reflexionan desde Newell's Old Boys, Rosario Central, Racing de Avellaneda, Independiente de Avellaneda, Tigres, Los Andes, Lanús, la Nuestra Feminista, Boca y River, entre otros. Todos con el afán de compartir maneras de vivir los clubes, lejos de los objetivos lineales del mercado que solo vive el fútbol a nivel profesional como único espacio, sino que, al contrario, donde el “partido” fuera de la cancha de pasto verde es tan importante como el encuentro del domingo. Así, recuerdos de viejas asambleas, ramas deportivas, hinchadas antiguas, canciones de otros tiempos y luchas actuales para no perder lo nuestro, hacen que el “repensando” caiga en este histórico club.

Este décimo volumen, dedicado de manera exclusiva a la vida social del “Vial”, busca colarse en los amagues del olvido tan propios del mercado. Las gambetas literarias de este libro proponen recordar para no olvidar, que las defensas de los clubes –en todas las canchas– no solo es por resultados, sino que por encontrarnos, como objetivo mayor. Encontrarnos para en conjunto decidir, hacer y vivir club, en este caso, con el Almirante como centro.

¿Cómo vivimos al Fernández Vial? ¿Qué significa el Almirante para la región? ¿Qué y cómo recuerdas los regionales donde jugaba el Vial? ¿El Vial solo se vive en la cancha? ¿Qué significa ser socia y/o socio del Club? ¿Qué experiencias de revitalización de memoria vialina conoces? ¿Cómo se vivió al Vial en Dictadura? Son parte de las preguntas que se intentan responder en este libro.

El libro que tienes en tus manos tiene los textos que llegaron por la convocatoria abierta que realizamos y también algunos cuentos del proyecto “El vial en 120 palabras” convocados por la Corporación del Vial. Agradecemos a la Corporación del Club Deportivo Ferroviario Almirante Arturo Fernández Vial, por facilitar la jugada y por disponer de sus espacios para que los diálogos que propone este libro se den.

Así como en otras ocasiones, con otras camisetas, te invitamos a leer el libro. Compartir las reflexiones que te provoque y/o discutirlo si no estás de acuerdo. Todas estas jugadas posibles le dan sentido a esta publicación, que no busca acoplarse entre los libros llenos de estadísticas, sino que busca un espacio propio en la memoria de quienes viven al Vial y del presente de quienes lo construyen día a día.

Notas

[1] Club Atlético Lanús. Disponible en: <https://clublanus.com/>

[2] Club Atlético Los Andes. Disponible en: <https://www.losandesoficial.com/>

[3] “Memoria y Balance del Club Gimnasia y Esgrima de La Plata”, Club Gimnasia y Esgrima de la Plata, 2024.

[4] Club Gimnasia y Esgrima de la Plata. Disponible en: <https://www.gimnasia.org.ar/>

[5] Ver: *El deporte penquista de la mano del “Arturo Fernández Vial” 1903-1993*, de Exequiel Ramírez Anabalón.





Jugada escrita por

Mauricio Donoso Ulloa



Nacido en Santiago, pero criado en Concepción, “Mauro” (42) es un periodista que dedicó buena parte a cubrir deportes para diferentes medios, como El Sur, El Mercurio, Cooperativa y Bío-Bío. Hoy disfruta (y sufre) como hincha junto a su pequeña hija Dominga.

DE “VIALITO” A “ALMIGRANDE”

Ser del Vial es un hecho, es convicción. Sé que muchas familias penquistas son hinchas aurinegros por un linaje, como la de Feliciano San Martín, excelente delantero de fines de los años de 1950 y comienzos de los años de 1960, cuyos hijos estuvieron involucrados en la fundación de la barra “Furia Guerrera”, que se instala en Tegalda (“Andes”, para los novatos) del Estadio Municipal de Concepción.lub, tanto que nos transformamos en orgullosos seguidores. Ya es casi como un rito el acompañar al equipo en grandes estadios hasta simples canchas de una población. Porque el “vialino es bueno es pa

Sin embargo, hay muchos que no somos ni siquiera penquistas, pero que sí le tomamos cariño “pa’l vino”, pero “si no se sufre no se es del Vial”, dicen. Para mí, ambas son válidas y, es más, conviven de una extraña manera cada fin de semana.

Pero volviendo a lo anterior, ¿por qué ser del Vial? Creo que es porque es un club de barrio que creció tanto que sobrepasó lo imaginable por sus iniciadores, hace más de 120 años, con el Internacional F. C. También por la magnífica historia del contraalmirante que luchó en la Guerra del Pacífico, que se puso del lado de los huelguistas ferroviarios en Valparaíso a inicios del siglo XX y que, luego, fomentó el deporte.

Igual, yo todo eso no lo sabía cuando empecé a hinchar por el Vial. Conocía a sus figuras de ese entonces, como Richard

Zambrano, Jorge Torres y Darwin Pérez, quienes llegaron a jugar en La Roja. Una selección chilena que en el primer Mundial, el del año 1930, ya tenía a dos vialinos en su nómina: Horacio Muñoz y Arturo Coddou.

Poco antes, sin aún pensar en seguir a este sufrido equipo, ya vibraba con lo que hacían, por ejemplo, Rubén Dundo, Gustavo Biscayzacú y Jorge Toledo. Este último, un talentoso volante zurdo que llegó a jugar en Huachipato y que, después de un partido en Collao, me prometió su camiseta. El problema es que el juego siguiente fue un diluvio y, como ya no tenía más poleras, se sacó las calcetas y me las dio. Estrujadas y en una bolsa. Fue mi primera reliquia.

Grandes jugadores han pasado por el club, eso es indudable. Todos recuerdan a Nelson Acosta o a Mario Alberto Kempes, pero yo me quedo con el corazón del “Zorro”, Roberto Muñoz, quien siempre dio todo (¡y más!) por el equipo. También tuve la suerte de ver a Luis Ceballos, César Burgos, Manuel Villalobos, Luis Chavarría, Arturo Sanhueza –entre tantos otros– y, ahora último, a cracks como Kevin Harbottle y Felipe Loyola.

Entonces, ¿qué les pasa a los clubes de la región (sí, porque solo se salvaba Huachipato, pero parece que también se sumará a la lista) que siempre caen en problemas? ¿Acaso hay muchos equipos en la zona? ¿O solo se trata de mala gestión?

Con los años, me inclino porque es una combinación de todo, pero, principalmente, por el deficiente manejo administrativo y miope, que busca réditos inmediatos sin un plan a largo plazo. No logro entender que todo el trabajo que costó volver a la

Primera B se esfume en un par de años, ahora con el equipo que vuelve a caer al fútbol *amateur*.

La debilitación de las corporaciones por parte de las sociedades anónimas también es clave. Ver que la discusión en Argentina se centra por tomar el mismo rumbo del fútbol chileno en este tema es, francamente, espeluznante.

Pero claro, también hay culpa de nosotros, los seguidores del club. No superamos las tres mil personas en Collao, no somos socios de la Corporación ni somos lo bastante críticos del actuar del club (aunque hace un par de años sí logramos detener la publicación de un libro que iba a ser escrito por un ex Dinacos).

Ser fanáticos, entonces, es una mala definición para el fútbol y el crecimiento de los clubes. Nos pone ciegos y solo terminamos gritando las injusticias, sin hacer un real cuestionamiento. Lo veo como una contradicción permanente, porque uno no abandona a su equipo. Todo lo contrario, lo defiende, pero eso no puede traducirse en avalar todo lo que sucede.

Por eso hablo de ser seguidor, de ser hincha, de ser socio, de establecer una comunidad. Sé que en el caso del Vial existen, porque es una identidad, pero me cuesta más entender que se salga de una crisis para volver a entrar a otra.

Hace 20 años, tras una práctica, vi a José Herrera salir con champú en el pelo después de un entrenamiento en Manquimávida, porque se cortó el agua; también vi cómo echaban a los jugadores de las piezas que arrendaban en un hotel del centro; o cómo Zambrano y Torres repartían las monedas de

la recaudación entre los “más chicos” para que tuvieran para sus gastos.

Pese a todo, esos jugadores llevaron al club a jugar la Promoción del año 2006 para subir a Primera División contra Palestino (con un arbitraje más que dudoso del desaparecido Rubén Selman, en Concepción). Parecía un renacer, porque con poco se hizo mucho. Sin embargo, dos años después se descendió a Tercera A y luego, por poco, casi a la Tercera B.

Creí que con las sanciones y otros líos directivos (que derivó en dos Vial jugando en torneos paralelos) se cerraría todo. Pero este club es inmortal. Y después de un receso, regresó con más fuerza. Ahí volví a creer en este hermoso club, que luchó por estar en la Primera B, donde dio sorpresas en la Copa Chile, donde, por ejemplo, eliminó a la “U”. Otra vez, sin embargo, comenzaron los problemas.

Con amigos vialinos el tema es recurrente. ¿Cómo, con la convocatoria que tiene este club, pasa por tantas vicisitudes tan frecuentemente? ¿Qué tiene que ocurrir? Y lo peor de todo, ¿ocurrirá?

En relación con este equipo he escuchado de todo: que tiene que refundarse, que se tiene que renovar toda la dirigencia, que tiene que llegar otro manejador, que el club le pertenece a un representante que solo busca un buen negocio, que nadie quiere hacerse cargo porque tiene deudas de arrastre... En fin, un desgaste extra que muchas veces –y se lo dije a algunos dirigentes en la época de Tercera– hacen pensar que es mejor dejar de sufrir a las familias de los futbolistas y volver al campeonato de la ANFA.

Y mientras lo escribo, me arrepiento. ¿Cómo dejar que suceda? ¿Cómo hacer que nada de estos 120 años haya valido la pena? Y pienso en los tiempos donde el Vial brilló en Primera –en especial el 91–, con jugadores como Marcelo “Papelucho” Álvarez, Pedro Jaque, Alberto “Marmaduque” Cisternas, David Gómez, Álvaro Vergara o Hugo Cortez.

Cuando valoremos lo que estos clubes significan para el fútbol nacional, tendremos un verdadero patrimonio deportivo. El salto de calidad es posible, pero se necesita de muchas voluntades y profesionalización dirigencial para comprenderlo. Algún día, tengo la esperanza, el Almirante ganará esta batalla y saldrá a flote para navegar por todo el continente, como lo merece.

NACER VIALINO

Ya hace más de seis décadas, que al abrir mis ojos por primera vez, vi los colores aurinegros, mi cuna la cubría una camiseta de Vial que uso mi abuelo, desde ese momento mi vida giró en torno al “Auri”. Recuerdos miles se vienen a mi mente, cómo cuando sobre los hombros de mi viejo, caminando por la línea férrea llegamos a una barrosa cancha a orillas del mar a alentar al Inmortal en un partido con el equipo local, esa cancha estaba en Tomé, recuerdo los gritos de los cientos de vialinos y esos once guerreros que dejaron todo en la cancha, así pasaron años y años en canchas de tierra, gracias a la vida por haberme permitido ser vialino.

Miguel Arturo Pino de la Barrera.

GRACIAS VIEJITO

Tenía cinco años y me llevaste donde te encontrabas con tus amigos, siempre fuiste muy tímido y callado, pero tomando la micro y caminando por las calles general Novoa hasta Tegualda, algo nacía en ti. Subiendo las escaleras y a la altura de la antena del terminal Collao entrabas a mano derecha sexta banca, esa era nuestra clave para no perderme. Con una sopaipilla pasaba la tarde. Mi mamá no me dejaba salir sin almorzar, más de una vez almorcé al medio día para poder ir. Me encantaba que te saludaran con tanto afecto, producto de los brindis antes del partido o efectos de la noche de vigilia. Cuando me toque partir, gritaremos juntos por nuestro amado Inmortal.

Mauricio Arroyo Contreras.

Jugada escrita por

Marcelo Mena Labraña



Director del Club Deportivo Ferroviario Arturo
Fernández Vial. Ingeniero. Integrante de la comisión
de patrimonio del Club, dedicada a la investigación y
estudio de la historia y el presente del Fernández Vial.
Optimista empedernido de la Institución.

CRÓNICAS INMORTALES (PARTE I)

La introducción del *football* y su expansión a lo largo de todo el territorio chileno fue un proceso vertiginoso. Desde mediados del siglo XIX el país planificó la migración de personas del viejo mundo y muchas firmas, principalmente compañías inglesas y alemanas, emprendieron sus actividades comerciales en las bahías de Concepción y Valparaíso. A este respecto, la importancia de don Pascual Binimelis trasciende para la ciudad de Concepción en distintos niveles, fue un hombre plenamente dedicado a la “cosa pública” y constructor del Concepción moderno (Márquez, Binimelis y Campos, 2018). A su visión y porfía se le deben el progreso y modernidad de la ciudad, el desarrollo económico e industrial, así como también, la nueva composición de ciudadanos que de algún modo también persiguieron su visión. Este ilustre penquista, ingeniero de profesión, dirigió el levantamiento de innumerables obras después del devastador terremoto de 1835, denominado “La Ruina”, durante años estudió y gestionó la construcción del transporte ferroviario de la zona para unir las ciudades de Talcahuano, Concepción y Chillán con este medio, convirtiéndose en el autor intelectual del desarrollo del ferrocarril, de vital importancia también para la minería del carbón, que transformaron a la provincia en un polo industrial para el país.

Esta configuración local de carácter industrial, más adelante sería la influencia perfecta para el auge de la competencia deportiva máxima conocida como Los Regionales, integrada principalmente por clubes surgidos de la industria productiva. La calle que conmemora la figura de don Pascual se encuentra de forma precisa contigua a las líneas del tren, nace cubriendo todo el antiguo sector ferroviario en Pedro de Valdivia, desde la calle Francisco Bilbao hasta los pies del cerro chepe, observador del puente ferroviario, la obra culmine del progreso pencopolitano, que une a esta gran región.

Todo el desarrollo comercial e industrial, también de la mano con el crecimiento poblacional, reestructuró a la sociedad penquista. En torno a las nuevas colonias, fue que surgieron los primeros clubes sociales y recreativos, practicando deportes exclusivamente entre sus congéneres, es por esto que el evento deportivo organizado entre aficionados al *football* de nacionalidades inglesa y alemana, un 9 de septiembre de 1897, constituyó el inicio del auge del *football* en toda la sociedad penquista. Este encuentro se realizó en la alameda ante un centenar de personas que asistieron a la exhibición de este nuevo deporte, que en Europa gozaba de mucha popularidad y que después de ser estandarizado su juego en Inglaterra con las reglas que conocemos hoy, fue promovido rápidamente por los comerciantes ingleses alrededor del mundo.

Un año antes de aquel encuentro existió un club denominado Atlético Arturo Prat, que realizaba prácticas deportivas en la plaza Cruz, ubicada en la calle General Cruz, entre calles Salas y Angol, y que, después de contemplar las exhibiciones de *football* entre ingleses y alemanes, decidieron practicarlo. También

incentivó a otro grupo de jóvenes entusiastas que vivían en los alrededores de la plaza Cruz, los que se organizaron en torno a este deporte, entre estos había quienes tenían conocimiento previo del mismo, ya que provenían de Europa. De esta manera, a finales de la primavera de 1897, comenzaría la historia de este nuevo club que, por las diversas nacionalidades de sus integrantes se fundó bajo el nombre de Internacional *Football* Club, para luego ser rebautizado con el nombre con el que conocemos al inextinguible Arturo Fernández Vial.

En Concepción se erigen tres centenarias instituciones que son su mayor patrimonio cultural: el liceo Enrique Molina Garmendia, fundado con el nombre de Instituto Literario en 1823, la Universidad de Concepción, la primera casa de estudio y el mítico Club Deportivo Ferroviario Arturo Fernández Vial. La historia de este club ferroviario ha estado marcada por victorias y penurias, suficientes para componer una saga, nutrida también con diversos mitos en torno a su origen, pero muchos de estos mitos han podido ser desvelados.

Concepción se caracteriza por sufrir grandes terremotos e incendios y el Club ha tenido que lamentar dos incendios en sus dependencias, el primero fue en 1930 en su sede de Av. Prat frente a Maipú. Producto de estas tragedias el Club sufrió la pérdida de trofeos, fotografías y actas sobre su vida institucional relacionadas a su origen. Por este motivo, solo gracias al relato de sus hinchas más antiguos en un intento de recordar detalles, se tuvo conocimiento sobre su indumentaria inicial que habría consistido en una camiseta listada vertical, de colores blanca con negro, y que su nombre fue Internacional o International, y es que “en los albores del *football* se estilaba el uso de nombres



Plantel del
Fernández Vial
campeón desde
1914 a 1916
de la Copa Té
Ratampuro

Fuente:
Archivo Club
Deportivo
Ferroviario
Arturo
Fernández
Vial.

Restauración:
Proyecto
Memoria
Vialina.

en inglés emulando a los clubes preexistentes en Inglaterra”. Gracias al trabajo del Club, realizado a través de su Comisión Patrimonial, encargada de realizar de cierto modo, un ejercicio de ingeniería inversa, para recuperar parte de su historia, se ha encontrado material valioso que esclarecen varias de las interrogantes existentes por décadas.

Este 2022 es un año muy especial porque el Club Deportivo Ferroviario Arturo Fernández Vial cumple nada menos que 125 años de vida [1]. Siendo fundado un 7 de diciembre de 1897 bajo el nombre de Internacional Foot-ball Club, y su primer uniforme consistió en zapatos de fútbol amarillos, medias negras, canilleras especiales, pantalón blanco, cinturón lacre, camiseta listada blanca y negra sin cuello, además de *jockey* negro. El Internacional F.C. tiene el mérito de ser el difusor del fútbol, en 1898 se traslada a Talcahuano con dos equipos constituidos por sus miembros; ambos de camiseta negra, con franja terciada azul para los solteros y lacre para los casados, siendo el pantalón blanco y su *jockey* blanco (Larraín, 1945). Una práctica semejante a la del Sheffield FC, el club más antiguo del mundo.

Además de la descripción anterior, el destacado autor Fernando Larraín Mancheño en su libro *Fútbol en Chile*, publicado en 1945 para los 50 años de vida de la Football Association of Chile (FAC) –la actual federación de fútbol de Chile–, cuenta la historia del fútbol en el país desde 1895 a 1945. En su capítulo “Fútbol en Concepción” destaca la importancia del Internacional F.C. desde sus inicios, su nivel deportivo y organizacional, con estatutos y disposiciones estrictas, aceptando socios nacionales o de otras nacionalidades, y realizando exhibiciones deportivas con el fin de difundir el fútbol.

Gran parte de la información de su libro *Futbol en Chile* ha podido ser contrastada con la revista institucional Auri-Negro de 1928, descubierta por la Comisión de Asuntos Patrimoniales, la que fue refrendada por la revista *Los Sport* núm. 293, en conmemoración a los 25 años del Club de su rebautizo de 1903. Larraín Mancheño es considerado el padre de los historiadores deportivos de Chile, se familiarizó con la organización del fútbol en Inglaterra, España, Suiza e Italia, fue dirigente deportivo en los clubes Colo-Colo y Magallanes, al igual que en la Asociación Central. También fue delegado de Talcahuano ante la Federación en 1931 (Marín, 1995), conociendo de forma directa la historia local de nuestro fútbol.

Notas

[1] “Crónicas Inmortales” fue publicada originalmente en dos partes en el Diario Concepción, conmemorando los 125 años de vida e historia del Club, fundado con el nombre de Internacional Foot-ball Club. El 6 de diciembre de 2022 se publicó la primera parte y el 7 de diciembre de 2022 la segunda parte.

ABANDONADO POR UNA COPA, O MÁS...

7 de noviembre de 1981, mi abuelo gritaba muy fuerte, algo ofuscado, otro tanto desesperado, me apretaba muy fuerte la mano en cada córner, yo un niño de cinco años, no entendía mucho, última oportunidad, en el último minuto de tiempo agregado, Mena le hace un gesto a Fernando, que mi abuelo vio y le dijo a don Pancho, ahora viene. Lanza y cabecea Pérez y descontrol total. Algarabía en la galería vialina, me empujaron y salté lejos ahí. Vi a mi abuelo corriendo en la cancha, luego celebrando con los jugadores y hasta con la Copa en la mano. Por suerte su amigo, era mi vecino y me llevó a Penco, pues mi abuelo se quedó celebrando en Quillón.

Johnny Correa F.

LOS HOMBRES TAMBIÉN LLORAN

Vial versus Laja en Chillán. Asistimos al estadio, sale Vial y mi padre saltaba y gritaba como nunca lo había visto. Minuto 43, segundo tiempo. ¡Gol del Vial!

Mi viejo estaba sentado con su cabeza entre sus manos. Note que estaba llorando. Qué pasa papá, ¿estás bien? le pregunté. Sí, hijo, esto quería vivir. Pero no llores, le dije. Él, con su potente voz, lloraba de alegría. Mi respuesta fue inmediata. “Lloro lo que quieras, los hombres también lloran”. Nos abrazamos como nunca lo habíamos hecho.

Es el recuerdo más hermoso que tengo del gran “Caballito Picero”. Vial me dio a mi padre y muchas alegrías más. Viva el Vial.

César Picero Monares

Jugada escrita por

Marcelo Mena Labraña



Director del Club Deportivo Ferroviario Arturo
Fernández Vial. Ingeniero. Integrante de la comisión
de patrimonio del Club, dedicada a la investigación y
estudio de la historia y el presente del Fernández Vial.
Optimista empedernido de la Institución.

CRÓNICAS INMORTALES (PARTE II)

El Arturo Fernández Vial es el Club más antiguo del centro-sur de Chile y desde su mismo nacimiento adquiere una impronta diferente. Mientras los clubes deportivos se organizaban entre asociados de alguna nacionalidad en particular junto a los nacionales descendientes de estas, o de jóvenes pertenecientes a algún colegio, los integrantes de Vial decidieron romper con esta lógica, con una irreverencia absoluta establecieron que en su Club podrían formar parte tanto nacionales como extranjeros de cualquier nacionalidad.

Después de investigar a sus fundadores, podemos agregar que este club rompió con más esquemas, pues en sus filas existieron gentes con profesiones y oficios de alto reconocimiento social, como también empleados sin capacitación en oficios específicos. Gentes de origen humilde y de clases sociales altas, todos juntos, reunidos en torno a una sola pasión. Podemos decir que, de forma efectiva, aquí no existió distinción alguna para pertenecer a este Club, más que un verdadero espíritu deportivo.

En un comienzo, las primeras canchas utilizadas entre los nacientes clubes de fútbol fueron: la cancha del Club Hípico, ubicado entre calles Argentina y Aníbal Pinto; la cancha de la Alameda, actualmente el Parque Ecuador, en su extremo

oriente, y en el sector denominado La Pampa, entre la estación Andalién y calles Rengo y Argentina. Sin embargo, entre estos primeros emplazamientos deportivos, la Plaza Cruz resulta ser la de mayor relevancia, ya que ahí surgen los dos primeros clubes de la ciudad, y su primera rivalidad futbolística. Inaugurada oficialmente como plaza un 13 de octubre de 1907, fue el primer domicilio del Internacional F.C. lo que marcaría su destino ferroviario definitivo, y es que este lugar también era uno de los emplazamientos de trabajadores de ferrocarriles del estado.

Tomando en consideración la transversalidad con la que se constituyó el Club, posiblemente haya sido sencillo para estos ferroviarios integrarse al Internacional F.C. considerando que entre ellos también coincidió la existencia de un contingente de personal extranjero de diferentes nacionalidades y amantes del fútbol, encontrando el espacio ideal para practicarlo. Después de estudiados los antecedentes descubiertos, es factible considerar que el Internacional F.C. haya sido adoptado por el mundo ferroviario, más que gestarlo propiamente tal.

La particularidad de la conformación societaria del Internacional F.C. da cuenta de que lo que pudo primar fue el aspecto deportivo por sobre todo, puesto que, a pesar de la presencia de ingenieros, de un empresario, futuro regidor de penco y representante de empresas inglesas, de un contador, o un maestro de escuela, el capitán designado del equipo fue quien en su vida laboral se desempeñaba como carpintero [2], igualmente, un oficio destacado en el rubro constructivo por su alto valor estético y artístico.

Su primer equipo se constituyó de la siguiente manera: el

capitán y presidente del Club, como se estilaba en aquellos tiempos, el ciudadano de origen inglés, el señor Arturo Millard; secretario, el argentino Enrique Koppmann; vice capitán, el inglés Arturo Colvin; tesorero, el suizo Luis Meylan, el resto del equipo: Santiago Mills, Samuel Mac Kay, Carlos Bateman, Víctor Arriagada, Contreras, Luis Bravo y Enrique Gillibrand.

A esta primera oncena, luego se sumarían: Luis Ascueta, Bartolomé Puente, Ernesto Gillibrand, Félix Butler, Santiago Kerr, Orlando Odger, Juan Warren, Darío Pastene, Samuel Mackon, Manuel Hidalgo, Enrique Carrasco, Víctor Lavanchie, Enrique Lizama, Jorge Hardie, Manuel Rivera, Ruperto Fuentes, Aurelio Fierro, Pedro Villablanca, Roberto Mardones, Lucas Quiroz, Rosamel Sanhueza, Aniceto Avendaño, Adolfo Leal, José Parra, Ramón Mellado, José del C. Salgado, Adolfo Leal, José Parra, Honorato Astudillo, Carlos Durán, Heraclio Henríquez, Pedro Villegas y Ricardo Seguel (Zelada, 1928). Cabe recordar que una práctica común en estos tiempos era que a los extranjeros se les castellanizara su primer nombre en su vida ciudadana en Chile, por lo que nombres como Arturo en su tierra natal en realidad fuera originalmente Arthur, como lo es para los casos de Arturo Millard y Arturo Colvin, capitán y vice capitán respectivamente.

Antes de la existencia del fútbol, la población general no contaba con mayores distracciones, por esto su irrupción en las canchas penquistas y el país entero consiguió una afición inmediata, promoviendo valores como la cultura física entre sus practicantes y dejando de lado vicios que afectaban seriamente a la sociedad. El deseo de practicar el fútbol, motivó a que estos integrantes del Club primero se dedicaran a promover el fútbol, mediante



Arturo Edwin Colvin Hurst, vice capitán del Internacional F.C.

Fuente: Archivo fotográfico familiar cedida por el señor Osvaldo Sepúlveda Coddou.

partidos de exhibición en diferentes canchas, luego su misión fue organizarlo mediante el desarrollo de una competencia formal. Por este motivo Fernández Vial junto a los Clubes: Diez de Julio, American F.C., Unión F.C. y el Sargento Aldea se convirtieron en los miembros fundadores de la Asociación de Football de Concepción un 2 de mayo de 1906, evento realizado en el casino de suboficiales del regimiento Chacabuco, dado que el club Diez de Julio estaba conformado por elementos de este batallón. Los encargados de representar al Club en la fundación de la Asociación fueron su presidente y capitán, el señor Bartolomé Puente y su secretario Julio G. Ayling (Bustos, 1910).

Debemos resaltar que el carácter de estos primeros componentes del Club no se limitó a la institucionalización deportiva. Luis Meylan Megevand ciudadano de origen suizo y mecánico de profesión, también fundó el 28 de abril de 1899 el Centro Social Andrés A. Lamas. Esta importante institución proporcionó a la juventud beneficios como la enseñanza de la danza, música y la declamación, entre otras actividades culturales. Enrique Koppmann Canales, originario de San Juan, Argentina, fue contador y comerciante, el 31 de octubre de 1902 fundó la Sociedad de Empleados de Comercio, con el fin de dar protección mutua, ahorro y generar el adelanto intelectual entre sus asociados, constituidos por los empleados de las casas comerciales de la ciudad.

En el contexto histórico del surgimiento del Internacional F.C. se encontraba en pleno apogeo la segunda revolución industrial. En este proceso global tuvo entre sus consecuencias la migración del campo a las ciudades, al hacer más eficiente el proceso de producción agrícola. Igualmente, se vio favorecido el

desplazamiento de emigrantes europeos al continente americano, por el desarrollo general de tecnologías y la reducción de los costos de transportes.

La industrialización general tuvo un alto impacto económico, provocando transformaciones sociales, la población venida del campo con menor educación fue la más desprotegida. Hasta la introducción de las leyes laborales y de previsión social en los años veinte del siglo pasado, el fenómeno mutualista surgido desde la segunda mitad del siglo XIX cumplió con la función de cubrir los riesgos de carácter laboral y amparo económico. Este fenómeno asociacionista organizó a trabajadores de distintos rubros y oficios. Nuevamente surgen aquí los integrantes del Club participando activamente en la formación de algunas organizaciones gremiales.

A la mencionada fundación de la Sociedad de Empleados de Comercio, también se destacan la participación de los integrantes del Club: Bartolomé Puente, Orlando Odger y Aniceto Avendaño en la fundación de la Sociedad de las Artes Mecánicas el 10 de marzo de 1906, que integraba a ingenieros, mecánicos, electricistas, torneros, herreros, caldereros, modelistas, fundidores, cobreros, maquinistas y fogoneros. En noviembre de 1905 surge la Confederación Obrera de Concepción, fundada por los presidentes y secretarios de las 18 sociedades preexistentes, participan de su constitución los señores: Roberto Mardones y Julio G. Ayling, presidente y secretario respectivamente, de la Sociedad de Socorros Mutuo de Obreros (hoy conocida como Sociedad Lorenzo Arenas) y Bartolomé Puente en representación de la Sociedad de las Artes Mecánicas.

Otra institución que nace desde el seno ferroviario con integrantes del Fernández Vial es la Quinta Compañía de Bomberos, el día 29 de enero de 1914, con los señores Carlos Duran, Heraclio Henríquez y don Pedro Villablanca (Zapata, 1953), este último con una intervención directa para que el Club cambiase su nombre de Internacional F.C. a Club Deportivo Ferroviario Arturo Fernández Vial, ¡pero esa es otra historia!

Notas

[2] Registro *Nacimientos, Matrimonios y Defunciones*. Servicio de Registro Civil de Chile, Concepción, 1880-1915.

Referencias Bibliográficas

Registros *Nacimientos, Matrimonios y Defunciones*, Servicio de Registro Civil de Chile, Concepción, 1880-1915.

Márquez, Boris. 2018. *Pascual Binimelis y Campos*, Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción.

Larraín, Fernando. 1945. *Fútbol en Chile 1895-1945*, Santiago, Publicación Oficial de la Federación de Football de Chile.

Marín, Edgardo. 1995. *Centenario: Historia Total del Fútbol Chileno 1895-1995*, Santiago, Editores y Consultores REI Ltda.

Bustos, Juan; Salinas Joaquín. 1910. *Concepción Ante El Centenario*. 1810-1910, Imprenta Valparaíso.

Zelada, Marco. *Auri-Negro*. 1928. Concepción, Publicación Oficial del Club Arturo Fernández Vial.

Zapata, Francisco. 1953. *Cuerpo de Bomberos de Concepción*. 1883-1953, s.n.

Reminiscencias históricas del “Fernández Vial” de Concepción. 1928. *Los Sports*, N° 293, Santiago, Editorial Zig-Zag.

CURADOS PROFESIONALES

Vialino a la fuerza cuando le tocó laburar un domingo porque el patrón hizo acuerdo con la barra. Entró al estadio más para matar el rato y escuchó lo que cambiaría todo: ¡El Vial unido, jamás será vencido!

Atestiguó como a los carabineros se les iba frunciendo el ceño y a él se le iba grabando una sonrisa, y dijo esta es la mía y plantó bandera y se hizo vialino.

En dictadura las cosas suelen ser al revés. Corría el 81, puede que les suene, y si les suena, de seguro eran los bocinazos de mi viejito que se vino pitando desde Chillán hasta calle Prat a dejar un monte de curados ¡Antes *amateurs*! Ahora ya por fin profesionales.

Juan Pablo Orellana

TRANSMIGRACIÓN

Discuten, si Vial, fue refundado o rebautizado, el 15 de junio de 1903, como Club Deportivo Ferroviario Almirante Arturo Fernández Vial, después de llamarse Internacional F.C., fundado por obreros de la maestranza de ferrocarriles de esta ciudad el 7 de diciembre 1897.

Me inclino por la posición rebautizado, pues alguien, si decide cambiarse de nombre, como es el caso de Nefthalí Reyes, ahora conocido como “Pablo Neruda”, sigue siendo la misma persona.

Aunque pienso que fue Transmigrado, pues, alguien al morir, su alma se reencarna en otro ser. Llamándose Internacional o Fernández Vial, ambos mantienen intacta su alma guerrera.

Carbonegro.

Jugada escrita por

Gustavo Zuchel Jaña



Historiador del deporte penquista. Magíster y Profesor
de Historia. Universidad Católica de la Santísima
Concepción.

CAMPEONATO NACIONAL AMATEUR 1945. FERNÁNDEZ VIAL EN NOMBRE DE CONCEPCIÓN

Introducción

El presente trabajo, busca relatar la historia del Campeonato Nacional de Fútbol Amateur de 1945, organizado por la Federación Nacional (ente rector del balompié en Chile en ese entonces) desde la perspectiva del Club Deportivo Ferroviario Arturo Fernández Vial. Este elenco representó a la Liga de Concepción, competencia local de este deporte que involucraba a Concepción, Chiguayante, Penco y Tomé.

Este relato fue construido gracias a la revisión de la prensa local, particularmente el matutino *La Patria* de Concepción, así como consultas puntuales a otros documentos explicitados en el escrito. El diario *La Patria* se encuentra conservado en formato físico en el Salón Camilo Henríquez de la Biblioteca Nacional de Chile, ubicada en Santiago. Se analizó el periodo cronológico comprendido entre julio y diciembre de 1945, es decir, desde cuando se designó al Fernández Vial representar al fútbol local hasta un par de días después de la final con Ovalle en el Campo Municipal de Deportes de Concepción.

Esta investigación surge al repensar el club en el marco de la crisis institucional que actualmente perjudica a la institución. Años de administraciones amparadas bajo la Ley N°20.019 de

Sociedades Anónimas Deportivas (SADP) la cual, desde su última modificación en el 2013, obliga a levantar estas figuras jurídicas a los clubes que quieran participar en el fútbol rentado. Las SADP son entidades con fines de lucro, por lo que solo buscan beneficios económicos para sus propietarios. En términos ideológicos, Felipe Leal (2023) sostiene que ha profundizado la neoliberalización del fútbol y generando un profundo conflicto entre socios e hinchas, proceso en el cual el Vial ha sido víctima un par de veces.

Esto ha provocado que la comunidad, hinchas y simpatizantes queden fuera de las decisiones institucionales, algo que constituye una de las instancias de mayor importancia para la configuración de identidad y consolidación de una identidad colectiva robusta. Así lo plantean diversos estudiosos del deporte, como Eduardo Santa Cruz (1991) o Brenda Elsey, algo particularmente llamativo tratándose del Fernández Vial, equipo íntimamente relacionado con la lucha de los trabajadores y sectores populares (2011, p. 33) desde sus orígenes en 1903. Por esto, buscamos recordar un hito en el cual, gracias a los trabajadores ferroviarios, se logró uno de los logros, a mi parecer, más importantes en la historia del club.

Pensar en la coronación del Vial en el Campeonato Nacional de 1945, hito cosa recordado en la portada del único libro publicado en honor al club: *90 Estaciones. El Deporte Penquista de la mano del Arturo Fernández Vial*, del periodista Exequiel Ramírez Anabalón, nos transporta a una época en la que el ferroviario era sinónimo de poderío deportivo/institucional a nivel nacional. Tiempos en los que la fama del aurinegro se repartía por la región y el país a través de los caminos de hierro, al igual

que otros clubes de similar origen como el Ferroviario de San Bernardo, Trasandino de Los Andes o, traspasando fronteras, Peñarol de Uruguay o Rosario Central de Argentina.

Para 1945, el profesionalismo en el fútbol se manifestaba mediante la formación del Campeonato Profesional en Santiago, producto de la petición de los clubes de la División de Honor de la Asociación Santiago por formalizar los pagos por jugar a la pelota desde 1933 [1]. Para el resto del país, esta innovación tuvo un desarrollo desigual, dependiente de las distancias con la capital, la demografía y la capacidad económica de mantener instituciones rentables (Barra y Maturana, 2015). En este sentido, Concepción al estar considerablemente alejado de Santiago, el fútbol local estuvo marcado por el aislamiento, el amateurismo y la competencia entre los centros urbanos locales: Concepción, Talcahuano, Penco, Tomé, Coronel y Lota. El profesionalismo llegó a la zona recién en la década de 1960 con la incorporación al Campeonato de Ascenso Profesional de: Huachipato en 1965, Deportes Concepción y Lota Schwager en 1966 y Naval de Talcahuano en 1968, dejando a Fernández Vial delegado a campeonatos locales y sin posibilidades de participar en el fútbol rentado, cosa abordada en otros apartados de este libro.

En esta perspectiva, el campeonato abordado aquí era *amateur*, lo dice su propio título. Actualmente este concepto es asociado al fútbol de barrio, cargado de una carga peyorativa y de escasa calidad deportiva. Sin embargo, durante el periodo histórico abordado, esta característica radicaba en su discurso contrario a la profesionalización, entendiendo esta última como la ofensa que significaba para los *sportman* –deportista ejemplar *amateur*– la idea de recibir alguna recompensa por jugar gracias a la

EL DEPORTE PENQUISTA DE LA MANO DEL "ARTURO FERNANDEZ VIAL"

90
estaciones

PASADO VICTORIOSO
PRESENTE Y FUTURO
VENTUROSO



1903 - 1993

Exequiel Ramírez Anabolón

Ilustración 1. Ramírez, Exequiel. 1993. 90 estaciones. El deporte penquista de la mano del "Arturo Fernández Vial". Concepción: Fundación.

tradición británica del *football*. De hecho, una de las razones de la elección del elenco ferroviario fue precisamente porque no contaba con ningún jugador profesional ni extranjero, algo resaltado tanto por la prensa [2] de la época como en el libro de Ramírez (1993, p. 26).

Breve contexto histórico

Esta historia transcurre durante el año 1945. A nivel internacional, las bombas atómicas en Japón daban un macabro fin a la Segunda Guerra Mundial, se inauguraba así la Guerra Fría, conflicto ideológico en el cual el liberalismo capitalista, encabezado por Estados Unidos y la Europa Occidental, se enfrentó con el comunismo proveniente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), manifestado en conflictos regionales como la Guerra de Vietnam, de Corea o, en el caso latinoamericano, las diversas dictaduras propiciadas por Estados Unidos.

El presidente de la República era Juan Antonio Ríos, oriundo de Cañete y apoyado por el Partido Radical, se perfiló como el segundo mandatario de los denominados “Gobiernos Radicales” en la historia política de Chile, caracterizados por la implementación de políticas sociales, así como la ejecución del proyecto de Industrialización por Sustitución de Importaciones (Modelo ISI) luego del devastador terremoto de Chillán en 1939. La Provincia de Concepción se componía de diversos departamentos, cuyos centros urbanos fueron lugares dinámicos de desarrollo.

Según el historiador Armando Cartes (2023, pp. 176-180), la Provincia se consideraba un polo industrial conformado por diversas empresas con varios rubros como la explotación del Carbón en Coronel-Lota, las actividades portuarias de Talcahuano, la producción de azúcar en Penco, una pequeña mina de carbón y la fabricación de vidrios en Lirquén, los paños y la industria textil de Tomé y Chiguayante, a lo que no podemos dejar de nombrar la preponderancia de Concepción como centro neurálgico de la administración política de la región y el sur de Chile. La “Capital del sur” según el historiador Marco León (2015).

Todas estas industrias se interconectaron mediante trenes, los cuales llegaron a la región a finales del siglo XIX mediante un proyecto impulsado por los comerciantes locales para conectar el puerto de Talcahuano con el ramal nacional al interior del valle central. La construcción del tan anhelado camino de hierro se realizó durante 1870, y el 28 de enero de 1871 circuló la primera locomotora en la ciudad (Márquez, 2018, p. 165). Con la instalación de tan importante medio de transporte, nacieron las distintas actividades asociadas a dichas máquinas, como fueron la Maestranza, las distintas secciones al interior de la industria y el sindicato.

Sin embargo, las condiciones de los sectores populares, fruto de la migración campo-ciudad, generó la “Cuestión Social” (Grez, 1995), proceso marcado por serios problemas habitacionales, paupérrimas condiciones laborales, una alta mortalidad infantil y otras penurias, entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX (Benedetti, 2019). Así, la organización entre trabajadores no se hizo esperar. Al interior de los Ferrocarriles

del Estado de Concepción (FF. CC.) surgieron diversas entidades abocadas al apoyo mutuo, como fue la Sociedad de Artes Mecánicas, cuyo objetivo fue el apoyar a sus asociados en necesidades, enfermedad o muerte (Bautista, 1910, pp. 634-635).

Dentro de las diversas instancias de apoyo mutuo y expresiones sociales propias de este periodo, las que, según el historiador penquista Arnoldo Pacheco (1997, pp. 27-35), fueron extraordinariamente ricas en la creación de organizaciones civiles con una variedad de sentido, fines y expresiones en la vida en sociedad, fueron la aparición de clubes deportivos, que no se hizo esperar, conformando un elemento más en la construcción de identidades colectivas fruto de los esfuerzos enmarcados en el asociacionismo (Baeza, 2022).

Durante el convulsionado desarrollo de la primera mitad del siglo XX, el deporte tomó un papel protagónico, pasando de ser un elemento que caracterizaba a los sectores de élite, donde los clubes eran conformados exclusivamente por residentes de origen extranjero, a una actividad transversal en amplios sectores sociales (Acuña, 2021, pp.107-169), gracias a la formación de hábitos saludables entre sus miembros así como alejar de los vicios como el alcoholismo.

Breve contextualización del fútbol en la Provincia de Concepción

En 1897 aparece uno de los primeros clubes de *football* en la región, el International Foot Ball Club, el cual en 1903 cambió su nombre por Fernández Vial en honor al marino que detuvo una

Tabla 1. Clubes participantes en la “Liga Concepción” de 1945. Fuente: Gatica (2019).

Club	Año de fundación	Representación
Fernández Vial de Concepción	1903	Trabajadores de los FF. CC. del Estado.
Coquimbo de Penco	1910	Trabajadores de la Compañía de Refinería de Azúcar.
Lord Cochrane de Concepción	1916	Sectores medios, comerciantes y letrados de Concepción.
Victoria de Chile de Concepción	1916	Club sin afiliación industrial del barrio de Chillancito.
Marcos Serrano de Tomé	1922	Trabajadores de la Sociedad Nacional de Paños.
Universitario de Concepción	1928	Funcionarios y estudiantes de la Universidad de Concepción. Era conformado por una selección de los equipos participantes en una liga interna.
Caupolicán de Chiguayante	1929	Casa comercial textil de Grace & Company S.A.
FIAP de Tomé	1933	Trabajadores de la Fábrica Italoamericana de Paños.

Club	Año de fundación	Representación
Vipla de Lirquén	1940	Trabajadores de la Fábrica de Vidrios Planos.
Minerales de Lirquén	1940	Trabajadores de la Compañía de Refinería de Azúcar.

protesta de trabajadores portuarios y estibadores en Valparaíso en mayo de ese año. No es materia de este escrito hablar sobre el origen de la organización del fútbol en la comuna penquista, pero en 1906 se formó la Asociación de Football de Concepción, en la cual el club ferroviario tuvo un papel fundacional.

Ganó diversos campeonatos locales como la Copa Té Ratampuro [3], un hito fundamental según Sebastián Parada, en cuanto a la representación del fútbol popular en contraposición con el deporte de élite [4], así como varias ligas locales, siendo considerado como uno de los clubes más importantes y poderosos del sur durante todo el siglo XX.

A la par con el desarrollo industrial, económico y social producido por diversos factores, el fútbol se transformó en una actividad de ocio, una de las más populares y reconocida por su aporte a la formación de identidades regionales (Campos, 1979, p. 293), la mayoría de empresas e instituciones poseyeron un club deportivo. Para 1945, el campeonato local se llamaba Liga

Concepción y convocaba clubes de Concepción, Chiguayante, Penco, Lirquén y Tomé.

Al lector le causará extrañeza que no aparezcan clubes de Talcahuano ni Lota. La relación entre los clubes penquistas y los del puerto principal de la región se rompieron, según Franwil –cronista deportivo de varios diarios locales durante la primera mitad del siglo XX– debido a un encuentro entre el club representativo de la Asociación Naval de Talcahuano (de donde posteriormente surgirá Naval de Talcahuano, poderoso club de los Campeonatos Regionales entre 1949 y 1970) y el Militar, representante de los funcionarios del Regimiento Chacabuco [5], por lo que el puerto tenía su propia liga. En cuanto a los del carbón, debido a las distancias, no podían integrar el campeonato local, por lo que disputaban sus propios torneos enmarcados en la Asociación Schwager (Coronel) y la Asociación Lota. Sin embargo, los *intercitys*, instancias en las que se enfrentaban las mejores fuerzas de diversas ciudades, ocurrían periódicamente.

El Campeonato Nacional Amateur funcionaba mediante esta última modalidad. El fútbol organizado mediante instituciones rectoras, se consolidó en 1912 con la formación definitiva de la Asociación de Football de Chile, gracias a la enérgica postura del almirante Arturo Fernández Vial, quien poseía un papel fundamental como director de la Asociación Atlética Nacional, quien poseía la convicción de una práctica del fútbol armoniosa a nivel nacional [6]. De esta forma, la institución rectora de este deporte se consolidó el 14 de septiembre de ese año, considerando a las asociaciones Atlética y de Football de Valparaíso, Santiago, Concepción y Antofagasta como

fundadoras, a las que meses más tarde se afiliaron Valdivia, San Carlos, Los Ángeles, Coquimbo, Punta Arenas y Los Andes (Marín, 1995, p. 62).

Dadas las condiciones geográficas, un campeonato en formato liga no era posible, por lo que se optó por un formato similar al de la actual Copa Chile, o sea, realizar eliminatorias por zona, las cuales eran organizadas por las asociaciones de capitales regionales o ciudades sobre cinco mil habitantes. El éxito de este tipo de iniciativas no se hizo esperar, siendo Antofagasta el primer campeón del fútbol chileno [7].

Los Campeonatos Nacionales

Según la obra del dirigente de diversos clubes como Magallanes y federaciones, Fernando Larraín Mancheño, *Fútbol en Chile 1895-1945*, catalogó a estos campeonatos como la mayor fiesta del fútbol nacional, gracias a la convocatoria realizada a toda la extensión territorial del país. En este sentido, el autor realizó un trabajo de recopilación de los campeonatos entre 1912 y 1943, que citamos en extenso a continuación. Cabe destacar que algunos campeones hace referencia a “Liga”, consideramos que dicha definición es a un equipo que consideraba una selección de los mejores jugadores de aquella competencia local.

Como se aprecia en la tabla, la competencia organizada por la Federación Nacional de Fútbol tuvo un desarrollo irregular y marcado por variaciones tanto en el número de participantes, modalidades y otras instancias. Una vista rápida a las cifras de clubes y campeones, en muchas ocasiones no se definió el cetro, de modo que varias veces quedó en un empate en el primer lugar.

Tabla 2. Campeonatos Nacionales 1912-1943. Fuente: Larraín, 1945, pp. 45-56.

Año	Participantes	Campeón
1912	Concepción, Valparaíso, Liga Santiago, Antofagasta y Coquimbo.	Antofagasta
1913	Antofagasta, Liga Santiago y Valparaíso	Igualdad entre Antofagasta y Liga Santiago
1914	Valparaíso, Liga Santiago, Coquimbo, Concepción y Antofagasta	Liga Santiago
1915	Talcahuano, Liga Santiago, Concepción, Valparaíso, Coquimbo, Asociación Santiago, Talca, Chillán, Tarapacá	Talcahuano y Asociación Santiago
1916	Federación Sportiva, Asociación Chile, Valparaíso, Talcahuano, Coquimbo, Talca, Chillan, Asociación Santiago (A), Asociación Santiago (B), Asociación Santiago (C), Asociación Concepción, Liga Concepción, Liga Santiago	Talcahuano y Valparaíso
1917	Asociación Santiago, Liga Santiago, Liga Concepción, Asociación Concepción, Valparaíso, Coquimbo, Arica	Asociación Santiago y Liga Concepción
1918	Zona Central, Zona Sur	No se definió
1920	Zona Sur, Zona Central	Zona Sur (Concepción y Talcahuano unidos)

Año	Participantes	Campeón
1924	Zona Sur, Zona Central, Zona Norte, Zona Austral	Zona Sur y Central
1926	Zona Norte, Zona Sur, Zona intermedia Norte, Zona Central, Zona Austral y Zona intermedia Sura	Zona Norte
1927	Tacna y Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo, Aconcagua y Valparaíso, Santiago y O'Higgins, Colchagua a Maule, Nuble a Arauco, Biobío a Cautín, Valdivia a Chiloé y Magallanes	Valparaíso
1928	Zona Talca, Zona Valparaíso, Zona Iquique, Zona Antofagasta, Zona Temuco, Zona Valdivia	Talca
1929	Iquique, Concepción, Antofagasta, Atacama, Coquimbo, Aconcagua, Santiago, Talca, Zona Austral	Iquique y Concepción
1931	Santiago, Talca, Iquique, Tocopilla, Potrerillos, La Serena, Quillota, Rancagua, Los Ángeles, Concepción, Temuco, Osorno	Santiago
1933	Lota, María Elena, Iquique, Copiapó, Coquimbo, Calera, Yungay, Los Ángeles, Victoria, Puerto Montt	Lota
1935	San Enrique, Universitarios de Santiago, Maestranza de San Bernardo, Eleuterio Ramírez Temuco, Artillero de Costa Talcahuano, San Lorenzo de Coquimbo,	Club San Enrique (Iquique)

Año	Participantes	Campeón
	Chuquicamata, Osorno Atlético, Ferroviarios Coronel, Deportivo Recreo Viña del Mar, Lautaro San Fernando, Arco Iris Ñuñoa, Calera Comercio, Yungay San Felipe, Deportivo Turner Sewell, América Rancagua, Audax Curicó, Cinco Abril Constitución, Nacional Valdivia, Unión Coquimbo María Elena, Talca National, Deportivo Hospital Potrerillos, Vicente Palacios Tomé, O'Higgins Chillán, Carlos Cousiño Lota, Independiente Cauquenes, Andrés Bello Schwager, Balmaceda Serena, Arturo Prat Linares, Almirante Latorre Limache, Ferroviarios Victoria y Trasandino Los Andes.	
1937	Iquique, Talcahuano, Ovalle, Viña del Mar, Santiago, Caletones, Talca, Temuco	Iquique
1938	Valparaíso, Valdivia, Pedro de Valdivia, Potrerillos, Ñuñoa, Rancagua, Chillán.	Valparaíso
1939	Pedro de Valdivia, Andacollo, Valparaíso, Santiago, Rancagua, Talca, Schwager, Osorno	Pedro de Valdivia (Antofagasta)
1941	Pedro de Valdivia, Talcahuano, Potrerillo, Ovalle, Valparaíso, San Antonio, Curicó, Talca, Los Ángeles, Osorno	Pedro de Valdivia (Antofagasta)

Año	Participantes	Campeón
1943	I Zona: Arica, Iquique, Tocopilla, María Elena, Chuquicamata, Calama, Cecilia y Pedro de Valdivia. II Zona: Antofagasta, Santa Luisa, Potrerillos, Copiapó, Chañaral, Inca de Oro, Vallenar y Taltal. III Zona: Illapel, Ovalle, La Serena y Andacollo. IV Zona: Valparaíso, Alejo Barrios, Viña del Mar, Limache, Quillota, Quilpué, San Felipe, Putaendo y Los Andes. V Zona: Asociación Central B, Santiago, Quinta Normal, Ñuñoa, La Cisterna, Maipo, Puente Alto, San Bernardo, Talagante, Melipilla y San Antonio VI Zona: Rancagua Caletones, Sewell, San Vicente, Rengo, San Fernando, Curicó y Buin. VII Zona: Talca Cauquenes, Linares, Parral, Chillán y San Carlos. VIII Zona: Lota, Talcahuano, Coronel, Schwager, Tomé y Curanilahue. IX Zona: Los Ángeles, Traiguén, Curacautín, Angol y Victoria. X Zona: Temuco, Imperial, Valdivia, Osorno, Río Bueno, La Unión, Carahue y Puerto Montt. XI Zona: Aysén. Total: 75 Asociaciones participantes.	Iquique

En ese sentido, sorprende la aparición de diversas selecciones de la zona del Biobío, como Talcahuano, Concepción y Lota, demostrando que el fútbol del sur, si bien no fue el más ganador ya que ese título se lo lleva Iquique, se posicionó como una plaza con un buen nivel respecto al resto del territorio.

Campeonato Nacional Amateur 1945. Fernández Vial, en nombre de Concepción

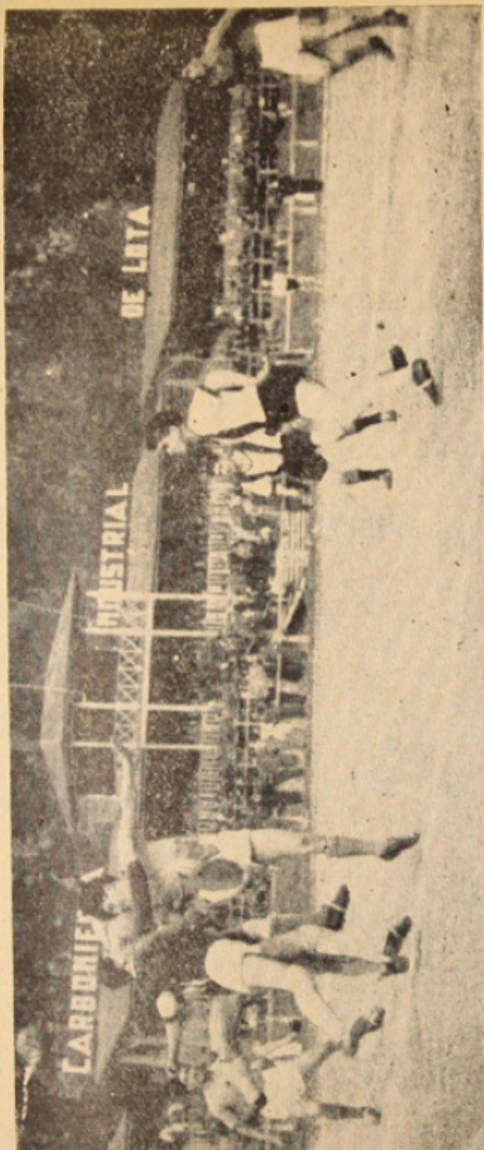
El Nacional Amateur de 1945 fue un campeonato que reunió clubes particulares y selecciones de asociaciones. Destacan las once zonas (al igual que en 1943) con la participación de 79 equipos representativos de las diversas localidades a nivel nacional. Se disputó el trofeo “Lautaro”, entregado por Arturo Alessandri Palma, presidente del Senado y ex presidente de la República. Por último, según la tradición, se debería haber disputado el título de “campeón absoluto de Chile”, entre el campeón de este torneo y el del campeonato profesional [8], cosa que no se disputó, según Ramírez [9], por la proximidad del sudamericano de fútbol de 1946.

En los encuentros, mediante el sistema de eliminación directa, se disputó la primera rueda entre Concepción-Lota, Tomé-Coronel y Schwager-Curanilahue (Talcahuano libre). La nota del diario *La Patria* entrega un antecedente interesante: “De acuerdo con los fixture, corresponde medirse a los cuadros seleccionados de Concepción y Lota, en Lota. Los penquistas, que no pueden abandonar su Campeonato anual, han designado al Fernández Vial para que represente al fútbol de nuestra ciudad” [10].

Los clubes penquistas no querían formar una selección porque estaban muy ocupados en el campeonato local. La designación del Vial fue producto de estar puntero en julio de ese año, así como la solidez institucional del club, ya que no le importó disputar dos competencias simultáneamente [11]. De igual forma, no se tenía mucha actitud para conformar un combinado debido a la mala actuación del Lord Cochrane en representación de Concepción en el campeonato anterior, quien fue eliminado por Temuco de local (Ramírez, 1993, p.26).

El encuentro Lota-Concepción se disputó el 2 de septiembre en la ciudad minera. La delegación inició su viaje en tren el día anterior, desde el Hotel Central en el cual se concentraban, mientras que “numerosos socios del club aurinegro han contratado una góndola para alentar a sus jugadores en el field de Lota” [12]. Vial, o mejor dicho Concepción, se fue al entretiempo con un gol a favor por obra de Andaur, sin embargo, el complemento dio hartó trabajo al arquero penquista Obregón producto de varias “tole-toles” ocurridas en el área. Pasaron 10 minutos cuando “Choche” Herrera anotó el empate lotino, pero a los 30 minutos, “Caballito” Picero logró poner el definitivo 2-1 a favor de los ferroviarios ante 1.813 personas, quienes pagaron un total de \$5.777 en taquillas [13].

El siguiente en la lista fue Talcahuano. Un nuevo clásico se asomaba para la tarde del 9 de septiembre en la cancha de Salinas, catalogado por la prensa como algo más serio ya que este combinado está bien entrenado [14]. Un tiro penal convertido por Belmar bastó para darle el triunfo el combinado penquista (que de combinado no tenía nada, era el Fernández Vial a secas) ante un público considerable que dejó una recaudación



Ante un avance de Concepción, ha salido el meta Flores de la selección de Lota, que juró muy bien. La pelota la lanzó Belmar, el que se ve al fondo de esta fotografía. "Chuche" Herrera y otro half latino está a la expectativa, mientras que sobre el meta, han salido Pintero y Godoy. Pobleto más al fondo observa, pues el meta, como lo verá, está casi encima de la raga del área chica. Hermoso aspecto presentaba el Estadio de la Cia.

Ilustración 2.
Fotografía del
encuentro Lota-
Concepción, en La
Opinión de Lota,
Octubre de 1945, p. 8.

de \$10.162, donde lo que más destacó para la prensa fueron los elementos ferroviarios como el arquero Enrique “Ñato” Obregón, José Belmar el autor del gol, Manuel Alarcón y Manuel Sáez [15].

Entre este encuentro y el siguiente vino de visita Universidad Católica, el cual enfrentó al “elenco del pueblo” [16], como era llamado el Vial en el diario *La Patria*, en uno de los clásicos festivales deportivos realizados para el 18 de septiembre [17]. Vial fue derrotado 3 a 2 por los cruzados comandados por Sergio “Sapo” Livingstone [18], recaudando una taquilla “superior a los 50 mil pesos” [19].

Continuando con el “Nacional”, el siguiente contrincante del Vial vendría de la zona del carbón. Se disputaron el pase Curanilahue y Schwager, este último clasificando luego de derrotar a “Chue” por 5 goles a 4 en el Estadio de Lota [20], para posteriormente derrotar a la selección de la tierra del escritor Baldomero Lillo, consiguiendo el paso a la siguiente fase del campeonato nacional.

Se enfrentaron al Fernández Vial en la cancha del Estadio Grace de Chiguayante, donde el resultado 3 a 2 a favor del ferroviario demostró la capacidad de un equipo que entró a competir solo por cumplir en las primeras fechas. El encuentro inició con un gol lotino debido a una falta del meta Obregón, pero rápidamente el elenco aurinegro (de morado), atacó sin piedad la portería carbonífera, dándole el empate gracias a un cabezazo de Héctor Poblete y otro tanto de la misma forma por Segundo “Indio” Godoy. La segunda parte fue dominada por Vial, el cual jugó prácticamente todo ese tiempo en el área rival, dando el tercer tanto gracias a un penal marcado por Manuel “Caballito” Picero, sin embargo, al final del encuentro, Lota marcó el

descuento. El hombre del partido, según el diario, fue José Belmar [21].

De este relato, y como se aprecia tanto en el diario analizado como en el libro de Exequiel Ramírez (1993, p.26), no hubo ánimos para competir por parte de la Asociación Local debido a la superioridad de los clubes del norte grande, como Antofagasta o Iquique, así como el desempeño de la selección local en la contienda pasada. Pese a esto, el club ferroviario respondió con creces a los encuentros que les tocó disputar, entusiasmado a la ciudad penquista durante el desarrollo de este campeonato, de hecho, posterior al encuentro con Lota, se le solicitó al entrenador ferroviario convocar refuerzos. El próximo rival fue Chillán.

En la mañana del domingo 4 de noviembre, viajaron en el tren del ramal Chillán la delegación de la Asociación de Fútbol de Concepción, junto a delegados del diario *La Patria* y de la revista deportiva *Olimpia* [22], donde se destacaba la posibilidad de pasar a la semifinal nacional a disputarse en Talca [24].

En la cancha de la ciudad famosa por sus longanizas, se llevó a cabo el encuentro entre los ganadores de la 7° y 8° zona del Fútbol Amateur Nacional. El seleccionado penquista [25] derrotó por 3 a 1 al elenco local. Iniciado el encuentro a las 4:20 pm., el primer gol penquista llegó gracias a un cabezazo de Andaur, pero empató rápidamente Chillán, finalizando la primera mitad del encuentro a uno. El complemento se desarrolló con cambios en ambos equipos, sin embargo, la superioridad del combinado oriundo de Concepción se notó, según los cronistas, con goles de Poblete y Sanhueza. El equipo que jugaba de morado logró el pase a las finales regionales [26].

Talca renunció a su derecho de albergar las finales del campeonato “a última hora” [27]. Las conversaciones no se hicieron esperar entre la Federación Nacional de Fútbol, particularmente con el dirigente especial para Concepción, Hidalgo Ceballos, quien destacó la importancia de la plaza penquista y que, producto de la imposibilidad de desarrollar estos encuentros en Santiago por la falta de canchas y el poco interés que se le tiene al fútbol *amateur* en la capital, sostienen junto al dirigente local Alberto Barrera, que podrían desarrollarse las finales en Concepción, cosa que fue aceptada rápidamente.

Sin embargo, la alegría penquista duraría poco, ya que desde Chillán levantaron un reclamo a la Federación Nacional producto que jugadores penquistas no presentaron sus cédulas de identidad [28] a los encargados del encuentro en dicha ciudad [29]. Pedían entregar el pase a ellos, cosa que gracias a las dirigencias de Hidalgo Ceballos, logró llegar al acuerdo de que el encuentro se repitiera en el Campo Municipal de Deportes de la ciudad penquista.

En un partido de especial interés debido a la postulación de Concepción para albergar las finales del certamen, viajaron árbitros desde Santiago, así como una delegación de la Federación Nacional encabezados por el presidente de dicha entidad Luis Valenzuela [30].

Chillán vino reforzado [31], sin embargo, la goleada de 6 por 0 que le propinó “el cuadro del Fernández Vial que ha tomado bajo su responsabilidad la defensa de la selección de Concepción” [32], confirmó su superioridad ya demostrada en la cuna de

O'Higgins. Con goles de "Pipo" Rojas, Poblete, "Indio" Godoy (2), Andaur y Sanhueza, el cuadro local pasó por arriba y el meta Torgnarelli de Chillán no pudo hacer nada para contener a los ferroviarios. La prensa, ante tal encuentro en el cual el público pidió que el elenco local diera la vuelta olímpica, comentaban que "Ganó Concepción y lo hizo, como se dice, caminando. No fue, el elenco de Chillán un rival para nuestro Vial reforzado". La muchedumbre que acudió a Collao tuvo un comportamiento ejemplar, sin ningún accidente reportado en el diario, dejando en caja \$18.733 [33].

En otras noticias, Concepción se clasificó campeón nacional de Tiro al Blanco por equipos [34], mientras que en fútbol profesional de Santiago, Green Cross se convirtió en campeón [35]. En "Conce", Caupolicán de Chiguayante se adjudicó el cetro de la liga penquista, seguido en la clasificación por Lord Cochrane y FIAP de Tomé [36]. El próximo rival del Vial fue Temuco en Temuco, esto levantó temores producidos por el recuerdo del certamen anterior y la derrota en Collao por 2 a 0.

Durante la mañana del sábado 1 de diciembre, el cuadro de honor del Fernández Vial viajó en tren a Temuco junto a tres hombres del Marcos Serrano de Tomé (Horacio "Pipo" Rojas, Copero Sanhueza y René Alfaro), así como otros del Lord Cochrane y Universitario. De igual forma, viajó una numerosa delegación de socios aurrinegros [37] que acudieron a alentar al elenco en un encuentro definitorio por la zona sur del Campeonato Nacional Amateur, la semifinal. Los seleccionados fueron los siguientes: "Los hombres que integrarán el cuadro de casa son estos: Obregón y Mosso (FIAP); Pedreros, Belmar y Acevedo (Serrano); Benavides (V. de Chile), Alfaro (Serrano) y

Motecinos (Lord); Alarcón, Picero y Sáez; Poblete, Godoy, Rojas (Serrano), Sanhueza (Serrano), Andaur y Tuco Sierra, más A. Velázquez del Serrano y Zúñiga de la ‘U’” [38].

Podemos hacer dos lecturas de esta amplia convocatoria. Ahora se estaba buscando el título, no como al inicio del campeonato donde seleccionaron al Vial por cumplir el cupo impuesto por la Federación. Segundo, quizá, ya que no tenemos acceso a fuentes que acrediten lo siguiente, desde la Asociación solicitaron el refuerzo e hicieron presión para que el club tuviera tintes de selección, algo interesante que podría dar pie a una investigación sobre las injerencias, incluso políticas, en instancias deportivas como estas.

Sea como sea, la convocatoria dio resultados. Con un triunfo de 2 por 0 al combinado temuquense, el cuadro penquista se quedó con el paso a la gran final del Campeonato Nacional así como la sede de la final [39]. Con goles de “Pipo” Rojas y Alfaro, el combinado de la “Capital del sur” se impuso al combinado temucano en la cancha de la Sociedad de Fomento Agrícola (SOFO) de la capital de la Araucanía, que gracias al entusiasmo de tal evento, se calculó en más de cinco mil asistentes al field, donde la taquilla bordó los 30 mil pesos, un récord absoluto para la plaza de Temuco según el diario.

Según Mario Coddou, reportero de *La Patria*, la fraternidad y serenidad es característica del fútbol del sur, ya que a pesar de la derrota del cuadro temucano y a la presencia de alrededor de 500 hinchas aurinegros, quienes sacaron a relucir banderas de la institución por las calles de la ciudad, no hubo desórdenes ni violencia. Comentaba: “¡Gran actitud que demuestra como el sur disfruta ya de una admirable fraternidad deportiva!” [40].

El 10 de diciembre de este año es una fecha grande para la historia nacional, ya que la poetisa Gabriela Mistral, fue condecorada con el Premio Nobel de Literatura por parte del rey de Suecia. Algo que no tiene nada que ver con la historia que les estoy contando, pero la poetisa le tenía mucho aprecio al almirante Arturo Fernández Vial. Así lo demuestra su escrito sobre la templanza del personaje histórico y su figura como ente sobrio y sano en la sociedad de la década de 1930, cuando falleció el “Almirante” [41].

Es imposible unir directamente este hito en la historia intelectual nacional con el campeonato *amateur*, pero, bajo una mirada muy particular, el Fernández Vial estuvo representado tanto en el premio Nobel como en el Campeonato Nacional Amateur. Lo que no hay dudas, es que el premio obtenido por Mistral fue homenajeado en las finales del certamen celebrados en Concepción, invitando a todos los colegios primarios, debido al rol de educadora de la oriunda de Vicuña en el Valle del Elqui [42].

“Las finales” significó la organización de dos fechas, el 8 y 16 de diciembre. La semifinal norte del certamen se disputó entre Rengo y Ovalle, en lo que la prensa destacó como un “sensacional partido”, en el cual la Asociación de Fútbol local preparó todo un espectáculo [43]. Un desfile de ramas deportivas y el “semifondo” protagonizado por FIAP y Lord Cochrane, daría el inicio a la definición del campeonato ya desde las 12 horas del 8 de diciembre. Con entradas populares, se vendieron abonos para ambas jornadas (semis y final) desde los \$10 en las localidades generales hasta \$40 en las tribunas techadas.

Según la portada de *La Patria*, fue una magnífica reunión deportiva. Los dos partidos fueron de interés, un sentido homenaje a Gabriela Mistral, el desfile de los infantiles y un discurso Hidalgo Ceballos quien agradeció el gesto del deportismo local y la misión que se le había confiado en cuanto a conseguir dicho evento para la ciudad [44].

En el *match*, Ovalle fue la revelación. Venció por 5 a 1 a Rengo, obteniendo así el título de campeón de la zona norte, en un partido de llamativo interés. Cabe destacar que este equipo es reconocido, particularmente por el diario *El Día* de La Serena [45], como una institución deportiva poderosa. Su camino para llegar a la final fue derrotando a Los Mantos (5-2), La Serena (3-0), Los Andes (4-0), Copiapó (6-4) y a Rengo [46], todos con marcadores amplios, llegando como favorito a la final.

Sin embargo, había ambiente en “Conce”. En una entrevista realizada al capitán del Vial (y de la Selección Concepción), Enrique “Ñato” Obregón [47], sostiene que el partido contra los ovallinos significará un esfuerzo mayúsculo para el club, particularmente el *insider* derecho ovallino Benigno Blanco, pero sostiene que no será un rival difícil, con humildad y consciente de que el exceso de confianza y optimismo es perjudicial de cara a un encuentro como ese. Por último, asegura que no puede con el sentimiento de gloria producido porque “mi Vial” sea el encargado de representar a la ciudad en una instancia que no ocurría desde 1929 [48].

La gran final ocurrió el doomingo 16, se esperaba la llegada de cientos de aficionados de toda la región. El programa [49] consistió en un “semifondo” protagonizado por Caupolicán

y Lord Cochrane, campeón y vicecampeón respectivamente, se presentaron dos bandas musicales, la de los ferroviarios y la de los salesianos, así como una planificación efusiva para el transporte público. Por último, se jugó el partido con una pelota “Crack”, donada por la “Casa del Deporte” penquista, una de las tiendas de distribución de indumentaria deportiva más importante de la ciudad, a lo que sumamos varios premios entregados por diversos comerciantes locales [50]. Todo Concepción quería estar presente.

Adjuntamos la formación del encuentro, tal como aparece en las páginas del matutino penquista *La Patria*.

El festival deportivo llevado a cabo ese día fue tremendo. Con una asistencia que se calculó en 10 mil almas, dio un récord local absoluto en cuanto a recaudaciones: \$80.219 [51]. Según el relato de *La Patria* [52], con la presentación de los símbolos patrios y el himno nacional interpretado por la banda del Regimiento Chacabuco, se dio inicio al partido a las 4:20 pm. Durante el primer tiempo, el combinado local se vio dominado por los nortinos, sin embargo, se dieron los goles vialinos gracias a un doblete de Héctor Poblete, un cabezazo y gol gracias a la habilitación de Horacio “Pipo” Rojas, mientras que el *winger* ovalino Luis Varela logró poner el descuento antes de finalizar los primeros 45 minutos. En complemento, si bien Ovalle presionaba bien, a los 8 minutos Osvaldo Varela lograba anotar el tercer gol local, tranquilizando tanto a la afición como al combinado local, sin embargo, Benigno Blanco, el mismo que causaba resquemores en el capitán “Ñato” Obregón, logró poner el descuento durante la segunda mitad del complemento.

ELENCOS DEL PARTIDO BASICO

Los cuadros del partido de base de esta tarde serán éstos:

CONCEPCION — (Morados) —

Enrique OBREGON

Teófilo PEDREROS

José BELMAR

Manuel PICERO

René ALFARO

Manuel SAEZ

Héctor POBLETE Segundo GODOY Héctor ROJAS Pedro SANHUEZA Ant. SIERRA

— O —

Referee, don Higinio MADRID, de Santiago

— O —

Héctor AVALOS Luis SOLAR Benigno BLANCO D. IRARRAZABAL Luis VARELA

Sergio PERFAUT

Manuel CORNEJO

Luisino LARA

Ismael VEGA

Alfredo SALAS

Orvaldo VARELA

(Verdes) — O V A L L E

Hora del match: A LAS 16 EN PUNTO.

Ilustración 3. “Elencos del partido básico”, en La Patria, 16 de diciembre de 1945, p. 19.

CAMPEONES DE CHILE DESDE AYER

[illegible]

Ilustración 4. Portada La Patria. 17 de diciembre de 1945.

La victoria del “Vial reforzado” por 3 a 2 generó una emoción, vitoreo y expresiones de júbilo que, según los cronistas, hacía mucho tiempo no se veían por estas tierras sureñas. Llevando en andas al club y cuerpo técnico, destacando que “¡Bajo el morado de la selección penquista, sus ojos velan el auri negro del Fernández Vial como en sus días gloriosos” [53]. Luego del pitazo final, se organizó un desfile espontáneo por toda la ciudad, dirigidos por la banda ferroviaria y con la bandera de Chile y del Fernández Vial en la cabeza de la marcha, dieron una vuelta a la Plaza de Armas junto al alcalde de Concepción Antonio Burgos Guerra, ex presidente del club ferroviario [54].

Al día siguiente, producto de la algarabía, se proponía como una necesidad el iluminar el antiguo recinto de Collao, debido a las posibilidades deportivas que este hito deportivo representaba para el futuro [55], cosa que incluso fue prometida por parte del alcalde [56], pero no lograría ver la luz hasta la década de 1950.

A modo de conclusión de este torneo, podemos nombrar un par de datos. Primero, es la primera vez que Concepción es campeón de esta competencia, ya que las otras veces (1917, 1920 y 1930) fueron empates con Iquique, además de elencos combinados junto a Talcahuano. Segundo, 104 mil personas acudieron en total al Campeonato Nacional Amateur a nivel nacional, donde los records de asistencia y taquillas se los quedó Concepción, gracias al *match* final [57]. En cuanto al Vial, derrotó en un amistoso a Green Cross, campeón profesional, lo que técnicamente podría haber constituido como el “título de campeón absoluto”, pero debido al ser un encuentro no oficial, no contó (Ramírez, 1993, p.32). Por último, durante 1946 el



EXPRESION DEL ENTUSIASMO que despertó el triunfo final de Concepción en 1945, lo revela esta fotografía captada instantes después de finalizado el match final con Ovalle, en que puede verse a miles de aficionados que, en hombros, pasean a los vencedores por la cancha. Obregón, Poblete y Velásquez, aparecen aquí llevados en medio de la efervescencia y del clamor de la afición que supo premiar a sus cracks.

Ilustración 5. “Fernández Vial, Campeón de Chile en 1945”, en Revista Aurinegra, junio de 1948, p. 15.

club ferroviario logró confirmar lo que demostró durante el “Nacional”, coronándose campeón de la Liga local ese año.

El hito en la memoria aurinegra y comentarios finales

La memoria es una de las virtudes del ser humano para rememorar hitos que construyen lo que somos y lo que seremos. En ese sentido, los recuerdos generados por esta epopeya marcaron indudablemente el espíritu de los aurinegros y, a partir de esto, los primeros registros los podemos apreciar en la revista institucional del club de 1948 [58], donde la final es recordada como uno de los momentos más gloriosos tanto para el club como para la ciudad de Concepción, considerando la final con Ovalle “el mayor acontecimiento deportivo de los últimos tiempos”.

De igual forma, resalta en la publicación del club que, al referirse a la indumentaria utilizada por la selección, se habla de la “gloriosa casaca morada de Concepción”, la cual no pertenecía a ningún club, sino que representaba a todos los deportistas locales, sin parcialidades ni odiosidades, como ocurre hoy en día, que pertenece y es relacionada exclusivamente a ese otro club el cual todos y todas sabemos. La tradición habla de que el color morado es asociado a Concepción debido a la conexión con la realeza española de la época colonial, recordemos que las principales instituciones asociadas a la guerra colonial entre españoles y el pueblo Mapuche.

El otro registro que aborda este hito es el libro de Exequiel Ramírez (1993, pp.26-31), quien destaca los componentes

identitarios del club en esta fiesta, aún más que los “penquistas”, ya que la presencia de simpatizantes del Vial alentando al combinado desde el inicio del torneo, así como la presentación de la banda ferroviaria, el desfile y la celebración, con trofeo incluido, en el restorán “Boston”, donde se “llenó con el no menos tradicional champán” no se celebraba a Concepción, sino al Vial. Producto de esto mismo, la portada de ese libro rememora este hito debido a su importancia regional, pero sin dudas, más para la historia institucional del Fernández Vial.

El recordar estos momentos, y como comentario personal, hace querer tomar una máquina del tiempo e ir a un momento en el cual, la organización del fútbol, recaía entre los que de verdad buscan defender los colores institucionales sin ánimo de lucro. Rememorar uno de los momentos más gloriosos del club, cuando actualmente estamos a la deriva sobre el futuro de la institución, teniendo al ritual de cada domingo en incertidumbre producto de inescrupulosos inversores que ven a los “equipos chicos” [59], como mecanismos de inversión y rédito económico a corto plazo.

El Vial debe ser de su gente y para su gente, y si se busca volver a lo grande, debe ser así, con el apoyo de todos y todas, por algo el grito “El Vial unido jamás será vencido”, se puede interpretar como la cohesión que debe haber al interior de un club, que no puede caer en la idea del fútbol empresa, tan nocivo como ha dejado ver el desempeño de las Sociedades Anónimas Deportivas Profesionales en el balompié nacional, que buscó solucionar la disparidad económica entre clubes y mejorar las condiciones de trabajo de los deportistas. Pero el principal problema, según varios, es la figura jurídica de la SADP, que nos tiene sin saber

si podremos acudir al estadio los domingos de la próxima temporada. Es necesaria una base robusta para mantener de manera democrática los intereses del “Inmortal”.



Ilustración 6. Seleccionado de Concepción.
Campeones Foot Ball Amateur de Chile. Archivo
personal Gisela Sáez

Notas

[1] Iniciado a petición de los “Clubes grandes” de Santiago: Colo-Colo, Unión Española, Bádminton, Audax Italiano, Green Cross, Morning Star, Magallanes y Santiago National. Marín, Edgardo. 1995. *Centenario. Historia Total del Fútbol en Chile. 1895-1995*. Santiago: Rei Editores, p. 108.

[2] “Clásico del fútbol entre Concepción y Talcahuano”. En *La Patria*. 8 de septiembre de 1945, p. 15.

[3] Este trofeo fue donado por la Compañía W. R. Grace, propietaria del té en cuestión. Participaron clubes desde Talca hasta Temuco. Los participantes fueron California, Comercial, Brasil, Unión, Magallanes, Gutemberg, Chacabuco, Baquedano, Caupolicán, Concepción United y Fernández Vial, a los que más tarde se sumó Ranger de Talca. Los campeones fueron Concepción United (1910), Caupolicán de Talcahuano (1911, 1913), Unión de Caldereros de Talcahuano (1912) y Fernández Vial (1914, 1915, 1916).

[4] El autor habla sobre la disputa entre el Concepción United, club organizado por ingleses residentes en la ciudad, y el Vial, organizado entre obreros ferroviarios. Parada, Sebastián. 2014. “Sobre el día que vencimos a nuestros maestros. Representaciones e imaginarios del Arturo Fernández Vial a 45 años de su fundación (1948)”. En *SudHistoria*, núm. 8, pp. 37-56.

[5] “Comentarios de Franwil”. En *Crónica*. 18 de julio de 1949. Año I, núm. 138, p. 8.

[6] Cabe destacar que, durante los primeros años del siglo XX, la convivencia entre las asociaciones de Valparaíso y Santiago fueron muy conflictivas, al punto de que, el escritor Pablo Alabarces, sostiene que el caso chileno es único en Latinoamérica debido a la continua discusión entre estas instituciones por la hegemonía del balompié a nivel nacional. Alabarces, Pablo. 2018. *Historia mínima del fútbol en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México p. 107.

[7] “Foot Ball. Santiago y Valparaíso v. Antofagasta”. En *Zig-Zag*. 28 de septiembre de 1912. Año VIII, núm. 397, p. 37.

[8] Cabe destacar que los equipos de la quinta zona están “pendientes”. “Fixture del Certamen Nacional de Fútbol Amateur del año 1945”. En *La Patria*. 13 de agosto de 1945, p. 15.

[9] Se le ofreció a la Selección Concepción (Vial reforzado) jugar con la Selección Nacional en vez del campeón profesional, cosa que se rechazó desde la ciudad penquista. Ramírez, 1993, p. 31.

[10] “Concepción-Lota, el domingo”. En *La Patria*. 30 de agosto de 1945, p.15.

[11] Para el 3 de septiembre, día siguiente del inicio del Campeonato Amateur,

el club ferroviario iba 3ro en la competencia local, solo detrás del Lord Cochrane y Caupolicán de Chiguayante, vice y campeón respectivamente al finalizar el año.

[12] “Dep. Fernández Vial”. En *La Patria*. 1 de septiembre de 1945, p. 14.

[13] “Concepción derrotó ayer a Lota por Certamen Nacional Amateur”. En *La Patria*. 3 de septiembre de 1945, p. 1.

[14] “Clásico del fútbol entre Concepción y Talcahuano”. En *La Patria*. 8 de septiembre de 1945, p. 15.

[15] “Por cuenta mínima ganó Concepción a Talcahuano en el match de ayer”. En *La Patria*. 10 de septiembre de 1945, pp. 1-15.

[16] “Fútbol santiaguino y penquista miden fuerzas hoy en un programa doble en el Campo Municipal”. En *La Patria*. 18 de septiembre de 1945, p. 42.

[17] A nuestro parecer, tendría que volver para avivar los deportes como espectáculo social más que económico.

[18] “Jugó más fútbol el team de Universidad Católica y por eso ganó al Fernández Vial”. En *La Patria*. 19 de septiembre de 1945, p. 11.

[19] “La Taquilla”. En *La Patria*. 19 de septiembre de 1945, p. 11.

[20] “Selección de Schwager se impuso a la de Curanilahue 5 x 4”. En *La Opinión de Lota*. Noviembre de 1945, p. 14.

[21] Es interesante que en el mismo diario se indica que la Asociación de Concepción no tenía los ánimos para competir en el Nacional Amateur, de modo que se puede decir, sin lugar a duda, que la campaña es fruto del esfuerzo exclusivo del Fernández Vial. “Fernández Vial, a nombre del fútbol penquista, derrotó ayer a la Selección de Schwager: 3-2”. En *La Patria*. 22 de octubre de 1945, p. 11.

[22] Cabe destacar que esta revista se encuentra perdida de cualquier archivo nacional, sabemos que existió esta revista gracias a la revisión de los diarios de la época.

[23] “Contra Chillán juegan locales”. En *La Patria*. 4 de noviembre de 1945, p. 15.

[24] “Contra Chillán juegan locales”. En *La Patria*. 4 de noviembre de 1945, p. 15.

[25] Para este encuentro se solicitaron refuerzos: Pardo de Coquimbo de Penco, Benavides del Victoria de Chile penquista, además de Rojas, Sanhueza y Alfaro del Marcos Serrano de Tomé. Ramírez, 1993, p.29

- [26] “Concepción ira a las finales del Campeonato de Fútbol”. En *La Patria*. 5 de noviembre de 1945, p. 1.
- [27] No dan más explicaciones del porqué de la decisión. Quizá, porque su combinado más cercano fue eliminado. “¿Las finales del Certamen de Fútbol Amateur de Chile serían jugadas en nuestra ciudad?”. En *La Patria*. 6 de noviembre de 1945, p. 11.
- [28] Según Ramírez fue el refuerzo proveniente de Coquimbo de Penco, Pardo. Ramírez, 1993, p. 29.
- [29] “Concepción-Chillán repetirán el domingo el match por el Campeonato Nacional de Fútbol”. En *La Patria*. 14 de noviembre de 1945, p. 13.
- [30] “Concepción-Chillán Actúan por el certamen chileno de fútbol amateur 1945”. En *La Patria*. 15 de noviembre de 1945, p. 11.
- [31] “Las selecciones de Concepción y Chillán juegan hoy por torneo nacional de fútbol”. En *La Patria*. 18 de noviembre de 1945, p. 15.
- [32] “Concepción goleó, 6 por 0, a Chillán”. En *La Patria*. 19 de noviembre de 1945, p. 11.
- [33] “El cuadro penquista puede dar más; goleó pero no convence aún del todo. Impresiones de ayer”. En *La Patria*. 19 de noviembre de 1945, p. 11.
- [34] “Concepción, campeón de Chile en tiro al blanco, por equipos”. En *La Patria*. 19 de noviembre de 1945, p. 11.
- [35] “Green Cross campeón en la capital: 1945”. En *La Patria*. 26 de noviembre de 1945, p. 10.
- [36] “Caupolicán campeón definitivo en el fútbol de Concepción”. En *La Patria*. 26 de noviembre de 1945, p. 10.
- [37] “Mañana se dirige a Temuco el cuadro del Fernández Vial”. En *La Patria*. 30 de noviembre de 1945, p. 11.
- [38] “Selección penquista de fútbol parte hoy a Temuco: la forman a base del club Fernández Vial”. En *La Patria*. 1 de diciembre de 1945, p. 11.
- [39] “Penquistas ganaron ayer gran partido y sede del Campeonato Nacional de Fútbol. Concepción, 2; Temuco, 0”. En *La Patria*. 3 de diciembre de 1945, p. 1.
- [40] “Ganó bien Concepción; una hinchada entusiasta paseo las banderas del Fernández Vial por las calles temucanas”. En *La Patria*. 3 de diciembre de 1945, p. 1.
- [41] Mistral, Gabriela.. “Hombres según el espíritu: el almirante Fernández

Vial” [manuscrito] Gabriela Mistral. Archivo del Escritor. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-137645.html> . Accedido en 28/10/2024.

[42] “Homenaje a Gabriela Mistral será de honda significación”. En *La Patria*. 8 de diciembre de 1945, p. 13.

[43] Rengo y Ovalle en sensacional partido que se jugará mañana en Campo Municipal de Deportes”. En *La Patria*. 8 de diciembre de 1945, p. 13.

[44] “Una magnifica reunión deportiva fue la de ayer”. En *La Patria*. 10 de diciembre de 1945, p. 1.

[45] “Ovalle 4, Los Andes 0”. En *El Día*. 8 de noviembre de 1945, p. 6.

[46] “5 victorias consecutivas ha obtenido el team Ovalle”. En *La Patria*. 13 de diciembre de 1945, p. 11.

[47] “Ovalle no será un cuadro difícil dice el capitán de los penquistas”. En *La Patria*. 11 de diciembre de 1945, p. 11.

[48] Ese año, Concepción (combinado con Talcahuano) compartió con Iquique el título nacional.

[49] “Todo listo para el match Concepción-Ovalle”. En *La Patria*. 15 de diciembre de 1945, p. 13.

[50] “Valiosos premios han sido donados para la reunión de esta tarde”. En *La Patria*. 16 de diciembre de 1945, p. 19.

[51] El récord anterior fue hasta ese entonces un festival deportivo realizado el 1ro de mayo de 1911 con 51 mil pesos. “La Taquilla”. En *La Patria*. 17 de diciembre de 1945, p. 1.

[52] “Cetro nacional de fútbol lo ganó Concepción”. En *La Patria*. 17 de diciembre de 1945, p. 1.

[53] “Emoción y vótores”. En *La Patria*. 17 de diciembre de 1945, p. 1.

[54] “Desfile después del triunfo”. En *La Patria*. 17 de diciembre de 1945, p. 11.

[55] “Iluminación del Campo Municipal de Deportes”. En *La Patria*. 17 de diciembre de 1945, p. 3.

[56] “Alcalde hará gestiones para iluminar la cancha de deportes del Campo Municipal”. En *La Patria*. 18 de diciembre de 1945, p. 11.

[57] “104 mil personas acudieron al Certamen Chileno de Fútbol”. En *La Patria*. 18 de diciembre de 1945, p. 11.

[58] “Fernández Vial, Campeón de Chile en 1945”. En *Revista Aurinegra*. Junio de 1948, p. 15.

[59] Comparando con clubes como Colo-Colo, Universidad de Chile o Universidad Católica.

Bibliografía y referencias

Fuentes impresas/primarias:

Revista Aurinegra. Junio de 1948

Mistral, Gabriela, 1889-1957. Hombres según el espíritu: el almirante Fernández Vial [manuscrito] Gabriela Mistral. Archivo del Escritor. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile

Diario *La Opinión* de Lota: octubre-noviembre 1945

Diario *La Patria* de Concepción: julio-diciembre 1945

Diario *El Día* de La Serena: noviembre-diciembre 1945

Artículos:

Barra, Pablo; Maturana, Francisco. 2015. “Análisis del proceso de difusión espacial del fútbol profesional en Chile”. En *Papeles de Geografía*. N°61, pp.97-108

Leal, Felipe. 2023. “Hinchas, socios y clientes: Neoliberalismo y participación social en los clubes deportivos Colo-Colo y Universidad de Chile (2002-2014)”. En *Cuadernos de Historia, Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile*. N°58, pp.11-40

Parada, Sebastián. 2014. “Sobre el día que vencimos a nuestros maestros. Representaciones e imaginarios del Arturo Fernández Vial a 45 años de su fundación (1948)”. En *SudHistoria*, N°8, pp.37-56

Libros:

Alabarcos, Pablo. 2018. *Historia mínima del fútbol en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México

Acuña, Pedro. 2021. *Deporte, masculinidades y cultura de masas. Historia de las revistas deportivas chilenas, 1899-1958*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado

Bautista, Juan; Salinas, Joaquín. 1910. *Concepción ante el Centenario*. Concepción, Imprenta Valparaíso-Colo-Colo 390,

Benedetti, Laura. 2019. *La cuestión social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota (1885-1910)*. Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción.

Campos, Fernando. 1979. *Historia de Concepción 1550-1970*. Santiago, Editorial Universitaria, p. 293

Cartes, Armando. 2023. *Biobío. Crisol de culturas. Una breve historia regional*. Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción

Else, Brenda. 2011. *Citizens & Sportsmen. Fútbol y politics in 20th century Chile*. Austin: University of Texas

Gatica, Héctor. 2019. *Almanaque del fútbol chileno*. Santiago: Hueders

Gre, Sergio. 1995. *La Cuestión Social en Chile: Ideas y Debates precursores (1804-1908)*. Santiago: DIBAM

León, Marco. 2015. *Estudios sobre la "Capital del Sur": Ciudad y sociedad en Concepción 1835-1930*. Concepción: Editorial del Archivo Histórico de Concepción.

Marín, Edgardo. 1995. *Centenario. Historia Total del Fútbol en Chile. 1895-1995*. Santiago: Rei Editores

Márquez, Boris. 2018. *Pascual Binimelis Ochoa. Constructor del Concepción moderno, 1819 - 1890*. Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción

Pacheco, Arnoldo. 1997. *Historia de Concepción. Siglo XX*. Concepción: Cuadernos del BIO BIO, Editorial UdeC

Santa Cruz, Eduardo. 1991. *Crónica de un encuentro. Fútbol y Cultura Popular*. Santiago: L&M

Tesis:

Baeza, Natalia. 2022. *Vivir en la cotidianidad. La sociabilidad mutualista de Concepción comprendida desde su expresión espacial informal y formal en la vida urbana (1910-1970)*. Universidad Autónoma de Concepción. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia.

DELFINA Y EL MUCHACHO FOOTBALLER

Delfina era oriunda de la próspera ciudad de Lota. Para el año nuevo de 1899 fue invitada a Hualqui en tren. Coincidió que el Internacional Football Club realizara un match recreativo como paseo de 1 de enero. Se enfrentaban los solteros versus los casados. Ambos equipos vestían de *jersey* negro con una franja azul para los solteros, color rojo lacre para los casados. Delfina y sus amigas por curiosidad, fueron a ver el encuentro de *football*.

Roberto era de los solteros y tuvo un fuerte encontrón con el casado Honorato por la disputa del balón. El muchacho Roberto quedó lesionado y Delfina asustada corrió hacia la cancha, para auxiliar al muchacho del dolor.

El muchacho sucumbió ante los ojos verdes de la espigada señora. Aquella impresión Roberto no fue más soltero, además, el tátara nieto de ambos, llamado Juan, fue a ver al Fernández Vial, por primera vez en un día sábado 25 de julio de 1981, 83 años más tarde.

Juan Alejandro Fuentes.

HAY QUE SABER PERDER

Día domingo temprano, año 1966, me pasan el *Diario el Sur* y en deportes veo un gran titular: Deportes Concepción 5-Vial 0. El día anterior, en Primera Infantil, se había jugado ese partido, me dio gran indignación y a las 11hrs jugábamos en Juveniles contra los mismos rivales en cancha del Huracán y todos llegamos con ganas de vengarnos. Terminando el primer tiempo, ganábamos a los lilas 5-0 y en un acto antideportivo increíble ¡no salieron a jugar el segundo tiempo!

Grandes reclamos de Miguel Ángel Ruiz, nuestro encargado que trató como se merecían a los encargados del Conce. Por esto y muchas otras cosas más que ocurrían comenzó a nacer la gran rivalidad que existe y existirá siempre entre ambas instituciones.

¡¡Vial Inmortal!!

Ricardo Rivera Bahamondes

Jugada escrita por
Nicolás Aguilera Uribe



Penquista, afincado en Santiago, futbolero empedernido en todas sus formas y canchas. Investigo la historia de los campeonatos regionales de Concepción en www.losregionales.cl, explorando cómo el fútbol moldea identidad y comunidad. Soy fundador y socio de la Asociación de Investigadoras e Investigadores del Fútbol Chileno (ASIFUCH), y también director de FESTIGOL, el festival que une cine y fútbol para contar historias que trascienden la cancha. Estos son solo algunos de los proyectos que alimentan mi pasión por el fútbol como fenómeno cultural.

1958 Y 1959, EL BI CAMPEONATO REGIONAL QUE REFORZÓ LA POPULARIDAD DEL CUADRO VIALINO

Recordar es un acto caprichoso, una llave que abre las puertas a emociones que parecían dormidas, a momentos que, aunque lejanos en el tiempo, latan con fuerza en la identidad que nos define. En Fernández Vial, con su centenaria historia cargada de sueños y sacrificios, las historias se acumulan en la memoria, algunas se desvanecen en el olvido, otras resisten con terquedad, esperando ser contadas.

Hoy elegimos una de esas que no debemos dejar en el olvido, porque fueron estos momentos que fortalecieron el fervor del penquista. Nos trasladamos a la mitad del siglo XX, a esos años donde el Vial conquistó un espectacular bicampeonato regional que, en la actualidad, cuesta imaginar. Eran otros tiempos, otros campos de juego, otras personas. La región era distinta, las ciudades no tenían el ritmo frenético de ahora, pero había algo que no ha cambiado, esa pasión insobornable que habita en el corazón aurinegro, siempre esperando la chispa que la encienda.

Este viaje al pasado no es solo nostalgia, es una manera de fortalecer los cimientos de un club que ha sobrevivido al tiempo y las adversidades. Porque no se trata solo de recordar, sino de proyectar, de usar esas glorias del ayer como un faro que ilumine el camino hacia el futuro. En un mundo que lo cambia todo, la emoción por el querido Vialito sigue siendo una de las pocas certezas inquebrantables.

En el dinámico corazón de la antigua provincia de Concepción, allá por 1958, nacía una nueva edición de un Campeonato Regional que respiraba el alma de su gente y el carácter de su tierra. Era la décima temporada de este torneo semi *amateur*, que no solo enfrentaba equipos, sino que unía a comunidades enteras, entrelazando el ímpetu industrial de la época, con la pasión popular en un encuentro que iba más allá del fútbol.

Desde las costas de Tomé y Lirquén, pasando por el ímpetu minero de Lota hasta la tradición de Penco, cada ciudad encontraba en sus equipos un espejo de identidad y orgullo. Eran más que jugadores: eran trabajadores, vecinos y dirigentes que portaban en sus camisetas el alma de sus empresas y el latido de sus barrios.

Clubes emblemáticos y figuras ilustres del fútbol nacional compitieron en campos de tierra y pasto, como se jugaba en aquellos años. El torneo, con cada temporada, tejía una épica que se extendía más allá de la región, conquistando corazones y ganándose el título no oficial de ser el “segundo mejor campeonato del país”. No era solo fútbol, era la voz de una tierra que, a través de su pasión, encontraba unidad y trascendencia.

En este escenario, el club Arturo Fernández Vial, vivió una de las épocas más gloriosas de su historia. Aquel bi-campeonato regional de 1958 y 1959, inscrito en la memoria de sus hinchas más longevos, no solo marcó una época dorada en lo deportivo, sino que afianzó su espíritu aguerrido y su vínculo inquebrantable con la hinchada. Fue un triunfo que fortaleció

su identidad y lo elevó a la categoría de leyenda entre quienes lo vivieron, consolidando ese carisma de equipo con alma, pasión y una hinchada de las más fieles.

Todo tiene un comienzo

Para entender el éxito, tenemos que comenzar por el año 1957, año que marcó el inicio de una era dorada para el club. En los primeros años del campeonato regional, el club sostenía la firme convicción de que no necesitaba grandes nombres para brillar. Creían profundamente en el poder del esfuerzo colectivo y en la fortaleza de su escuadra. Sin embargo, la realidad del campo y los resultados de sus rivales dibujaron un panorama distinto, mientras otros equipos apostaban por fichajes de ex jugadores profesionales, quedó claro que era necesario un cambio. Fue entonces cuando el club, con visión y pragmatismo, replanteó su estrategia. Abrieron sus puertas a refuerzos que elevaron el nivel de su juego, marcando un antes y un después en su historia.

Aquel giro estratégico no solo transformó su presente, sino que sembró las semillas de los éxitos que, poco después, comenzarían a florecer. Con figuras legendarias como el argentino Alberto Focchi, el puntero José Eduardo Collipal, el incansable delantero Feliciano San Martín y el goleador del club esa temporada con 13 goles, Quintino Pérez, el equipo se nutrió de nombres que hicieron historia. Entre ellos también brillaban los lotinos Rigoberto Díaz, Sergio Arévalo, Guillermo Ramírez y José Zambrano, quienes con cada partido, encendían la pasión de la hinchada.

Ese año 1957, el club se coronó vencedor de la primera rueda del campeonato, pero no fue suficiente. Al final de la temporada, el título quedó en manos del formidable Naval, que se consagró campeón con una ventaja mínima de solo un punto. El equipo de la Armada ya se perfilaba como una fuerza imponente en el torneo, acumulando siete trofeos en apenas nueve ediciones disputadas. Los duelos entre estos dos clubes fueron espectáculos memorables, en los que ambos equipos rompieron récords de asistencia y pusieron al rojo vivo las gradas. Ya en la cancha misma, muchos dijeron que la lesión del rosarino Focchi en las últimas fechas hizo perder la opción real de llevarse ese torneo, la gran estrella del equipo se hizo notar.

Fue una temporada que auguraba grandes glorias para los años venideros, el comienzo de grandes campañas. Entre 1957 y 1960, el club se mantuvo siempre en los primeros lugares, sin caer nunca del tercer lugar, demostrando que aquel año inicial había sido solo el preludio de una época inolvidable de fútbol y gloria para el pueblo vialino.

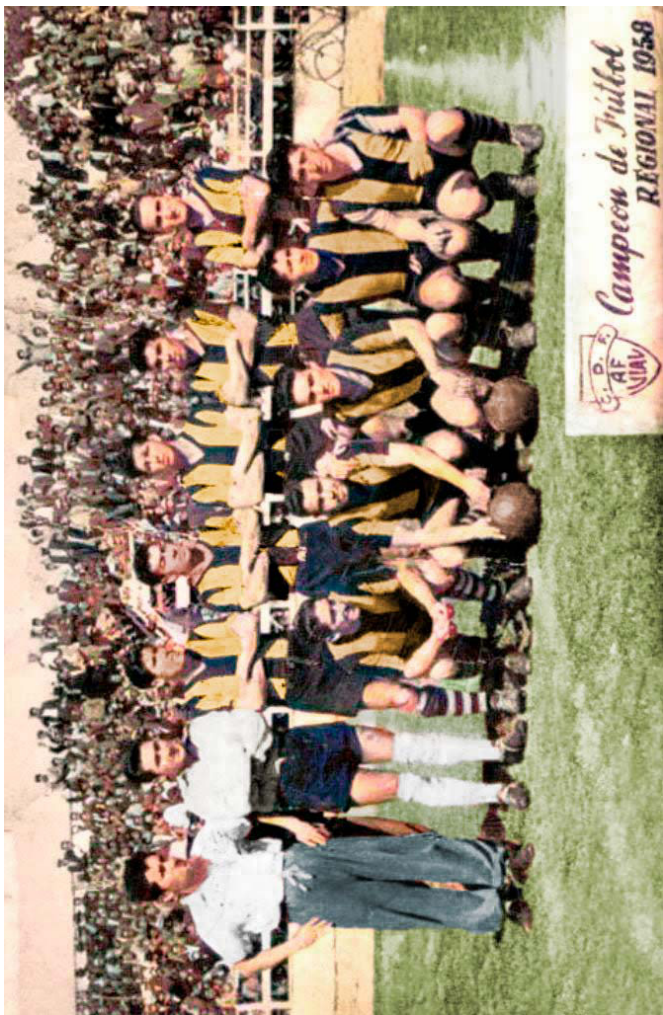
1958: la primera estrella

En el comienzo del año 1958, Gastón Sáez, presidente de Fernández Vial e ingeniero jefe de Ferrocarriles del Estado, ilusionaba a sus hinchas con dar forma a un sueño largamente anhelado: construir un estadio ferroviario en el sector de Lorenzo Arenas. Este era un proyecto que representaba una promesa de grandeza para la comunidad vialina, aunque, como los sueños de muchos, tuvo un comienzo entusiasta, pero no el desenlace esperado, nunca se materializó el estadio.

El torneo de aquel año dio su pitazo inicial un 30 de marzo, con 17 equipos listos para la batalla. La incorporación de conjuntos de otras provincias –la selección de Los Ángeles, Ñublense de Chillán y Lister Rossel de Linares– añadió un nuevo brillo y una mayor proyección al campeonato. De los participantes, doce representaban a empresas de la zona, reflejando el contexto socioeconómico de la región, marcado por el gran auge industrial de la época. Este marco histórico es clave para comprender la relevancia del torneo regional penquista y su impacto en la comunidad.

En las ciudades de la provincia, la industria era el motor de la vida y cada empresa encontraba su identidad reflejada en un equipo de fútbol. Desde Tomé hasta Lota, los vagones de trenes se llenaban de hinchas decididos a demostrar su pasión en cada cancha. No se trataba solo de su club, era su orgullo, su comunidad hecha carne y movimiento en un partido. Once hombres reconocibles, vecinos, parientes, que sudaban la camiseta cada fin de semana, luchando por el honor de los suyos. En esos encuentros, las diferencias se esfumaban. En la cancha, todos eran iguales, unidos por una pasión que iba más allá de los goles. Los partidos no solo encendían el ánimo de las comunidades, sino que tejían un vínculo profundo, reflejando el espíritu de una región que encontraba en el fútbol su más auténtico lenguaje de unión y pertenencia.

El deseo de participar había trascendido a otras localidades, impulsado por el gran interés que generaba cada jornada de fútbol. En contraste con el centralismo del fútbol profesional de Santiago, que aún no lograba llegar al sur del país, este torneo representaba una valiosa oportunidad para enfrentarse a rivales



Plantel bi
campeonato
regional de
1958/59.

más exigentes y elevar el nivel competitivo de los equipos sureños.

El debut del cuadro ferroviario fue auspicioso. Con un triunfo ajustado y merecido frente a Caupolicán (representante de la Textil Caupolicán de Chiguayante), por 1-0, el Vial anunció su determinación de darlo todo en esta campaña. A pesar de la ausencia de dos de sus estrellas del año anterior –Focchi y Collipal– que ya no estaban en el plantel, el club demostraba que aún sin ellos, había un buen grupo de jugadores para mantener un juego competitivo.

La primera derrota de la temporada llegó en mayo, cuando Fernández Vial cayó 2-1 ante el corajudo nuevo equipo del torneo, Ñublense en Chillán. En un estadio repleto que vibraba con el entusiasmo de la afición local, el equipo chillanejo se impuso en un duelo reñido y cargado de pasión. Más de 17 carros de ferrocarril transportaron a los hinchas penquistas a Chillán. Una multitud acompañaba al equipo que además iba con su orfeón que hizo de las delicias al visitar el centro de la ciudad con su música. El fútbol era compartir, era reflejar la identidad de sus hinchas, de sus clubes.

En abril, Vial alcanzó la punta tras vencer a Marcos Serrano de Tomé (club deportivo de la Sociedad Nacional de Paños de Tomé), superar a Universitario (representante de la Universidad de Concepción), empatar con Gente de Mar (equipo de los estibadores del puerto de Talcahuano) y Vipla (club deportivo perteneciente a la Fábrica de Vidrios Planos de Lirquén). Sin embargo, a finales de junio, sufrió otra caída en la primera rueda al perder 0-1 contra Huachipato (representante de la Compañía

de Aceros del Pacífico) en El Morro. Un partido de pocas emociones donde ambos equipos parecían contener su mejor juego.

Sin embargo, pronto regresaron los triunfos, y entre ellos, uno de especial significado: el clásico penquista de la época, jugado contra Lord Cochrane, que Fernández Vial ganó 3-1, consolidando su fortaleza y orgullo. La racha continuó con victorias frente a Fanaloza (representante de la Fábrica Nacional de Loza de Penco) y Fiap (Fábrica ItaloAmericana de Paños de Tomé) , que lo mantuvieron firme en la pelea.

Finalmente, el 16 de agosto, el destino le reservaba un momento inolvidable. En un partido para la historia, Vial venció a Naval en El Morro por 1-0, con un gol de Luis “Che” Reyes. Aprovechando cinco bajas en el equipo rival, los auringeros lograron lo impensado: vencer a Naval en su propio terreno, por primera vez en el marco del torneo regional, un triunfo que marcó un antes y un después y dejó a Vial compartiendo la cima del campeonato junto a los “choreros”.

Un momento que encarna el verdadero espíritu del torneo tuvo lugar después de aquel gran partido. El reconocido jugador de Naval, Luis “Chancharra” Leal, se dirigió al camarín rival tras la derrota para felicitar tan buen encuentro. En ese gesto, Leal mostró que la grandeza no solo se medía en la cancha, sino también en el respeto que se brinda al adversario. Era la hidalguía que caracterizaba a aquellos jugadores, quienes dejaban la rivalidad en el campo de juego, compartiendo luego un respeto profundo, forjado en la pasión común que los unía.

Así, el fútbol trascendía lo deportivo, revelándose como un espacio de respeto y nobleza por el juego.

Tras estos resultados, cada equipo que se enfrentaba al líder Fernández Vial, salía a la cancha con todo su coraje y determinación. Los empates de septiembre frente a Caupolicán, San Vicente (representantes de la Ballenera Macaya de Talcahuano) y Los Ángeles fueron prueba de ello, la sola idea de medirse ante el envalentonado cuadro ferroviario encendía la motivación de sus rivales.

Así, el Vial encontraba en cada jornada un desafío intenso, mientras los equipos rivales demostraban que ningún enfrentamiento sería fácil en la lucha por el título. Si bien al pasar las fechas pierde la punta del torneo en manos de Naval, no pasa mucho el tiempo para que retome el primer lugar.

Mientras se jugaba el torneo, Fernández Vial participó en la primera rueda de la Copa Chile en noviembre, destacando su triunfo por 2-1 frente al equipo profesional Green Cross en el estadio nacional de Santiago, jugado con luz artificial. Siendo el único partido de los nuevos jugados donde ganó un equipo “*amateur*” como lo era el Vial que se regía bajo la ANFA.

Ya con 25 fechas jugadas, Naval vuelve a la punta. A solo un punto por detrás estaba el Vial, que no daba tregua en ese disputa estrecha que se mantenía durante todo el torneo. Ya en la fecha 28, suceden dos resultados claves para el devenir del torneo. Por un lado, Universitario dio la sorpresa y le gana 3-0 a Naval en Talcahuano, un resultado sin objeción. El otro momento crucial en la historia del torneo llegó con un

enfrentamiento electrizante: Fernández Vial contra Fanaloza. El “Almirante” no dejó pasar la oportunidad de oro. El marcador final, 3-2 a favor de Vial, fue mucho más que una victoria: fue una declaración de intenciones, un paso firme hacia el título. La victoria no solo aseguró dos puntos valiosos; dejó al club como único líder del torneo, a tan solo tres fechas del final. Era un paso gigantesco hacia su primera estrella, pero también un mensaje al resto, este equipo no solo soñaba con la gloria, estaba dispuesto a conquistarla.

Con solo dos partidos por jugar y tres puntos sobre Naval, Fernández Vial se enfrentaba a los navalinos en un partido decisivo a jugarse en el Municipal de Deportes. Un empate bastaría para consagrarse campeón y dejar sin opciones a sus vecinos de Talcahuano. La expectación en la ciudad era inmensa.

Todo ocurrió un histórico domingo 21 de diciembre de 1958, ante una multitud de catorce mil personas que abarrotaban el antiguo estadio de madera de la avenida Collao. Con un empate 1-1 en la penúltima fecha, Fernández Vial aseguró el título gracias al gol del delantero aurinegro Rómulo Osses, que los llevó a lo más alto del torneo. Fue un encuentro marcado por el respeto, la corrección y la hidalguía, valores que encarnaban lo mejor del fútbol regional.

Aquel día, el cuadro aurinegro se consagró como el primer equipo penquista en ganar el torneo, un logro que quedaría grabado en la memoria de sus seguidores. Antes de esta hazaña, el campeonato había sido dominado por Naval de Talcahuano, con siete títulos, y por Marcos Serrano de Tomé y Huachipato,

con uno cada uno. Este triunfo marcó un hito en la historia del fútbol penquista y fortaleció el legado de Fernández Vial.

La campaña, dirigida por el entrenador Guillermo “Gallego” Báez y caracterizada por un fútbol simple y práctico, dejó números brillantes: 20 victorias, 9 empates y apenas 3 derrotas. Estas cifras no solo reflejan la consistencia del equipo, sino también su dominio absoluto a lo largo del torneo. De las tres caídas, solo una se produjo en la segunda rueda, frente a Schwager, un desliz menor que apenas logró opacar el camino de un campeón cuya fortaleza se hacía evidente en cada jornada.

El héroe indiscutido de aquella campaña fue el delantero argentino Luis “Che” Reyes, quien, con 18 goles, compartió el título de máximo artillero del equipo junto a su compañero Valenzuela, ambos fundamentales en el éxito vialino. Reyes, llegado desde Argentina para reforzar a San Luis, enfrentó diferencias con el club que lo llevaron a buscar nuevos horizontes y llegar a Concepción. Aunque varios equipos se interesaron por ficharlo, el destino lo llevó a Fernández Vial, donde pronto demostró ser una apuesta más que acertada. Con actuaciones memorables, disipó cualquier duda sobre su talento y se convirtió en una figura clave, no solo para el equipo, sino también para la rica y gloriosa historia del cuadro aurinegro.

Para celebrar la victoria, se organizó una gran fiesta en el último partido contra Schwager (equipo representante de la Compañía Carbonífera Schwager de Coronel) en el estadio Collao. Un desfile de hinchas cruzó la ciudad, y los diversos barrios se unieron en una jornada de júbilo. En un acto de grandeza y respeto, el presidente de Fernández Vial recibió galardones de

los clubes Lord Cochrane y Schwager, honrando al campeón en un gesto que simbolizaba la deportividad y la camaradería que distinguían a aquel torneo.

Fue una celebración que trascendió el triunfo deportivo, afirmando el legado de un equipo que, en su humildad y esfuerzo, conquistó el corazón de toda una región.

Para la historia recordamos a quienes fueron los estandartes y más destacados del campeón: Onofre Pino, Sergio Arévalo, Guillermo Ramírez, Hugo Osses, Rigoberto Díaz, Luis Muñoz Giolito, Feliciano San Martín, Luis Reyes, Miguel Valenzuela, Quintino Pérez y Romulo Osses.

1959, se comienza el año goleando al campeón profesional

Con el eco aún resonando de la estrella recién conquistada, se organizó un amistoso que prometía ser histórico: el campeón regional, Fernández Vial, se enfrentaría al campeón profesional del año anterior, Santiago Wanderers de Valparaíso, en el Municipal de Deportes de Concepción. Era un duelo que encendía las expectativas y reunía a toda la ciudad en torno a un espectáculo que esperaba ser único.

Aquella tarde se convirtió en una fiesta inolvidable. El campeón regional dio una lección de orgullo y talento, derrotando a Wanderers por un contundente 6-1. Hubo opiniones divididas, desde el lado porteño se levantaron reclamos hacia el árbitro, quien dejó al equipo profesional con dos jugadores menos tras sendas expulsiones. Pero en Concepción, la algarabía era total.

Este triunfo resonaba no solo como una victoria en la cancha, sino como una afirmación del fútbol regional, un grito de identidad que trascendía el deporte.

Otro partido importante se jugó el 1 de marzo frente a Colo-Colo, encabezado por el crack, Jorge Robledo, quien convirtió el único gol para la derrota 0-1.

Este tipo de amistoso era común para Concepción, equipos profesionales viajaban a la zona durante el año para disputar encuentros con los equipos de la región, como también con el seleccionado de la ciudad, una costumbre muy común de la época. Cada partido representaba una batalla simbólica entre las regiones y el centralismo del fútbol profesional. Era un acto de resistencia y orgullo que exaltaba la identidad local. Aquel partido, junto con la contundente victoria sobre el campeón Wanderers, no solo fue un triunfo en el marcador, sino una declaración de fuerza y un recordatorio de que el fútbol penquista era una potencia que merecía reconocimiento.

Ahora a enfocarse en el regional

Al inicio del año, el torneo dejaba en evidencia su foco en la organización y el desarrollo constante. Los entrenadores de los equipos participantes se reunían para analizar el nivel de fútbol mostrado en la campaña anterior, evaluando aspectos tácticos, físicos y morales con el objetivo constante de elevar la calidad del espectáculo. Aunque en años anteriores el torneo había mantenido cierta coordinación, las modificaciones de temporada en temporada eran una constante. Sin embargo, en 1959, se

aspiraba a construir una base estable que permitiera un progreso sostenido y continuo.

Antes del inicio del torneo, el equipo se enfrentó a su primera gran sorpresa, el entrenador del año anterior, Guillermo Báez, decidió partir a Talca, dejando una vacante que simbolizaría el inicio de una nueva etapa en la historia de Fernández Vial. La responsabilidad de liderar al equipo recayó en José Balbuena, aquel ex jugador de Universidad de Chile que hizo historia por ser peruano de nacimiento, nacionalizado chileno y, posteriormente, seleccionado por La Roja, ya afincado en la zona al llegar como jugador a Fanaloza. Fue quien asumió el desafío con la misión de continuar el legado y escribir su propio capítulo en el club.

El domingo 15 de marzo, Vial comenzó con paso firme, imponiéndose con un contundente 3-0 sobre el equipo de Fanaloza en un vibrante debut, mostrando sus credenciales de campeón.

A inicios de mayo, el equipo aurinegro ya se alzaba como puntero, liderado por la solidez de Hugo Osses y el talento de Luis Reyes, quienes, junto al ímpetu y los goles de Feliciano San Martín, mantenían al equipo en la cima. Sin embargo, en la tabla también asomaba con fuerza una nueva amenaza, la del cuadro linarense de Lister Rossel, dispuesto a desafiar su reinado, encabezada por el entrenador Boffil y el delantero argentino Juan Antonio Baum, destacado jugador que venía del fútbol profesional. Entre las filas del Vial quedó registrada una curiosa anécdota: la incorporación del joven español Beltrán Más Pineda. Proveniente de Ñublense y con tan solo 22

años, llegó con la intención de reforzar la defensa vialina. Sin embargo, su paso por el club dejó más interrogantes que aportes significativos.

Este año mantuvo la intensidad de la temporada anterior, con Naval y Fernández Vial disputándose el primer puesto en una rivalidad cargada de tintes históricos, que reflejaba la eterna competencia entre las ciudades de Concepción y Talcahuano. Sin embargo, esta vez un tercer contendiente se unió a la batalla, los rayados de Lister Rossel, provenientes de Linares, sorprendieron al mantenerse en los primeros lugares y desafiar a los favoritos, añadiendo aún más emoción a la contienda.

A mediados de la temporada, una noticia inesperada sacudió al fútbol regional: el legendario delantero nacional Manuel Muñoz, seleccionado nacional y mundialista en Brasil 1950, llegaría a jugar por Fernández Vial. El crack, relegado por el entrenador de Colo-Colo, halló en el aurinegro una nueva oportunidad de brillar. En la fecha 14, Muñoz debutó con un triunfo frente a Huachipato, devolviendo al equipo al liderazgo del torneo.

Sin embargo, en septiembre, dos derrotas consecutivas frente a Schwager y Lota hicieron tambalear su posición, desatando una feroz disputa por el segundo lugar. Los equipos de Universitario, Naval, Los Ángeles y Lister Rossel acechaban de cerca, listos para aprovechar cualquier tropiezo del líder. La carrera hacia el campeonato estaba más viva que nunca, y cada partido se jugaba con el ardor y la pasión de un equipo y una ciudad decididos a hacer historia.

En octubre, con la sombra de los malos resultados y el final del

torneo acechando, el club toma una decisión drástica: poner fin al ciclo de José Balbuena como director técnico. En su lugar, retorna un viejo conocido, Guillermo “Gallego” Báez, el ex entrenador que, aunque no había logrado éxitos en su paso por Rangers de Talca, recibe una nueva oportunidad para guiar a los vialinos.

La transformación es inmediata. En el siguiente partido, frente a Caupolicán en el Municipal de Collao, el equipo despliega un juego espectacular, liderado por su figura, el argentino Luis Reyes, quien firma una hazaña inolvidable al anotar los seis goles que sellaron la victoria por 6-2. Esa tarde, Reyes se convierte en héroe y su actuación se vuelve leyenda.

El campeonato estaba en su fase más vibrante, con la tabla apretada y cada punto disputado a muerte. Fue en este contexto que se dio el esperado enfrentamiento entre Vial y Naval en Concepción. Las viejas graderías de madera del estadio de la avenida Collao se llenaron de aficionados ansiosos, expectantes ante el choque decisivo. El marcador final, un 2-1 a favor de los ferroviarios, representó un paso colosal hacia el segundo título consecutivo. Los dos goles de Feliciano San Martín fueron contundentes, desatando una euforia que invadió cada rincón del estadio.

Sin embargo, noviembre traería una sorpresa inesperada. El contrato de Manuel Muñoz, la gran estrella llegada en préstamo desde Colo-Colo, es cancelado. Las lesiones habían frustrado sus posibilidades, dejándolo en apenas nueve partidos y nunca logrando el impacto esperado. El retorno a su club de origen fue inevitable, dejando una historia inconclusa en el corazón del hincha.

A falta de pocas fechas, Vial ya se perfilaba como campeón, y así lo confirmaría en un último partido frente a Huachipato en Collao. Un solitario 1-0 fue suficiente para sellar el título en un duelo tenso, donde cada pase, cada jugada, tenía el peso de un campeonato. Al sonar el pitazo final, la algarabía se desató: petardos, fuegos artificiales y el fervor de una hinchada que celebraba a lo grande un nuevo logro de su querido club.

El gol fue el resultado de una jugada excepcional entre Reyes y San Martín. Reyes inició la acción con velocidad y precisión, rematando con fuerza hacia el arco del portero Vega. Finalmente, San Martín, atento y decidido, completó la jugada al colocar el balón en la red, asegurando el tanto para su equipo.

La hinchada, rendida ante tal destreza y coraje, estalló en vítores, celebrando un gol que parecía encarnar el espíritu lleno de entusiasmo del equipo. Era un tanto que resonaba como un grito de orgullo, una muestra de la tenacidad que definía a cada uno de esos jugadores.

Fue una campaña en la que la defensa se destacó por su solidez y eficiencia, consolidándose como el pilar fundamental del equipo. Con solo 32 goles en contra en igual cantidad de partidos, el equipo transformó su retaguardia en un ejemplo de disciplina, coordinación y fortaleza táctica. Onofre Pino, desde el arco, se erigió como una figura clave, respondiendo con seguridad en los momentos más críticos y ganándose la confianza de sus compañeros en cada encuentro.

La línea defensiva, conformada por Luis Muñoz, Guillermo Ramírez y Sergio Arévalo, desempeñó su labor con precisión y

compromiso. Cada jugador asumió su rol con profesionalismo, trabajando de manera sincronizada para cubrir espacios, anticipar jugadas y neutralizar los ataques rivales de forma efectiva. La defensa no solo cumplió su función, sino que se convirtió en el eje central del equipo, una unidad cohesionada que priorizó el esfuerzo colectivo por encima de cualquier protagonismo individual. Bajo los tres palos, Pino demostró todo su talento y la solidez de su retaguardia, el equipo avanzó con determinación, construyendo una trayectoria que lo llevaría a los objetivos planteados al inicio de la temporada. En la delantera destacaron con luz propia Luis Reyes, autor de 22 goles, y Feliciano San Martín, quien sumó 20, conformando una dupla imparable durante la campaña.

Una identidad con memoria

Aquel fútbol representaba una expresión de identidad, un reflejo del esfuerzo y la determinación, donde cada pase y jugada llevaba consigo la huella de una vida marcada por el trabajo y el sacrificio. En cada partido, los jugadores personificaban la historia de su comunidad, de aquellos que enfrentan el rigor del trabajo diario y que han aprendido a persistir ante las adversidades. Con cada victoria y cada gol que encendía al estadio, el equipo se convertía en un símbolo de pertenencia para sus seguidores.

Este bicampeonato, distante en el tiempo pero imborrable en la memoria, marcó uno de los capítulos más brillantes en la historia del club. Fue una hazaña que convivió con los mejores años del torneo regional penquista, un espacio deportivo que

no sólo celebraba el fútbol, sino que también encarnaba la esencia de la identidad penquista y fortalecía el orgullo regional, algo que hoy parece tan lejano como añorado. Nuestro más sincero reconocimiento y gratitud para quienes, con su esfuerzo y pasión, dieron vida a estos momentos y construyeron los pilares de la identidad vialina. Porque sin memoria, no se puede edificar un futuro sólido ni con bases que honren la historia. Estos recuerdos son más que nostalgia, son el fundamento de la identidad y de los sueños que aún están por venir.

Fuentes

Diario La Crónica.

Diario La Patria.

Libros de Luis Osses Guíñez.

Conversaciones con Pedro Ferrada y Abel Soto, divulgadores de la historia del deporte en la provincia de Concepción.

CONTRA VIENTO Y MAREA

Se juega, ¡y se jugó no más! Todo partió días antes, como siempre la cosa fue contra todos y todo, autoridades locales que van en contra, pero se vuelven dóciles ante los requerimientos de los clubes capitalinos. Era el partido del ascenso 2017, dejaríamos nueve años de potreros atrás y la gobernación no lo autorizaba por las elecciones presidenciales del día siguiente. Iban 20 mil entradas vendidas. Pero en elecciones la máxima autoridad es el jefe naval de la zona. Allá partimos. El comandante dijo: “¿Suspender el partido del equipo de mi mayor héroe en la Armada de Chile? ¡Se juega!”. Tomó el teléfono y aunque algunas protestas sonaron del otro lado, el balón ya había empezado a rodar.

Claudio Vargas Manríquez

TODO POR UN AJÍ DE 180 PESOS

Cuando la sede estaba en Serrano, los buses de la hinchada salían de allí, ahí nos juntamos Nelson, don Manuel, Jano y quien escribe, compramos algo para comer y partimos al estadio de los huasos. Aguantando la respiración, para que no detectaran nuestro etílico estado, todos pasamos bien, pero oímos un grito con una voz conocida y era que un carabinero no dejaba entrar a Nelson, porque llevaba un ají y este, ya bien pasado en copas, le grita “Suelta el ají ‘paco y la conch&%””, en el apretón se reventó el envase y bañó de ají el uniforme del policía y la casaca de Nelson. Si no es por la intervención de la Furia, se llevan preso a Nelson.

Johnny Correa F.

Jugada escrita por
Claudio Xispa



Guerrillero del Schop, Kompañero Jefe del bar
cervecero SANTA CEBADA, nacido en conce
1980. Vocalista de la banda Rockerita LUCHITO
ZAMORA... Formado en la Escuela de Cine ARCIS
(2000), BeerSommelier y Soldador al Arco. Militante
de base en Santiago Inmortal.

RELATOS VIALINOS

1.- Interior / día / túnel Estadio Collao / 1986

“Clac! Clac! Clac!”... Es tan metálico y agudo el sonido de los toperoles chocando con el cemento, que siempre lo he llevado conmigo. “Clac! Clac! Clac!” es una percusión caótica de un ritual de iniciación que, desde los seis años, cargo en mi archivo sonoro y lo agradezco. “Clac! Clac! Clac!” una mezcla de ansiedad por salir a la cancha, respiración nerviosa y latidos del corazón.

¡Vamos, vamos muchachooooos! ¡Con todo he! ¡Con todo! Un jugador me toma la mano y salimos al trote. Es hermoso salir del túnel y recibir los vítores de la hinchada vialina. Como dice Calamaro en Estadio Azteca... “Cuando era niño y conocí el estadio azteca me quedé duro, me aplastó ver al gigante. De grande, me volvió a pasar lo mismo. Pero ya estaba duro mucho antes”.

¿Que, qué hacía yo ahí en el estadio? ¿Que, cómo llegó hasta ahí un niño de seis años, cabezón, panzoncito, patas cortas y santiaguino a pisar el esponjoso pasto penquista? Bueno, gracias a los contactos del barrio, a saber colarse en la fila y contar con algo no menor, la picardía de mi tío.

En uno de sus tantos viajes a Santiago para comprar “matute”, mi tío le dijo a mi mamá que me quería llevar al estadio a ver al Vial

y de regalo me trajo mi primera salida de cancha, calcetas negras con franjas amarillas, shoes cortos negros y camiseta aurine. Un niño es feliz solo con eso y yo lo fui, lamento no tener una foto de ese momento, pero lamento mucho más no haber dicho en su tiempo ¡Gracias tío!

El Papel picado vuela a montones, son cientos de guirnalda blancas, banderas al viento amarillas y negras, de fondo un grito bestial y ensordecedor: “¡El Vial unido... jamás será vencido!...”. Saludos respectivos a las tribunas, fotografía de protocolo, pitazo del árbitro y regreso corriendo a los brazos de mi tío, que en su rostro aguileño demostraba estar mucho más contento y eufórico que yo... ¡Wena cabezón, fuiste famoso, jajaja!

Dicen que uno se hace del equipo de sus amores por diversos caminos, que por la familia, que por azar, que por convicción, que por moda... yo creo que la cosa es más simple... El Vial se te cruza en tu vida y listo, lo tomas o lo dejas...

¡Pero claro... En mi caso se dió porque fui una mascota vialina por un día!

A la memoria de mi tío Jaime QEPD.

2. Exterior / noche / casa del barrio / 2005

“¡¡¡Los niños entran gratis!!!”, decía mi primo a viva voz, sosteniendo un vaso de jote en su mano y en la otra un choripan.

Estamos en el barrio, el patio es chico, piso de tierra, húmedo y frío, iluminados por un pequeña ampolletita de 60 watts, esas que dan un color medio anaranjado que para mi siempre evocan soledad, es una luz media bruta, de sombras y contrastes duros, son ideal para iluminar la escena de una película de terror, pero esas de bajo presupuesto y más aún cuando el humo del asado aporta una dosis de suspenso!

¡Yapo, los niños entran gratis! Ahí estaba yo con este cabro... ¿Cómo se llamaba? Era amigo del “Caeza tele”, el hijo de la Juana Tres Cocos ¿te acorday?... Este weón que después estuvo preso... Sí, estuvo preso por matar un weón, un weón que había violado a su hermana... ¿Cómo se llamaba ese cabro?

La casa de la costanera fue el origen de mi familia materna. Ahí se crió mi madre con sus cuatro hermanos. Los abuelos llegaron del campo como en los años de 1930, eran niños que venían del campo a la ciudad y tenían que hacerse de un ranchito y fueron parte de la toma de terreno que le fue ganando terreno al río, nada más y nada menos que al río Biobío.

Ya filo... me acuerdo que tomamos una ruta, las galaxias, y le pedimos al chofer que nos llevará, si en ese tiempo no andábamos con ni uno, bueno ahora tampoco pero igual, había que hacerla ¡Nos fuimos mierda! Como en ese tiempo los niños

entraban gratis al estadio partimos con este cabrito, ¿cómo se llamaba?... Ahhhhhh, ya me acordé “El Mauro, Veneno Chico”, así se llamaba ese cabro... ¡El Veneno Chico!

De broca me imaginaba la titánica tarea que fue ganarle terreno al río. Mi abuela me contó que con tierra, arena, palos y basura las familias iban rellenando la orilla del río. Así fue que con muchas manos se fue la Población Aurora de Chile.

Llegamos medio tarde a Collao, que la micro se fue puro carreteando por el camino pa' allá. Se veía como las personas iban al trotecito camino al estadio, aún no empezaba el partido del Vial pero había que picarla. “Los niños entran gratis”, pero había que entrar acompañados de un adulto po' y el Mauro, que era mucho más aguja que yo, fue hablar con un par de viejos y me hace el gesto que me acercara... Los viejos cagaos de la risa nos toman de la mano y nos entran al estadio. El Vial le ganó 2-0 al Naval.

¡Antes los niños entraban gratis, hoy deben estar abonados, inscritos y presentar su carnet de identidad!

3.- Interior / noche / cantina / 2002

¡Mi sobrino es de esos cabros anarquistas cuáticos, hermano! Y cuando te digo “cuático”, es porque es cuático de los cuáticos. Yo siempre le hablo del Vial cuando lo voy a ver a Rancagua, él se caga de la risa. Con el tiempo puedo decir que se ha hecho medio Vialino. Una vez le llevé un banderín y lo colgó en el camaro. Los internos lo vacilaron. Que como era de un equipo chico, que acá habían puros garreros. “Puros weones”, le respondía él. Igual mi sobrino es respetado en la interna. No cualquiera le pone un extintor a los pacos, uno con pólvora negra sí poh, ¡boom!

Los clásicos son pa’ ganarlos, yo siempre quiero darlo todo, romper la voz, tirar petardos y ganar a como sea. La entrada al estadio estaba bélica. Cualquier paco, wanako y zorrillo. Yo odio la yuta y me carga que siempre se la echen con uno porque es vialino no más. A los Barney nunca les hacen nada. Cacha que el año pasado los weones mataron a un cabro, lo siguieron en auto y le dieron como siete estoques. Mi sobrino dice que en Rancagua no se ven tantos estoques, pero sí tenía que ser weno pa’ los combos, no de choro, pero tenía que saber pararte, ¡sino quedai de perkin!

No había mano pa’ entrar las bengalas, taban revisando pesao. Igual yo creo que nos fuimos en volá con los cabros, le compramos caleta de material a los argentinos. Pero el “Loco Mauro”, que es ascurrió, vió que había una parte de la reja del estadio donde no había vigilancia. “Pasen el bacallo cabros, yo lo llevo y lo dejo ahí, en esa reja blanca, al lado del basurero. Ustedes entren antes y me hacen la segunda”. Dicho y hecho. Nos revisaron todo, hasta el paquete me agarró el guardia. Hicimos

contacto visual con el “Loco Mauro”, se acerca a la reja, tira la bolsa y la rescatamos de una, terrible corta, unos ninja. El primer cuetazo fue mortal, habíamos como cinco mil ¡Awante el Vial y toda su gente, conche-tu-mare! El segundo cuetazo me dejó sordo unos segundos... Un compita se me acerca y me dice: “Hermano, tápese la cara, no ve que aquí hay cámaras y andan de civiles”.

Las sopaipas de Collao son salvadoras, acá en Santiago nunca me han podido quedar igual, según dice la gente es porque le tiran bicarbonato y que es por el agua. ¡Yo no creo mucho sea por esa tech! Pero con el ajícito peubre puta que son mortales, casi siempre me tiro como cuatro. El partido taba weno, vamos a cero, pero apretando los dientes. Se me acerca un flaco y me pide fuego. “Tan buenos los cuete”, me dice. ¡Tan bomba le digo! Prende el pucho y se va.

Gol al minuto 90+5, ganamos 2-1... Más bengalas, más petardos, más contento que la cresta. A la salida un auto blanco frena en seco a mi lado. Se bajan tres locos, uno de ellos es el flaco que me había pedido fuego, me esposan. Fui procesado por violencia en los estadios, en media suela y una tapilla más puedo ir a ver al Vialito y seguro voy a invitar a mi sobrino.

ROMANTICISMO

¡No me vengan con romanticismos baratos!
Si hay amor, hay dolor. Si hay dolor, hay sufrimiento.
Y si hay sufrimiento, está el Vial.

Felipe Muñoz Acuña

LO QUE REALMENTE ES FERNÁNDEZ VIAL

Siempre recriminé a mi papá por no darme esa pasión que tienen aquellos que aman su Club, supongo que por eso quise cambiar la historia. Apenas conocí al Santi supe que debía hacerlo, él era un pequeño futbolero de seis años que lentamente se acostumbraba a tenerme en su vida y yo un adulto que daría todo de sí para ayudarlo a definir a qué Club entregar su alma. Quería asegurarme de su buena decisión y nos dispusimos a ver, por primera vez, un encuentro del Inmortal. Ese día, apenas avanzábamos por la fila en Tegralda noté ese brillito en sus ojos al ver oscilar las banderas aurinegras, me enternecí cuando me apretó la mano al escuchar las bengalas y sobre todo reí cuando “charlatanamente” intentó imitar algunos de los gritos vialinos. Ese fue el momento, ahí conocimos lo que realmente es Fernández Vial, algo que va más allá del fútbol y que ingresa por el corazón incluso antes de comenzar el partido, algo de lo que queríamos ser parte juntos y que, gracias a pelotita, ahora nos unía para siempre.

Benjamín Sepúlveda

Jugada escrita por
Alexis Mendoza



Alexis Mendoza, 40 años. Profesor y futbolista
amateur, vialino de corazón y fundador de Santiago
Inmortal.

MEMORIA AURINEGRA

Santiago, con sus calles agitadas y veranos de sol implacable, fue el marco que acompañó mi infancia. Crecí observando los cerros que chorreaban obscenamente el lujo, cuando la tía Berny me recogía en el Barrio Matucana y cruzábamos la capital en su Lada, con mi cara pegada al vidrio, siempre al salón de belleza en que trabajaba en el sector oriente, donde me rapaban al cero para terminar el año escolar y empezar las vacaciones. Allí todo era orden, limpieza y verdor, mientras en las poblaciones polvorientas el calor abrasaba el pellejo de los perros y la vida se defendía entre rejas. En este Santiago, el de “ellos”, no hay más colores que los que evocan una fingida pulcritud. En “nuestro” Santiago, en cambio, cada esquina tiene escrita una promesa de amor eterno, la letra garrapateada de un graffitero o el ocurrente “pico pal que lee”. Lo más llamativo, eso sí, era y es el contraste de colores que adorna cada poste de luz que alumbra este lado del pantano; aunque no todo es blanco y negro, ni el cielo siempre es azul.

Nací y crecí en esta ciudad maquinal, educado por la mano dulce de mi madre y mi abuela Mercedes y la mirada dura y distante de mi abuelo Víctor, mientras mi papá había sido exiliado de la familia por zurdo y volado. Futbolero como ninguno y apodado “El Fiera” en sus años mozos, mi abuelo siempre soñó que yo fuera el futbolista que él no pudo ser. En la navidad de 1991, recibí con emoción mis primeros zapatos con “toperoles”, una pelota y el uniforme blanco y negro del campeón de la

Libertadores de ese año, por el que mi tata gritó extasiado y se emborrachó tanto que mi abuela tuvo que desnudarlo y acostarlo, una vez más. La camiseta era de un blanco impoluto y la recordaba bien porque un jugador de ese equipo llevaba mi mismo apellido. No había niño en mi cuadra que no quisiera tenerla. Sin embargo, lo que más me gustaba, era el negro reluciente del cuero apretado en mis pies y el sonido en las tablas sueltas del piso mientras corría por el comedor, chuteando por todas partes y con el reto en la punta de la lengua de mi abuela, porque clásico era que le achuntara al marco de fotos de la difunta tía Bernarda o al reloj con los patos silvestres de fondo.

El verano de 1992, luego de las fiestas y con mis viejos separados, en un intento desesperado de mi papá por reivindicar su nombre y su rol, él y yo fuimos en un viaje al sur para ver a “su familia”, a esa otra parte de uno que en cierta forma explica quién eres, que entrega luz sobre las sombras de tu pasado, que te permite entender a tus padres y que, para bien o mal, ayuda a definir los contornos de lo que serás más adelante. Esa familia de la que escuché hablar un par de veces, con tíos, primos y abuelos que mi imaginación no podía dibujar y que vivían en una ciudad que yo sólo había visto por la tele, donde sabía que llovía mucho y nada más.

El viaje Santiago-Concepción lo hicimos de noche en el tren. A los siete años, en la Estación Central y de la mano de mi padre, estaba perdiendo mis escasas certezas y me internaba en un espacio donde todo era nuevo. Recuerdo el asombro que significó sentir cómo ese ciempiés metálico rodaba lentamente por los rieles, las luces del exterior quedando atrás, una tras otra,

desprendiéndose del presente para quedar inevitablemente en lo que un día fue, como presagio de lo que vendría.

La primera hora de viaje estuvo marcada por el hipnotismo de la cadencia sonidera y la cara molesta de mi padre ante mi repetitivo “¿Cuánto falta?”. Luego vino el sueño y la noche. Al alba, mi papá me ofreció unos huevos duros y un pan amasado que había previsto para nuestro desayuno y, mientras el ferrocarril avanzaba y la luz de oro del amanecer develaba lo secreto, un enorme sentimiento de pertenencia me inundó. Recuerdo pensar que quería quedarme para siempre en el tren, me imaginaba conductor, cortador de boletos, mecánico.

Un par de horas más tarde, Concepción nos recibió con lluvia en pleno verano y pensé que era la ciudad más extraña que existía en mi pequeño mundo. Nos movimos en un bus a Penco, con personas que iban o volvían de sus trabajos. Gente de rostro amable y sereno, cruzado por el rigor de una vida de esfuerzo, pero llevada adelante con modestia y sin vergüenzas. Vi trabajadores de la construcción, mujeres con bolsas de alimentos, niños con sus padres mirando por la ventana, igual que yo. Me sorprendió, eso sí, una cosa en particular: la ciudad tenía otros colores.

Mi “familia del sur”, como mi papá insistió en llamarlos, me recibió como si me conocieran desde siempre y en un par de días ya era el favorito de tías y tíos, mis primos me preguntaban cosas de Santiago y lo único que lograba decir es que “No es como acá”. No sabía muy bien a qué me refería, pero en lo profundo de mi corazón había algo que no podía explicar, pero que estaba ahí, aguardando por mostrarse, como el sol antes del dorado amanecer.

Un día, mi papá me llevó a conocer a su abuelo. Recuerdo que llegamos a su casa de tarde, quizá anocheciendo, y la impresión que me provocó el enorme hombre que abrió la puerta se vio contrastada con sus modos amables y su voz profunda y calmada. Recuerdo cómo hablaba con mi papá, preguntando por qué se había salido del Seminario, cómo era la vida en Santiago, si el trabajo y la seguridad eran como se decía en la tele, que por qué se había separado. Mi papá lloró, no sé bien por qué, pero ahora creo que las palabras del abuelo Armando deben haber resonado con fuerza en su corazón. Lo imagino dándole un consejo de aquellos que se quedan en la memoria, tanto por su precisión como por lo significativo de la figura que lo entrega. Por mi parte, mientras mi papá y el abuelo Armando bebían vino y se emborrachaban y mi viejo tocaba unas canciones que me sabía de memoria –sin entender de qué trataban–, me dediqué a observar con detención el mundo íntimo de ese viejo que nos recibió en un cerro perdido en Penco.

Descubrí en las paredes muchas fotografías antiguas, que mostraban a un Armando en el día de su comunión, en la playa con un barco de madera, con sus hijos, con sus hermanos, a quienes no conocí. Un mundo de hace 50 años que en mi cabeza no lograba siquiera imaginar. Sin embargo, lo que me llamó la atención fueron dos fotografías: en la primera, Armando, de unos 25 años, luciendo un traje de botones, con una sonrisa que más tarde descubrí en mí mismo, arriba de una locomotora negra y reluciente. Este hombre desconocido, que ahora estaba tomando vino con mi papá, había trabajado largos años en la empresa de Ferrocarriles del Estado. Lo imaginé conduciendo el tren por los mismos parajes que mis ojos habían visto hace unos días, dominando con soltura la enorme máquina, fumando como

lo hacían los héroes de las películas que me gustaba mirar en la televisión.

La segunda foto, mostraba a Armando en una cancha de fútbol. Con un pie sobre la pelota, de cuerpo completo en el enfoque, el joven bisabuelo posaba gallardo, envuelto en una camiseta que yo no había visto nunca. “¿Fuiste futbolista?”, pregunté con interés. Bastaron esas dos palabras para que Armando detuviera su conversación con mi padre. Sus ojos oscuros se clavaron en los míos y sentí que había dicho algo indebido. Mi abuelo Víctor, el de Santiago, no dudaba en lanzar una bofetada si se le contradecía o creía que habíamos hecho alguna travesura. Esperé el golpe, pero recibí una caricia en la cabeza y vi a Armando alejarse hasta su habitación y regresar con una caja en sus manos arrugadas.

Sentí la revelación de un secreto, sentí que un escalofrío recorrió mi cuerpo cuando de la caja mi bisabuelo sacó la misma camiseta número 8 de la foto. Los colores me maravillaron. Pensé que no era posible una combinación tan hermosa. Acostumbrado al blanco-negro y al azul que pintaban los postes en mi ciudad, el amarillo y el negro eran el descubrimiento de “otra cosa”. Aquello que yo sentía distinto, que no sabía cómo explicar dentro de mí, tomaba forma y se cristalizaba en esos colores.

Banderines, camisetas, recortes y fotografías salieron de la caja. Incluso una antigua pelota desinflada con la que el viejo Armando intentó hacer unas dominadas, sin mucho éxito. En mi corazón, el blanco y negro del recuerdo capitalino y mi abuelo Víctor se enfrentaba ante el “aurinegro” de este nuevo mundo,

que me hacía sentir parte, que sentía como propio sin saber por qué.

Los siguientes días fueron de paseos y despedidas. Mis primos me regalaron los dibujos que hicimos juntos y un set de láminas para el álbum del fútbol chileno, que mi papá me compró en el centro de Concepción. Ese año, después de las vacaciones, una vez en Santiago, dibujé en el colegio lo que habíamos hecho en el verano. Mi profesora me preguntó quiénes eran los que aparecían sobre la locomotora y yo contesté que era mi bisabuelo, mi papá y yo manejando el tren con la camiseta de Fernández Vial. Me miró extrañada.

En los recreos intentaba conseguir las láminas para mi colección, pero las que más me interesaba tener eran las de los jugadores del Vial. Cambiaba las de Colo-Colo (que todos querían) por las de este club del sur que no significaba nada para la vida en la capital. Mi felicidad fue única cuando tuve en mis manos la imagen del escudo y completé la sección del equipo, con todos sus jugadores, aun cuando el resto del álbum estuviera casi vacío.

Así, mi infancia transcurrió entre las burlas de mis compañeros ‘colocolinos’ y ‘chunchos’, que se peleaban por cuál era el mejor equipo de Chile. En mi silencio, sufría con orgullo el amor por los colores que nunca aparecían en las portadas de los diarios. Ese verano de 1992, fue la primera y última vez que vi a mi bisabuelo Armando y mi “familia del sur”. El recuerdo de su casa, de sus fotografías, de su trabajo y su actitud marcaron para siempre la imagen que tengo de esa etapa.

Más tarde, en mi adolescencia, cuando confluyeron en mí el recuerdo de las canciones que mi viejo tocaba en la guitarra –desde Silvio a SUMO, de los Beatles a Illapu– y la certeza de pertenecer al grupo de los menos afortunados, vinieron procesos que me sacudieron por completo. La muerte de mi papá significó un golpe duro para mí. No solo era la pérdida de alguien importante y significativo, aun cuando hace más de 10 años no viviera conmigo y prácticamente lo viera dos veces al año (una en nuestro cumpleaños, el mismo día, donde siempre aparecía borracho y la otra, en Año Nuevo, que pasaba lo mismo), sino que era la pérdida de un mundo que había existido en mi recuerdo desde la infancia y que no quería olvidar.

Con su muerte, sentí que debía definirme. Tenía la necesidad de saber quién soy, cuáles son mis ideas, qué quería y no quería en la vida. Estas inquietudes acompañaron mis lecturas y mis reflexiones. Experimenté el deseo de rescatar la historia no contada de mi familia, aquella que excede los límites de la capital y que, sin comprenderlo, sentía unida a la historia de Fernández Vial. Me interesé por sus orígenes, su filiación con los trabajadores, del vínculo con el mundo de los ferrocarriles y de la historia que hay detrás de este club, que era la síntesis de todo lo que resonaba en mi interior: el esfuerzo de la clase trabajadora, el amor por lo marginal, el poder de la memoria. Y sin darme cuenta, comencé a seguir al equipo en su deambular por diferentes divisiones, con más penas que alegrías, pero con la convicción de haber encontrado un espacio donde convergían todas mis experiencias y sentimientos.

Ser del Vial en Santiago no es cosa fácil. Estar alejado del epicentro siempre amplifica los sentimientos, sean positivos o no.

Es como las ondas expansivas de una piedra que cae en el agua. Aquí en la capital, encontrarse con un vialino es un verdadero acontecimiento y reduce la distancia. Divisar una camiseta aurinegra es motivo suficiente para despertar la hermandad entre dos perfectos desconocidos. De hecho, durante años no tuve ningún acercamiento al club de mis amores, salvo esporádicas noticias sobre el descenso y la división de aguas a comienzos de los 2000 o encontrar uno que otro objeto relacionado con el club: un llavero, una revista ochentera, un sticker del escudo. Todo fue a distancia, un amor que se basaba en la idea romántica del encuentro futuro. El Vial se convirtió en todo lo que deportiva y socialmente me motivaba, pero me encontraba tan lejos, tan fuera de la órbita de influencias y participación, que la única opción fue seguir las campañas a través de la escasa información que en los medios capitalinos y centralistas se podía obtener.

Así, mientras el equipo daba una vuelta larga por el patio trasero del fútbol chileno, en solitario comencé los viajes para seguir al Inmortal. Los recuerdos de mi bisabuelo me acompañaban en cada tramo y, sin conocer a nadie en las galerías, sentí que había recuperado una parte de mi historia. Grité en los estadios más piñuflas de Chile y me emocioné hasta las lágrimas en Collao. Lloré cuando perdimos y también cuando subimos y quise ser parte de la gloriosa Furia Guerrera, los barrabravas, auténticos kamikazes. Un día, al regresar a mi casa después de un partido a unos cientos de kilómetros de Santiago, pensé que no era posible que yo fuera el único vialino en la capital.

Así nació la idea de fundar “Santiago Inmortal”. Abrí mi Facebook y creé un grupo para los seguidores de Fernández Vial que vivían aquí. Grande fue mi sorpresa cuando, con el pasar de

las horas y los días, el número de integrantes seguía creciendo. Conocí hermanos y hermanas de ruta que habían estado viajando conmigo, sin saberlo, con la misma idea de ser los únicos vialinos en Santiago, huérfanos en la ciudad. Encontré esa parte de mi “familia del sur” reflejada en los rostros de hombres y mujeres que ven en el Vial algo más que un club de fútbol. Encontré, gracias a esta necesidad de pertenencia, amigos con los que defendiendo los colores del “AURI” en una liga de fútbol para hinchas y hasta he podido marcar goles por el equipo de mis amores, utilizando el mítico número 8 de la foto de mi bisabuelo Armando y pensando en mi Tata “El Fiera” y su sueño de que fuera futbolista.

Ahora, a muchos años de ese verano de 1992, el tren de mis recuerdos avanza lentamente y en cada vagón un sentimiento distinto ocupa su asiento. En cada kilómetro recorrido siento la presencia de ese joven Armando que me acompaña con su mano cálida y voz profunda. Su legado no vive sólo en la antigua casa de Penco o en su foto, que ahora guardo entre mis libros, sino en la certeza de que pertenezco a una historia en desarrollo que hunde sus raíces en el pasado y se lanza con fuerza hacia el futuro, una historia más grande que yo, una historia de resistencia de gente humilde y orgullo obrero que late en los colores AMARILLO y NEGRO que elegí para mi vida.

Soy sampedrino y declaro ser devoto de la Virgen de la Candelaria y vialina, porque ambos están en mis recuerdos de fe que atesoro.

Siendo niña, vi al plantel participando de misa, con un joven “Pelao” Acosta, y recibiendo la bendición, antes de cada partido. Esas imágenes me marcaron profundamente. Leer en el Diario El Sur que mi cura, el suizo Padre Leo, entró a la cancha ¡en un arrebato de hinchas!, aún me hace reír y finalmente, ir al estadio por primera vez, siendo adulta, porque antes, el estadio me fue prohibido siendo mujer, para ver jugar al Vialito, junto a mis amigas de iglesia. Son hitos que forman parte de mi historia, en mis primeros 50 años.

Pamela Toledo

¡Cómo olvidar los momentos más lindos de mi infancia! Como cuando jugaba mi viejo en el Vial y llegaba a contarme de los viajes en tren a jugar a distintos estadios como Tomé, Lota, entre otros. Yo particularmente recuerdo los regresos a Concepción, lo mejor era recorrer jugando entre los coches. Los jugadores de esa época también trabajan en la maestranza de ferrocarriles, si perdían, al volver el lunes los compañeros cuales hinchas en la galería los retaban “¿pero cómo pudieron jugar tan mal?!”

Quintino Pérez Sepúlveda

Jugada escrita por
Emerson Mora Lefort



Profesor de Historia y Geografía, director de la Sociedad de Ex Alumnos del Liceo de Hombres Enrique Molina Garmendia de Concepción. Formado como deportista en la escuela de fútbol del club ferroviario y deportivo A.A.F.VIAL con los profesores Elias Zambrano y Patricio Jerez. Colaborador en medios de prensa, entre ellos La Pelota es Mía y Resumen. Cofundador de Historiaaurinegra <https://www.youtube.com/@historiaaurinegra1465> junto a Marcelo Morgado

DE LA ESCUELA DE FÚTBOL A LA ACADEMIA

Corría el año 1987 y la dictadura tambaleaba, tenía sus días contados y se estaba ornamentando la entrega del poder a los civiles de la Alianza Democrática, que después sería la Concertación de Partidos por el NO. Quizás no era la forma como hubiese querido, mi familia y miles de compatriotas, pero ya estaba pactada su salida de forma impune y siniestra, que se concretó con la derrota electoral de Augusto José Ramón Pinochet Ugarte en el plebiscito del 5 de octubre de 1988. Al sur de Concepción bordeando el río Biobío estaba Chiguayante con sus calles polvorientas, neumáticos quemados, panderetas rayadas y con mucha gente que seguía con ánimo de salir a la calle a protestar.

En ese contexto, una mañana fría de junio, mi abuelo me llevó desde la población Las Américas hasta el sector Manquimávida. Vivíamos en calle Chiguay y caminamos por calle Marina, bordeando el morro, lugar que servía de atalaya a los milicos, hasta llegar a la cancha de Chiguayante Sur y la Escuela D-565 donde cursaba 3ero Básico. Era un día sábado, pero todavía quedaban evidencias de las protestas, como panfletos y miguelitos, pasamos por el sitio eriazo, escarchado por el frío matinal, de la fábrica Emporio Alemán. Recuerdo que mi abuelo me hablaba de su amigo que era entrenador de series infantiles del Vial y que le había dicho que me llevaría para probarme si tenía condiciones, uno como niño solo quiere jugar siempre y además no entendía mucho el fútbol aún, porque mis juegos eran

más bien bruscos como el caballito de bronce en el patio de la escuela, lo que ya me había provocado una fractura en mi brazo derecho. Después de eso siempre cualquier actividad física la realizaba con cuidado.

Llegamos a la calle Libertad y todavía no encontrábamos ninguna calle pavimentada o vereda de cemento, lo bueno es que podía patear piedras. Si mal no recuerdo, había algunas calles con unas piedras ovaladas conocidas como “huevillos”. Cuando hablan los historiadores y economistas del “milagro económico” de Pinochet quizás se les olvida u omiten la urbanización, calles o alcantarillado. En fin, llegamos a calle Progreso, ese nombre era una burla a la realidad, muy humilde y precario estaban los Campos Deportivos del Club Deportivo Ferroviario Arturo Fernández Vial. Había una cancha de tierra con arcos metálicos y sitios eriazos alrededor con cercos de postes de madera con alambre de púas. Recuerdo al amigo de mi abuelo que me saludó de mano y de ahí nunca más se me olvidó su rostro y su voz ronca. Había conocido a una personalidad importante para el fútbol de Chiguayante y de la provincia de Concepción, Don Elías Zambrano. Ese fue mi primer contacto con el club de mi ethos y pathos.

Pero extrañamente, y no recuerdo el motivo exacto, no fui más a entrenar, puede haber sido porque no tenía condiciones futbolísticas, era muy enclenque o delicado para el fútbol. Quizás mi abuelo ya jubilado de la fábrica textil estaba ocupado en otras labores y no me podía llevar, además él se ganaba la vida como componedor de huesos en la casa de Chiguay, pero también iba a las canchas para asistir a algún jugador lesionado de los equipos que participaban del campeonato de la Asociación de Fútbol

Caupolicán, pero sobre todo le gustaba tomar hasta tarde en la botillería de Poncholo –una de las herencias que me dejó y que el pathos vialino me reforzó–. Esto le motivaba a juntarse con sus amigos sábado y domingo temprano por la mañana para componer la caña con un caldillo de papa, zanahoria, cebolla, ají seco y en el mejor de los casos algo de carne, para luego ir a alguna cancha a cumplir con su deber de asistir a los futbolistas lesionados, que no eran pocos.

Quién es uno para juzgar a su abuelo, sobre todo si se trata del consumo de alcohol, además de vivir en su mismo sitio con mi familia, mi abuelo me había mostrado lo que era un club de fútbol que, en ese momento, destacaba en el fútbol nacional. Tal vez vivía muy lejos de calle Progreso y más cerca de la pobreza, porque no tenía zapatos de fútbol, ni ropa deportiva, o simplemente era malo para la pelota, además tenía una cancha más cerca. Después, con el pasar de los años, me invitaron a jugar en esa cancha por un club que algo le provocaba a mi pathos, un rechazo, la camiseta del Chiguayante Sur donde jugaba el Claudio Morales, el “Mino” Morales y mi tío Nelson Mora, era morada.

El año 1989 nos cambiamos a una casa propia en calle Biobío, a una cuadra de calle Progreso. Alguien dirá “Esas son las cosas del destino”, no lo creo. En lo concreto, mi viejo era obrero textil y dirigente sindical, había realizado la gestión para adquirir un terreno y construir viviendas para las familias de los trabajadores de Machasa. Eso me acercó a los Campos Deportivos, que ya habían mejorado en infraestructura, tenían camarines y dos piscinas, panderetas, una cancha de pasto natural, etc. Ingresé a la escuela de fútbol donde estaba el profe Elías, pero la escuela

estaba bajo el mando de Patricio Jerez. Tenía dos vecinos de la villa que ya jugaban en el Vial, uno de ellos era Oscar “Milo” Aravena. Se había construido en una casa prefabricada que funcionaba como un comedor que suministraba desayuno y almuerzo administrado por la JUNAEB. Quizás sea injusto nombrar solo a un dirigente que recuerdo, que además era dirigente del Colegio de Profesores, Medina Tolosa quien destacaba por su vozarrón de profesor y compromiso con las series infantiles. Hice buenos amigos en la escuela de fútbol, los hijos de los utileros del primer equipo, el hijo de don Sando y el hijo del Fuma, el primo del Milo Aravena, Claudio Loncon, también el Painemil, el Iturra, el Reyes y el Pasalaqua de Hualqui, algunos se hicieron futbolistas profesionales y otros destacaron en el fútbol *amateur*.

El profe Barrales tomó la escuela de fútbol el año que jugamos un campeonato en Santiago, jugamos contra la escuela de fútbol de Colo-Colo, contra Santiago Bueras de Maipú y contra infantiles del Luis Matte Larraín de Puente Alto. Viajamos en tren gracias a la gestión de los dirigentes con Ferrocarriles del Estado, cuando eran del Estado. Esa noche algo quedó grabado en el ethos, sobre todo al reunirnos previamente en la Sede de Prat 351, donde nos tomamos fotos con los trofeos a nuestras espaldas, para luego caminar a la antigua estación de ferrocarriles, que hoy es la sede del Gobierno Regional. Pero algo había pasado en mi vínculo con el club, incluyo también a mis compañeros, como al Jonathan Contreras y Rodrigo Melgarejo.

Ese mismo año 1991 el plantel de honor de Fernández Vial tuvo su mejor campaña en Primera. Coincidimos en Santiago, ese

equipo le ganó 1-0 a la Universidad Católica de Cantatore con gol de Álvaro Vergara, quien comentaba en un diario:

...fuimos la gran sorpresa porque había tremendos equipos y no solo los grandes: Antofagasta, Cobreloa y hasta Concepción, que armó el equipo de la libertadores y era un gran plantel. Esos partidos eran tremendos. Éramos el equipo pobre peleando con los grandes. Al hincha del Vial le faltan alegrías como esas, por eso nos recuerdan tanto. Y uno también, es un equipo que me marcó, un club muy del pueblo.

No recuerdo bien por qué no fuimos a ver ese partido en San Carlos de Apoquindo, quizás no se hicieron las gestiones o se hicieron, pero no le agradaba a la dirigencia cruzada que fuera una delegación de niños de provincia. Quizás que habrá pasado, pero si fuimos a ver el clásico Colo-Colo v/s Universidad de Chile, esa gestión dirigencial sí resultó, nos colocaron al lado del marcador de goles.

El plantel de Fernández Vial, según los entendidos y los no tan entendidos, fue el mejor no solo por jugar pre liguilla de Libertadores o ganar al clásico rival 2-1 con goles de Pajon y Soto, o ganarle a Everton y a Cobreloa en Calama, fue el mejor porque era un equipo a la vialina, de físico fuerte, de correr, de pelear cada balón, y eso lo vi en los entrenamientos. Además, se notaba un compañerismo con el liderazgo de Victor Hugo Amatti y Osmar Brunelli, además de la fuerza juvenil de Alberto Marmaduke Cisternas y Chiqui Chavarría. Ese fue el resultado del trabajo del profe Justo Farran que les sacaba la cresta a los jugadores para que rindieran físicamente, incluso los llevaba a la rivera del río Biobío a trotar. Además, había una pequeña sala de

máquinas, todo muy artesanal, lo que sin duda le daba mística a ese equipo que, más allá de los resultados, fue un equipo inmortal dirigido por el profe Cortázar. Lamentablemente, ese plantel el año 1992 se desmanteló y descendió.

Los avances en acondicionamiento de los Campos Deportivos ayudaron sin duda a mejorar los rendimientos del plantel de 1991 y de todas las series, incluida la escuela de fútbol que usaba unos camarines que en invierno parecía un frigorífico y que a la vez eran los que usábamos en veranos cuando nos bañábamos en las piscinas, que eran visitadas por muchos vecinos de Chiguayante para capear el calor. La gente, de esa forma, comenzó a identificarse con el club y los colores ferroviarios. La sumatoria de avances materiales ayudaron a fortalecer la institucionalidad del club, así también el sentido de pertenencia, pero no era cualquier identidad ni la típica identificación futbolera, era mucho más que eso. Como dijo Álvaro Vergara: “Un club muy de pueblo, éramos el equipo pobre”.

En mi caso, esas características y condiciones, me ayudaron a darle un aliento a mi conciencia de clase, forjando un logo, una conciencia que se reforzaba con las enseñanzas de mi padre sindicalista y mi abuelo jubilado que seguía trabajando. Un orgullo ser trabajador y jugador de un club con tanta historia y tantas historias. La escuela de fútbol fue como la universidad de la vida. Es decir, el Vial fue una academia y debe seguir siendo una academia de alegrías que ya vienen.

Cuando tenía unos siete años, un amigo de la familia “el Negro Sánchez” me llevó al “Estadio Regional”, como bien llamado era. El partido fue con Ovalle ¡y se ganó!, recuerdo que esa primera ida al estadio lo disfruté mucho. El Negro Sánchez me compró una bandera del Club, la cual la puse en mi bicicleta y comencé a andar por mi calle Cochrane de Chiguayante con la bandera aurinegra flameado. “Vialino malo”, me decía un vecino, me daba mucha rabia mientras el sentimiento aurinegro se hacía más fuerte.

A los 11 años empecé a ir solo al estadio, me ponía en la fila de entrada, siempre había un mayor que me apañaba para entrar, aunque me dejaban entrar sin problemas, siempre con una bandera vialina en mi mano. Me iba derecho a un portón negro que se encontraba en la zona baja del tablero marcador de goles, era, decía yo, la puerta secreta para entrar a la zona de túneles 30 minutos antes del partido. Esperaba que los jugadores llegarán a ese lugar a hacer el calentamiento previo para entrar a jugar, los observaba y a la hora de volver a los camarines, caminaba junto a ellos, como era bajo, casi pasaba desapercibido, logrando entrar con ellos al camarín donde se arengaba al equipo antes de ir a la cancha, aprendí, conocí jugadores que ya me decían “gordo amigo, reza por nosotros”

Patricio Hernández Núñez

Soy vialina desde que nací, con familia padre y madre vialinas cuenta nuestra historia familiar de fanáticos, con una herencia de abuelo jugador del Vialito en el campeonato regional en sus mejores años, amor y pasión que llevamos y seguimos heredando toda una vida hasta nuestro presente, extrañando el estadio y al Vialito siempre, pero pronto volveremos a vibrar y alentar como toda esta vida... que soy una vialina neta y de corazón, Ya Vial.

Vero Novoa

Jugada escrita por
Johnny Correa F.



Productor cinematográfico, Productor General del
Festival de Cine de Trujillo Perú.

Más que hincha, fanático del club.

Todo lo que tenga que ver con la historia del club, me
gusta y mucha parte de ella, la puedo recitar casi de
memoria. Amante de la naturaleza y de los animales.

Mi teoría, si no es rock, debe ser Haendel o Wagner.

Me encanta leer, ir al cine y al teatro.

EL ASCENSO METEÓRICO: EL CASO ÚNICO, DE UN CLUB DE LA GENTE, QUE LLEGÓ A PRIMERA DIVISIÓN EN SOLO DOS AÑOS

El Club Deportivo Ferroviario Almirante Arturo Fernández Vial, es el club más popular del sur de Chile y eso no se puede poner en dudas. Fue uno de los clubes fundadores y el primer campeón de la Tercera División. Pero para hablar de este campeonato, tendríamos que remontarnos a los años 1964 y 1965, pues desde la Asociación Central de Fútbol (ACF), llegó a la Asociación de Fútbol de Concepción una invitación para que, el club más popular, Arturo Fernández Vial, pudiera integrarse a la Segunda División (hoy Liga de Ascenso) del fútbol profesional. Pero su presidente, Ramón Guerrero, no era partidario del equipo Aurinegro, así que invitó al otro club “popular” de Concepción, el Lord Cochrane. El club “pije” venía de una mejor campaña en los últimos años, en comparación a los Tiznados, quienes desde la década de 1950 no repetía esos triunfos fenomenales, a pesar de que en 1961 había sabido invitar y jugar contra la selección de Hungría. En enero de 1959, el campeón del campeonato regional, jugó con Santiago Wanderers, ganándole por 6 a 1 y en la misma década de 1950 supo representar a la ciudad, jugando contra River Plate y Nacional de Montevideo.

Es entonces que Guerrero intenta imponer un club llamado Lord-Vial, para postular el año 1965. Daniel Villalobos, presidente en ese entonces de Fernández Vial, dice que aceptaría, solo si se llamaba Vial-Lord, pero que todo esto tenía que resolverlo la Asamblea. Los periódicos hicieron eco, solo de la primera parte, dando inicio del mito de la sociedad Vial-Lord, pero fue la asamblea quien, en unanimidad, rechazó esta unión, pues perdería la identidad del club, quien por medio de asamblea había resuelto cambiar el nombre de International Football Club a Club Deportivo Ferroviario Almirante Arturo Fernández Vial. El máximo expositor en contra de esta unión fue Patricio Navarro, delegado vialino ante la Asociación de Fútbol de Concepción y bombero que, paradójicamente, fue quién salvó los trofeos de la secretaría Vialina, en el incendio de 1961.

La respuesta fue clara y concisa: Arturo Fernández Vial no renunciaría a su identidad única y a sus más de 61 años de historia (como Fernández Vial y más de 67 años como entidad deportiva y más de 72 años como organización social). La identidad, los principios, las ramas y su gente tenían un nombre: “Rebeldía”.

Fue así como la llegada de un partido político a la presidencia del país en 1964, entre otras cosas, hicieron que en 1965 inventaran un club y nos dejaran vetados por años. Así comenzó el peregrinar del Club y sus hinchas, con marchas a Santiago –con mártir incluido–, trenes llenos de vialinos, marchas frente a la moneda, a la ACF, hasta que, en septiembre de 1973, nuestros dirigentes tuvieron que desaparecer, por la persecución.

La década de 1980 significó para Vial el cambio, estar casi muerto (eufemismo), jugando en canchas de tierra.

Gracias a su ascenso meteórico, que en solo dos años logró pasar de la Tercera División a la Primera División, campeonando en la Tercera y luego la Segunda (actual Liga de Ascenso), récord hasta hoy, 44 años después, ningún club ha podido repetir. Logrando con ello, ganarse el apoyo y la simpatía de muchas personas en Chile, viendo como un club tradicional del fútbol nacional (que tuvo jugadores en la primera selección de fútbol en jugar la, hoy llamada, Copa América –Sudamericano de 1916– y en el primer mundial de fútbol –Uruguay 1930–).

La década de 1980 marcó un antes y un después en la historia de Fernández Vial.

Un domingo 5 de abril de 1981, el Club Deportivo Ferroviario Almirante Arturo Fernández Vial, comienza su periplo por el fútbol “semi profesional”. Pero para poder debutar ante Curicó Unido, hubo, todo un periplo, que si no es por más gente vialina, jamás se hubiera jugado.

Es a mediados de 1980 cuando se le da el visto bueno, a ANFA, para crear lo que se conocería luego como “Campeonato de Tercera División”, un campeonato Sub-23, para que los equipos *amateur*, más representativos de su zona, pudieran en cancha, demostrar que tenía las armas para hacerse del único cupo que se ofrecía para llegar a la Segunda División (Liga de Ascenso) y no por la ventana como otros clubes, ni con la ayuda de partidos políticos.

Nuestro presidente Spartacus González, el primer presidente no ferroviario (todos los anteriores fueron trabajadores de Ferrocarriles), de la mano de Germán Saavedra, presidente de la ANFA regional (y vialino), inscribieron a nuestro querido club para participar en el “experimental” campeonato de Tercera División.

El primer contratado que tuvo el club es ya todo un personaje, muy querido por diferentes estamentos y generaciones de vialinos, nuestro querido Nelson Contreras, más conocido como “Fumanchú”, “Fumita” o “Fuma” (quien era trabajador de la estación de ferrocarriles).

Al poco andar, tuvimos el primer tropiezo, puesto que Spartacus, por salud, no podía continuar al mando, rápidamente tomó la posta Mario Hermosilla y como primera medida contrató como técnico a Don Alex Veloso, quien venía de haber realizado una implacable temporada en Segunda División (hoy Liga de Ascenso) en San Luis.

El primer requisito para participar en dicha categoría era tener menos de 23 años, Veloso, entonces, trajo a Ojeda, J. C. Muñoz, Zepeda, Fernando Pérez y Laznibat, a quienes ya había dirigido en San Luis. A ellos se les sumó Alberto Cisternas, Hardy Pérez, Zumelzú, Manzano, Reyes, Montero, Mena, Fernández, E. Muñoz, Ibaceta, Guzmán, Almendras.

Vial fue aceptado en dicha categoría, pero faltando solo 12 días para que comience el campeonato de Tercera División.

Y faltando solo seis horas para la inscripción final, Vial es

notificado que será rechazado de dicha categoría, pues Deportes Concepción puso un alegato de la mano del general jefe de DIGEDER, pues Vial no podía ocupar el Estadio Regional de Concepción.

Todo se venía abajo y estaba más negro que nunca el panorama, cuando en una de sus tantas locuras, el ídolo máximo vialino don Feliciano San Martín (sí, el querido “Loco”), le pidió a Mario Hermosilla que lo acompañara urgente a Penco. En la ciudad locera había un estadio, que había pertenecido a Refinería y que ahora era administrado por el Consejo Local de Deportes, quien era presidido por Juan Muñiz Vila, un uruguayo (paysandú), que estaba vecindado en la comuna cuna de nuestra ciudad, que además había entrenado a Vial en los años de 1960 y que era un muy buen amigo del “Loco” San Martín.

En tres horas, los aurinegros tenían inscrito un nuevo estadio, el Club Deportivo Ferroviario Almirante Arturo Fernández Vial sería local en el Fortín de Penco.

A mitad de campeonato, las autoridades le permiten jugar a Vial en Concepción para concluir este periplo en Chillán un 7 de noviembre de 1981, jugando un partido de desempate, que en el alargue y ante el tercer córner consecutivo, Mena sirve el centro, con los ojos puestos en Fernando Pérez, quien se elevó y permaneció unos segundos en el aire, como si los ángeles lo estuvieran sujetando, para poner un cabezazo que se transformó en el único gol del partido, la invasión de los forofos aurinegros no se dejó estar y todos entraron a la cancha para celebrar lo que fue el primer ascenso a la Primera B. De ahí vinieron titulares en periódicos a nivel nacional, destacando 1) el Ascenso del

Arturo Fernández Vial y 2) que, después del partido, por donde pasaron los vialinos se agotó el vino (los comerciantes decían que vendieron lo que estaban acumulando para Navidad y Año Nuevo, en solo dos horas).

Retrocedamos al debut...

Pues justo es ahí donde comienza mi historia directa con el club y no porque mi abuelo paterno jugara básquetbol en los años de 1940 y 1950 en el Vial (cosa que supe recién allá por el año 2000), si no, porque mi abuelo materno era un hincha furibundo del almirante.

Un día, a finales de marzo, me fue a buscar al colegio mi abuelo, más temprano de lo común, y nos fuimos a la casa. Por el patio le gritó al vecino, quien a la carrera vino de inmediato a la casa, algo se dijeron, se abrazaron y por dicha alegría, bebieron medio litro de borgoña, obviamente, yo estaba inmerso en otro planeta, me interesaba más el Conejito TV o la Cafetera Voladora de Florcita Motuda.

Siendo solo un niño, que vivía con su abuelo y no entendía nada, lo primero fue un viaje a Concepción (los que no son o no fueron penquistas de nacimiento, entenderán, era toda una travesía salir de tu pueblo para ir a la capital regional). Me llevó a una tienda, que ya no existe en Concepción, me compraron un terno, camisa al costado en Bombay y su respectiva corbata, lo mismo hizo mi abuelo.

Su pasada respectiva por el Llanquihue, que para todos los

niños de ese entonces era una recompensa de dioses y de vuelta a esperar la Sodal (mítica micro pencona, que se transformaría unos años después en la micro de los estudiantes), para volver a nuestro Penco. No nos bajamos en el paradero de siempre, fuimos donde Rubio, mi abuelo debía recargar energías a punta de tinto, yo tomando una bebida y Rubio casi con ataque cardíaco cuando supo que Vialito sería local en Penco, si la memoria no me engaña, había jugado por Vial en los años de 1940. Ahí mismo, a la botica de Rubio, llegó Don Pancho, mi vecino y mejor amigo de mi abuelito y vialino como él solo. También, con quien ya habían conversado en la casa. Después de eso nos fuimos donde mi tío José Arcadio (tío abuelo), quien tenía el negocio más grande en la zona Locera de Penco. Aparte, tenía sus chanchos y todo lo que se necesitaba en ese entonces. El encargo fue: muchos kilos de pollo, kilos de longaniza, pan francés (porque así se llama, no vengan con que le dicen marraqueta), verduras y vino blanco.

Caminamos luego a la cancha de gente de mar, para ubicar al Ratón Pérez (conocido también como “el Zalagarda”, un vendedor de pescado que le gustaba el fútbol, pero no tenía equipo definido. Lo importante es que este tipo tenía carretilla y contrataron sus servicios, además le regalaron una entrada al estadio). Entonces, en la mañana del 5 de abril de 1981, más temprano de lo normal, me despertaron pues había que servir los harinados para los cocineros (mi abuelo y don Pancho). Tenían una fogata gigante en el patio y sobre unos ladrillos pusieron la olla más grande que había visto; sí, era más grande que yo. Bueno, yo no era muy grande, pero para un niño esas cosas impresionan. Llegó el pan en un saco de azúcar gigante, desayunamos un caldo de mariscos que había regalado el

Zalagarda el día anterior. Ducha y a esperar que llegara el Zalagarda para irnos al estadio.

Justo ahí fue “San Pedro” quien dijo: les va a tocar difícil vialinos, pues se desató un aguacero. Pero no señores, el vialino no se rinde, nos pusimos sobre el terno un impermeable y partimos en grupo a ver al Vial. Mi abuelo y Zalagarda, con su Fondo Gigante de Pollo Encebollado con Longanizas y Pan Francés, Don Pancho con un Odre de Tinto (“Odra” o “Cultra” es un envase que se hace a partir de la piel de un chivo, como una bota de vino de los españoles) y así entramos al estadio.

¿Usted cree que fuimos los únicos? Claro que no. Habíamos más de cuatro mil vialinos en las graderías del fortín Pencón y mi abuelo con Don Pancho repartiendo sándwiches y vino a quien quisiera, porque el Vial siempre ha sido lo mismo, una gran familia que está de fiesta.

El resultado y el rival es casi una anécdota, después de todo lo que he recordado escribiendo estas humildes líneas, pero, por si no lo sabe, jugamos el domingo 5 de abril de 1981 en contra de Curicó Unido, quien había descendido recién y empatamos 0 a 0.

Llovió casi todo el partido, mi terno quedó todo embarrado, la gran mayoría de los adultos que fueron a ver al Vial y muchos niños como yo, andábamos de terno y a mi abuelo muchos lo conocieron en las gradas del estadio, tanto en Penco como luego en Collao, porque era el que repartía pollo a quien tuviera hambre.

Fui el socio niño núm. 1 ese año 1981. Seguimos de cerca la

campaña aurinegra, pues fuimos a muchos partidos y eso es lo que me lleva a otra instancia, el partido definitorio contra Deportes Laja el 7 de noviembre de 1981, en el estadio Municipal de Chillán.

Primer campeonato de Tercera División, primer campeón

El campeonato de Tercera División de 1981 (el primero) reunió 24 equipos, 22 que provenían de su división de origen y dos que recién (1980) descendieron desde la Segunda División, hoy mal llamada Liga de Ascenso. Como dato curioso, a este campeonato postularon 25 equipos, solo uno quedó fuera: Deportes Arauco.

De la primera fecha no voy a hablar (ya hay un texto largo de eso), pero sí les puedo comentar de la segunda fecha, nuestro primer gran viaje. Desde la estación de trenes de Concepción salió un vagón lleno de ilusiones rumbo a la Séptima Región. Desde la llegada fue una fiesta, pues Arturo Fernández Vial, es archi conocido, tanto en la zona sur, como en la zona central, porque entre la década de 1920 y la década de 1950 se dedicó a recorrer Chile, promoviendo el fútbol, pero sin dejar de lado las otras ramas, como el básquetbol, que en 1979 tuvo a la Sra. María Tapia como seleccionada y que tuvo que enfrentar a la poderosa selección de la República Popular China.

En 1983, el Vial fue campeón en juveniles y representó a la ciudad en el campeonato nacional y fueron vicecampeonas y, en serie Adultos, las damas fueron campeonas de la ciudad, destacando para las aurinegras: F. Quezada, M. E. Urizar, María Tapia, María Muñoz y Maribel Parra, en la banca

estaban Ilde Zuchel, Ximena San Martín, Jacqueline Díaz y Gloria Cabeza (la serie Infantil también fue campeona este año). No puedo despedirme del básquetbol femenino, sin nombrar a Teresa Ibañez, Lila Obregón y Yolanda Villagrán, pioneras del básquetbol femenino del Vial, que también tuvo su rama masculina, que en la década de 1940 ganó todo y fue denominado como “el Intratable”.

En tenis no podemos dejar de mencionar a Carlos Alegría un grande entre los grandes de su época, sólo superado por Luis Ayala.

Qué decir del hockey sobre patines, donde en la región, no había equipo capaz de hacerle heridas al aurinegro, tanto así que fue uno de los grandes de Chile, destacando Hugo Smith, Carlos Sepúlveda, Héctor Lucero, Claudio Hurtado, Pedro Obregón, Roberto Gajardo, Herminio González, Pedro Astudillo y Héctor Obregón, Carlos Tuchner, entre tantos buenos hockistas que tuvimos.

En atletismo tampoco podemos quedar cortos, pues tuvimos al recordman Humberto “Gaucha” Lara, entre otros, que representó a Chile en los juegos olímpicos de París de 1924.

El “Jorge Porter”, nombre que recibió el Vial en Boxeo (en honor a un dirigente), fue el más poderoso del sur de Chile, tanto así que uno de ellos, Celestino González, representó al país en los juegos olímpicos de Londres 1948, llegando a semifinales.

El Ciclismo recibió el nombre de “21 de Mayo” y también fue una potencia, tanto así que dieron lucha en la gran corrida de

Chile. Y de seguro me quedan muchas más ramas deportivas y deportistas destacados, que para no salirme tanto del tema no podré nombrar.

Como comentaba, el primer viaje fue una verdadera fiesta, no solo por lo que pasó en ese vagón, si no que, al llegar al Maule, ciudad de Molina, los dirigentes del Atlético Molina, nos recibieron, como superestrellas. Nos llevaron a un salón a un costado de la estación de trenes y había una comida fenomenal, muy bien regada, con los mejores mostos de la zona. El resultado podría ser una anécdota, pero fueron los primeros 2 puntos que obtuvo Fernández Vial en este campeonato (en ese momento partido ganado eran 2 puntos, empatado 1 y perdido 0). Fernández Vial 2 a 1. La tercera fecha, nos tocó bajo temporal, en el fortín de Penco, nuevamente con un equipo de la región del Maule: Vial 1-0 Talca National y, como si fuera poco, la cuarta fecha nos tocó con otro equipo del Maule, derrotamos a Deportivo Parral por 1 a 0.

La quinta fecha estuvo marcada por la sorpresa y no fue que perdiéramos (recién en la 12a perdimos), si no que, por fin, se nos autoriza jugar en el Estadio Regional de Concepción (como se le llamaba al hoy Alcaldesa Ester Roa Rebolledo). Jugamos contra Unión Comercio de Santa Cruz y ganamos por 3 a 1.

Y así, llegamos a la fecha 22, con solo tres partidos perdidos, con el triunfo más abultado que fue sobre Independiente de Cauquenes en la fecha 21 por 4 a 1 y dos de las tres derrotas fue por 2 a 1, la otra fue por 1 a 0 (todas de visita).

El Grupo Sur terminó empatado entre Deportes Laja (con

mejor diferencia de goles marcados) y Fernández Vial, ambos con 32 puntos. En el Norte ganó su grupo Super Lo Miranda, de lo Miranda (Sexta Región) con 30 puntos, seguidos de Grand Prix de la ciudad de Maipú, con 29 puntos, se procedió a hacer un cuadrangular final, para dirimir al ganador, pero otra vez quedaron igualados en puntos Deportes Laja con Arturo Fernández Vial. Entonces se decide hacer un partido final, en cancha neutral. El lugar elegido fue el antiguo estadio Municipal de Chillán.

Se acabó el vino en Quillón y alrededores

Era el 7 de noviembre, 08:00 hrs. El lugar de reunión fue Prat casi esquina O'Higgins, antiguo gimnasio vialino. Miles de vialinos llegaron y esperaban que llegaran los buses que los llevarían a Chillán. En el intertanto, se vieron muchos inventos de hinchas que venían en tren, desde todas partes del interior de la provincia, todos esos inventos eran para transportar vino en su interior, hasta dentro de una radio cassette, todo invento servía, aunque no sé si llegaron llenas a Chillán. Antes que llegaran los buses llegó don Tomás Matus, con su gorro de pelota en la cabeza y gritando y alentando como de costumbre.

Yo estaba de la mano de mi abuelo y don Pancho, con uno de sus hijos y su señora. Era el evento más importante del año. Poco a poco llegaba más y más gente, los sándwich llegaban solos y hasta tragos de harinados nos dieron a los niños, para que creciéramos, dijo una señora.

Muchos van a coincidir conmigo, que eso hasta entonces en la

ciudad no era visto, pues casi llenamos la calle Prat de principio a fin. Más de 100 buses sacaron a los fanáticos aurinegros con destino a Chillán. Nos detuvieron en Chaimavida, para controlar, supongo que identidad, en ese entonces no entendía nada de eso y de ahí directo a Chillán por la ruta a Bulnes. No paramos a comprar ni nada, el objetivo era llegar lo más rápido posible. En Chillán Viejo nos esperaba un radio patrulla blanco con negro, el color de los carabineros de ese entonces y muchos hinchas le gritaron por la situación política del país. “El Vial unido, jamás será vencido”, resonó con fuerza.

Del partido no es mucho lo que se pueda decir, la historia es sabida por todos los vialinos, se terminaron los 90 minutos reglamentarios y procedía a jugarse el alargue. En caso de empate, el campeón sería Deportes Laja. Corría el minuto 27 del Segundo Tiempo de alargue (se jugaban 15 por lado), cuando un remate de Cesar Lasnibat (no estoy seguro si fue él), es sacado por el arquero Saavedra al tiro de esquina. Sirve Mena y Flores saca hacia el tiro de esquina. Segundo córner y nada. Tercero y la misma historia. Cuarto córner, cuando el árbitro Francisco González miraba el reloj y avisaba que era la última jugada del partido, Mena hace un gesto con la mano y sirve magistralmente para que Fernando Mendoza se eleve más de medio cuerpo por sobre los jugadores contrarios y le diera un testazo que clavó en el arco rival. Mientras el guardia líneas corría hacia la mitad de cancha para validar el gol, más de un millar de fanáticos aurinegros estaban en la cancha celebrando, que hizo que el Sr. González, juez del encuentro diera por finalizado el partido con el triunfo aurinegro.

Vial era campeón, no en su cancha, pero ante más de seis mil

personas (de las 8.800 controladas, en el retén de Chaimavida, controlaron más de 6.500 vialinos). Todo era locura, fue en ese momento que vi a mi abuelo junto a otros dos hinchas aurinegros corriendo al arco rival y cortaron la red del estadio (un recuerdo, que se fue a la tumba con él). Pero para mi pesar no vi más a mi abuelo y yo, siendo un niño de cinco años, no sabía cómo volver a casa, por suerte la esposa de Don Pancho, el amigo y vecino de mi abuelo, me tomó de la mano y me dijo te vas con nosotros. Claro, me metieron por el patio y tuve que entrar por la ventana del baño (que era la puerta secreta). Mi abuelo apareció al otro día, bien alegre aún y con un diario El Sur bajo el brazo.

Recuerdo su titular: “VIAL CAMPEÓN, entra a Segunda División por la puerta” y en otra parte del tabloide se leía “Se Acabó el Vino en Quillón y Florida”, la cooperativa de Quillón saca cuenta felices. En la entrevista a un negociante de orilla de camino, decía que vendió hasta el vino dulce que tenían para navidad y el aguardiente que tenían encargado para los cola de mono. Daba gracias a los hinchas del “Popular del sur”, pues sus arcas estaban tan alicaídas y esto fue como una Navidad para él.

Debut en Segunda División 1982

La Segunda División del Vial para mi tuvo un significado diferente, volvía a vivir con mis padres, ya no habrían tantos viajes, pero entre los contratados al Vial, llegaba desde la sexta región Luis Castro Dinamarca, casado con mi prima de Rancagua, por ende mi primo.

Lo primero que tuvimos que afrontar fue el campeonato de apertura “Polla Gol”, que daba créditos para el campeonato oficial. Fuimos parte del Grupo 3.

Debutamos de visita, en Talagante frente a Talagante Ferro. Fue un 1 a 1. En honor a la verdad, no nos fue muy bien en dicho campeonato, pero sirvió para engrasar el motorcito de ese equipo, que se transformó en un boom.

En la fecha tres de este campeonato se enfrentan por primera vez vialito y su enemigo, nosotros de visita igualando 0 a 0, la vuelta tuvo el mismo marcador.

Cabe destacar que la columna vertebral de Fernández Vial fue en base a jugadores como Ricardo Zepeda, Villaroel, Edgardo Avilés, Hardy Pérez, Arturo “Condorito” Yáñez, Luis Díaz, Nelson Acosta, Víctor Tapia, Luis “Pelado” Castro, Patricio Bonhomme y Ricardo Obando.

En la fecha 36 se dio el primer triunfo en el “Clásico Penquista” 1 a 0, con zambullida de por medio de Pato Bonhomme, en una especie de palomita. Fue aprovechando el barro y lo mojado de la cancha, en la que el Pato apoyó la panza en el pasto y se impulsó. El campeonato fue, en sí, muy disputado desde principio a fin, encabezado por Everton, que estuvo a solo tres minutos de ser campeón, pero en el último partido, frente a San Luis, lo ganaba por 1 a 0 (Vial había empatado contra Colchagua en San Fernando 2 a 2, con goles de Luis Castro), justo en el minuto 87, cuando todo Everton estaba replegado, una falta a favor de los canarios, tiro libre (subió hasta el arquero) y gol, lo que le significó a la postre solo obtener el segundo lugar.

Para lo anecdótico del Campeonato de 1982, fue lo mal manejado del torneo o, como se dice, la mafia del fútbol en todo su esplendor.

Campeón Vial sube, subcampeón Everton también debe subir, pero uno de los tres equipos que bajaban desde la Primera División no bajaron por ser buena plaza (Rangers de Talca), también suben el tercero Trasandino, el cuarto San Felipe y el quinto puesto Antofagasta. Hubo una ligüilla con el sexto y séptimo contra los últimos de Primera, pero no subió nadie de allí. También subieron (por ser buena plaza) a: Santiago Wanderers, que había terminado en la 12a posición, Green Cross-Temuco en la 15a posición y a Huachipato, ante penúltimo del torneo y a dos puntos del descendido. Una vergüenza total.

Pero lo que hay que destacar de este campeonato, no es solo que marcamos un hito importante, pues aparte de ser los primeros campeones de la Tercera División pasada, fuimos los primeros en entrar a la Segunda (hoy Liga de Ascenso), por derecho ganado en cancha, sino que ganamos el campeonato y somos hasta el día de hoy el único club en Chile que pasó todas las categorías desde el amateurismo al primer plano del fútbol nacional de corrido. Si no, por lo que logró un hinch, parte de la barra oficial del club, pero que, a su vez, era miembro del coro de la Iglesia de la Candelaria, en San Pedro de la Paz. Resulta que don Sergio Espejo Letelier, siempre le pedía al sacerdote que hiciera la misa más cortita para poder ir al estadio, el sacerdote en cuestión era el querido Leo Tomas, párroco de Nuestra Señora de la Candelaria de San Pedro de la Paz. Este sacerdote, al terminar la misa, decía siempre “Y que gane el Vial”. Pasaron las semanas y don Sergio logró hacer socio al curita y este, a su vez, donó una

imagen de la Virgen de la Candelaria, para acompañar el periplo del club.

Don Sergio recorrió Chile arriba de su auto, con la imagen de la Virgencita de la Candelaria, que acompañaba a los jugadores al camarín y luego era transportada por el mítico utilero Vialino Nelson Fumanchú Contreras.

Inclusive en la ida a San Fernando, Don Sergio, estuvo a punto de tener un accidente automovilístico en las cercanías de Chillán, pero, milagrosamente, los autos que venían en contra se movieron, el de la pista del Sr. Espejo paró y así no hubo colisión y pudo llegar con la Imagen de La Patrona del Fernández Vial a la cancha donde empatamos.

Cabe destacar que muchos hinchas eran frecuentes clientes del casino del Vial, donde se juntaban muchos vialinos que iban a almorzar, otros a ocupar el gimnasio, tomar una “pilsen” o una malta. En ese mismo lugar estaban muchos hinchas, incluido don Sergio, cuando llegó el Chascón Ríos, sin avisarle a nadie, con la copa de campeón, que él mismo trajo de Santiago. Dicen que esa celebración duró como tres días.

Dentro de lo anecdótico de 1982, destacar a Nelson Acosta, quien en un partido recibió un foul tan grosero, que le hicieron un agujero en el pie y sangraba copiosamente. Él no quería dejar la cancha, pero el técnico lo obligó a salir. Luego, desde la clínica, le pedía disculpas al público por no haber terminado los 90 minutos.

La Fiesta del Pueblo es como se le denominó a este periodo,

que tuvo sus altos y bajos, para llegar a donde estamos hoy, en un agujero, que, sin lugar a duda, pronto saldremos de él. Ya estuvimos 15 años sin jugar (1960 y 1970, donde se pululó canchas de barrio, cuando nos presentábamos), luego estuvimos el 2014 y 2015. Si nos unimos, siempre podemos, pues El Vial Unido, Jamás Será Vencido.

¿Será posible describir el sentimiento que genera Fernández Vial en 120 palabras ¿ Si hablo por mí, puedo decir que por el Aurinegro he reído, he llorado, he gritado, lo he visto descender y ascender de división, aun cuando las lágrimas han sido parte del último campeonato, no existe nada que me haga dudar del amor que siento por estos hermosos colores, el poder disfrutar junto a la familia cada partido, el viajar a regiones a verte y sentirme local porque nunca jugarás solo, siempre estaremos ahí... alentando con la garra que identifica al Vialino, en cada rincón de Chile donde te toque jugar cantaremos, lo único que pedimos a cambio es un gol, un gol que nos devuelva la vida, que de alegría, esperanza, el gol que nos permita llegar a la Primera División para así poder abrazarnos y llorar, pero de felicidad, nos merecemos eso, hemos sufrido tantos años y nunca te hemos abandonado, solo queremos ganar, para encontrarnos y saber que todo está bien, que todos somos uno solo, que juntos somos Fernández Vial.

Andrea Ahumada Castillo

La primera vez que vi el estadio Collao lleno, que me acuerde, fue en la liguilla por el ascenso a Primera el 2006 frente a Palestino. No caía una aguja en esas dos bandejas inmortales entregadas en 1962, o eso pensaba la mente de un niño de nueve años que acudía al estadio junto a su padre y hermano a ver el tan anhelado ascenso del club de sus amores.

Lamentablemente ese hito no se concretó, el conjunto árabe se impuso y ganó el cupo. Desde ese día supe: si no se sufre, no es el Vial.

Gustavo Zuchel Jaña

Jugada escrita por

Marcelo Mena Labraña



Director del Club Deportivo Ferroviario Arturo
Fernández Vial. Ingeniero. Integrante de la comisión
de patrimonio del Club, dedicada a la investigación y
estudio de la historia y el presente del Fernández Vial.
Optimista empedernido de la Institución.

RECOPILACIÓN DE CANCIONES, HIMNOS Y OTRAS FORMAS DE EXPRESIONES ARTÍSTICAS

¡Será posible repensar el Vial!

El Club Deportivo Ferroviario Arturo Fernández Vial es un patrimonio y, como tal, un buen vialino solo puede ser llamado a respetarlo y cuidarlo. ¡Y esa es la única ideología que vale! Pero si se quiere reflexionar y comprender a Vial, será necesario primero conectar con el sentir de su comunidad.

A lo largo de su historia ha contado con más de un himno, algunos perdidos en siniestros que afectaron parte importante de su documentación, pero que, igualmente, perduran en la memoria colectiva, nutriendo a nuevos himnos que resurgen con la misma impronta.

El Vial orgullosamente puede declarar que no tiene un himno, sino que un montón de estos, habiendo inspirado a muchos de sus adeptos a transcribir su afición que reflejan la idiosincrasia de este Club. A través de esta colección de escritos se describe la raigambre, la cultura de la hinchada del glorioso Fernández Vial y que después de salir airoso de una serie de crisis, se ganó con justicia el apodo de Inmortal.

Himnos

“Fragmento del himno”

“Y ya el trofeo, se ha ganado, se ha ganado
Nadie intente ya su hazaña superar
Que viva, por siempre viva
El sin par Fernández Vial”

En plena era dorada del fútbol *amateur* en los años de 1920 del siglo pasado, la revista especializada en deporte Los Sports. en su número 139 del año 1925, publicó un suceso presenciado por su corresponsal. Después de una sólida victoria del Fernández Vial ante un equipo capitalino ¡sus hinchas por las calles entonaban el himno del Club!, describiendo el final de este. Constituyéndose en el vestigio más antiguo conocido.

La victoria frente al 1° de Mayo por 7 a 3 le significó levantar la Copa Sastrería Americana. En esta época “el Vial” concentraba la atención nacionalmente por su calidad de invicto en canchas penquistas. Viajaba a otras latitudes en búsqueda contendiente que ofrecieran más resistencia. Anteriormente, ya había dado cuenta del Audax Italiano, vencéndolo por un contundente 1 a 6 en su propia casa. El decano penquista debió esperar otros seis años para enfrentar a Colo-Colo. En el año 1931, los titanes de Concepción y Santiago por fin se vieron las caras, Fernández Vial venció por 4 a 3 a Colo-Colo, obteniendo una hermosa copa, la que puede considerársele una Copa de Campeones.

“Himno dedicado al Club Deportivo por la Armada de Chile”

Con fuerza y corazón
Vial vencerá, el Vial con garra hasta el final
Un recuerdo del ayer
Nos embarga el corazón

La esperanza somos hoy
Del deporte popular, nuestros hijos seguirán
Por la senda del tesón
Orgullosos gritarán tres ras por nuestro Vial

Letra y música: Arturo Murath Brown. Premio municipal de las artes de la Ilustre Municipalidad de Concepción.

“Himno”

Ya Vial, Ya Vial, Ya Vial, Ya Vial
Junto al tablón el triunfo a conquistar
Ya Vial, Ya Vial, Ya Vial, Ya Vial
Quererte siempre con garra y con amor
Ya Vial, Ya Vial, Ya Vial, Ya Vial
Estaré contigo mi vida entera
Así alentando en el tablón, te seguiré con devoción
Fernández Vial, Fernández Vial, Fernández Vial.

Mi gente humilde de sangre obrera
Naciste un día desde el seno ferroviario
Del alborada del siglo XX
Años de gloria te harán siempre respetar.

A los vialinos que ya han partido
Un gran saludo con el alma aurinegra
Juntos un día allá en el cielo
Nos uniremos a gritar Fernández Vial

La sangre fluye por nuestras venas
Como un torrente de alegría y sentimiento
Cada domingo la furia entrega
Pasión y garra por nuestro Fernández Vial.

Vamos Vialinos que Aurinegros
Se escuche el viento como un trono de clarines
La barra alienta con gran orgullo
Haciendo fuerzas para que puedas triunfar.

Cantando vamos bandera al viento
 Tu nombre vibra en la garganta del vialino
 Con gran orgullo soy aurinegro
 Voy entonando alegremente tu canción.

Letra: José Alarcón Fuentes; música: Hugo Alarcón Fuentes, presidente del Club entre 2005 a 2008. Los hermanos José y Hugo Alarcón hicieron dupla para realizar este Himno, del mismo modo que sus tíos abuelos Bartolo y Horacio Muñoz, ambos jugadores e ídolos del Club en los años de 1920.

“Himno”

Por su agradecimiento a un Almirante
 Un día fundaron una institución.
 Con cariño, así llamaron
 Arturo Fernández Vial.

Nunca pensaron los ferroviarios
 Que su club historia iba ser
 Sus colores aurinegros
 En el corazón de un pueblo quedó

Fernández Vial, Fernández Vial
 Eres historia... pasión y corazón
 Fernández Vial, Fernández Vial
 Tus glorias siempre estarán
 Fernández Vial, Fernández Vial
 Eres club de todas las regiones
 Tu hinchada te aplaude

Y te grita con emoción
Es por eso siempre se escucha
Arriba Fernández Vial
Ya Vial... Ya Vial ... Ya Vial...

Muy orgullosos los Vialinos
Por los años de su institución
Bandera en alto todos decimos
Gracias a dios... Vialino soy

Letra y música: Juan Bastidas Placencia, socio del club social y ex dirigente de la Rama de ciclismo. “Himno que dedica a su querido Vial ante el centenario del Club”.

“Himno”

Almirante, un hombre que luchó
Por su pueblo hermano
Con orgullo el nombre en su honor
Orgullo ferroviario

Vial, su gente de esfuerzo y sudor
Obreros abnegados
Herederos de garra y de pasión
Con fuerza lo cantamos

Aurinegro, Aurinegro
Tengo el corazón
Soy un guerrero, tengo mi sangre
Teñida de aurinegro
Soy un guerrero del almirante

Vialino de corazón

Sentimiento colmado de amor
 Por mi club centenario
 El orgullo de la Octava Región
 Al mundo lo cantamos

Aurinegro, aurinegro
 Tengo el corazón
 Soy un guerrero, tengo mi sangre
 Teñida de aurinegro
 Soy un guerrero del almirante
 Vialino de corazón
 Fernández Vial
 Vial Inmortal
 Fernández Vial
 Hasta la Eternidad

Autor: Felipe Moreno, socio Vialino que dedica este himno a su club “Inspirado por el Espíritu de lucha los jugadores que visten la camiseta del Aurinegro”, 2021.

Décimas

“Fernández Vial”

I

Cuando Fernández Vial gana
Comienza la algarabía,
Desborda la rebeldía
Y se instala la chingana,
Se destapan dama juanas,
Empieza a correr el vino,
Se hace más corto el camino,
Es el Pueblo quien se alegra
La vida es toda aurinegra
Es orgullo ser Vialino

II

Cada vez que gana el Vial
Nuestra ciudad se ilumina
Se abren todas las cantinas,
Se desata el carnaval
La fiesta se hace total,
El padre abraza a sus hijos,
El pobre tiene cobijo,
El cruel burgués se entristece
Porque al rico le enfurece
El pueblo y su regocijo

III

Cuando triunfa El Almirante
 Hasta el enfermo se sana,
 Rejuvenece la anciana,
 Encuentra pega el cesante,
 Al motel van los amantes,
 El malo se vuelve bueno,
 No hace su efecto el veneno,
 Hasta el ciego puede ver,
 La suegra deja de joder,
 Son felices los chilenos

IV

Cuando el Vial es derrotado
 Igual se toma y se canta!
 Se destroza la garganta
 Por nuestro Vialito amado,
 Pues se sabe que han mojado
 Entera la camiseta
 Y aunque le pongan tarjeta
 Le siguen metiendo igual,
 Pues siempre que juega el Vial
 Se detiene hasta el planeta

Autor: Joel Díaz, décimas publicadas en Decima incisión, Lira Popular Contemporánea del Biobío en 2017.

Cuecas

“A las Glorias del Fernández Vial”
En Conce le están brindando
Un homenaje popular
A las viejas glorias vialinas
Del Arturo Fernández Vial

Caramba que cuesta tanto
Olvido de las personas
Por si alguno se me escapa
Pido disculpas ahora
Por si alguno se me escapa
Pido disculpas ahora

Empiezo por el baluarte
Al arco Enrique Obregón
El Indio Godoy señores que siempre era el mejor
Que dicen del Tuco Sierra y a don Jota Belmar
Y del tremendo Piccero
El rucio Estay y otros más
Y del tremendo Piccero
El rucio Estay y otros más

El gitano Poblete y el loquito San Martín
Alfaro y el TITO Rojas
Cantando esta con Gordil
Fueron campeones de Chile
Por esto que es querido el Vial

Valla el modesto homenaje

A ellos y a Fernández Vial
Valla el modesto homenaje
A ellos y a Fernández Vial

Autor: Tomas Matus, jefe de la barra en los años de 1980, que asistía con un característico sombrero hecho de casco de un balón. Concurrente permanente de las fiestas del Club, con una vieja guitarra entonaba siempre su cueca “A las viejas glorias”, entrada la noche de la bohemia vialina.

“Orgullo aurinegro”

Gente humilde, sangre obrera
Arturo Fernández Vial
Virgen de la Candelaria
Patrona territorial

120 años lleva
Desde el inicio
Salva a Valpo e Iquique
Un cambio hizo

Un cambio hizo si
No solo es futbol
Ritual de todo un pueblo
En lo más profundo
Jamás será vencido
El Vial unido

Autores: Belén Bravo García, reina Vialina año 2023, y José

Cifuentes Figueroa. “A nuestro club Arturo Fernández Vial en sus 120 años con el nombre del Almirante entrego este humilde homenaje”, junio de 2023.

“La Máquina Vialina”

Caramba la Región, la Región del Biobío
Caramba en ferro, en ferrocarril camina
Caramba en ferro, en ferrocarril camina
Caramba porque anda, porque anda toda su gente
Caramba en la ma, en la máquina vialina
Caramba la Región, la Región del Biobío

Tiene más de 100 años
Caramba de tradición
No hay quién le haga collera
Caramba en Concepción
Tiene más de 100 años
Caramba de tradición

En Concepción, ay sí, caramba allá en Collao
Todos los forasteros, caramba se van cortados
Vamos tomando vino
Caramba somos Vialinos!!!

Letra y música: Joel Díaz.

Salsas

“¡Vamos Vialinos!”

A los vialinos tan nobles, yo los quiero saludar
 Al son de cien años de lucha, aquí yo quiero recordar
 Y el aurinegro está en mi pecho con sangre, tela y piel
 Y mi corazón palpita contigo
 Un amor que nunca nos cambiará
 Y que el tiempo hará crecer
 Así será ¡así será! ¡Rico!

Por ti yo cantaré, por ti yo gritaré
 Yo bailaré, yo así te alentaré “Ya Vial”,
 Yo te gritaré “Ya Vial”
 ¡Vamos vialinos, que hoy ganaremos!
 Vamos vialinos. Dale Vialito

A los vialinos tan nobles yo los quiero saludar
 Al son de cien años de lucha, aquí yo quiero recordar
 Recordar ¡Vamos vialinos!

Letra: José Alarcón Fuentes; música: Hugo Alarcón Fuentes.

“Siempre alentándote”

Empieza a cantar la Furia y es la hora de comenzar
 Saluda a los jugadores ya
 Suena el silbato el árbitro la pelota empieza a rodar
 Las banderas están flameando y vamos ya Fernández Vial

Vamos vamos los vialinos

Que con nuestro apoyo estaremos en primera otra vez

Vamos vamos aurinegros que con nuestro esfuerzo estaremos
allá

Juguemos con alegría que el triunfo nuestro será

Cumpliendo las instrucciones que el técnico nos dará

Por eso te quiero tanto y soy vialino de corazón

En las buenas y en las malas soy aurinegro de corazón

En las buenas y en las malas estoy alentándote en el tablón

Letra: José Alarcón Fuentes; música: Hugo Alarcón Fuentes.

Samba y murga

“La Fiesta Popular”

Soy aurinegro, ser vialino es toda mi pasión
 Soy aurinegro, tus colores en mi corazón
 Te quiero tanto que la vida sin ti no es razón
 El que entiende sabrá mi alegría cuando terminamos siendo el
 ganador

Así espero que cada domingo mis colores vuelvan a triunfar
 Y con ganas empiezo el lunes con más fuerzas para ir a trabajar
 Así paso los días que faltan y el domingo de nuevo llegó
 Con el auri de nuevo triunfamos ya la alegría de nuevo llegó
 Con el auri de nuevo triunfamos ya la alegría de nuevo llegó
 Y la fiesta otra vez comenzó.

¡Ya Vial!

Y la fiesta otra vez comenzó
 La alegría de nuevo llegó, qué alegría hay en mi corazón
 Y la fiesta otra vez comenzó
 La alegría de nuevo llegó, qué alegría hay en mi corazón

Letra: José Alarcón Fuentes; música: Hugo Alarcón Fuentes.

Paya dieciochera

Aro aro aro
Que hoy vengo a pagar
Para mi querido Club
Arturo Fernández Vial.

Brindo por la corporación
De mí querida institución
Brindo por los hinchas
Que lo siguen con pasión

Con pasión, ay sí
Aunque tengamos que bajar
Brindo por los vialinos
Que jamás te abandonaran.

Brindo por el adulto
Que te viene a alentar
Más brindo por esos niños
Que aman al Inmortal.

Al Inmortal, ay sí
Lo tenemos en el corazón
Y siempre te lo demostramos
Alentándote en el tablón.

En el tablón mi alma
Te cantamos con fervor
Vamos mi Vialito querido
Que el próximo año será mejor.

Y con esta me despido
Para ir a zapatear
La más hermosa cueca
La de Fernández Vial

Erika Verónica Olavarría Díaz, socia honoraria del Club Social. Septiembre de 2024. “Paya dieciochera ante el descenso prematuro, que refleja la dignidad y el orgullo frente a la adversidad de una socia del Inmortal”.

Cánticos de su barra

Desde la década de los años de 1950, el orfeón de Ferrocarriles animaba al público del estadio y a sus 11 guerreros en cancha en cada duelo del Fernández Vial. Esta banda acompañó al Club hasta la época de los Campeonatos Regionales en la década de 1960. Nuevamente resurgiría el jolgorio con el surgimiento de la Barra Oficial, durante la campaña en los 1980, para ingresar al fútbol profesional, con diversos cánticos, hasta la fecha.

Cántico utilizado en campaña por el ascenso 1981

Tres ras por el Vial , tres ras por el Vial, tres ras, tres ras, tres ras
Tres ras por el Vial , tres ras por el Vial, tres ras, tres ras, tres ras
Fernández Vial, Fernández Vial
El equipo que ha sabido ser campeón
En las lides deportivas, vamos muy pegados al corazón

Fuerza sureña, club popular, todos unidos empezamos a corear
Pues en la cancha, con hidalguía jugadores dan la vida por el Vial

Fernández vial, Fernández Vial
Los aurinegros que han sabido campeonar
Y en el triunfo o en la derrota toda la hinchada empezamos a cantar
Tres ras por el Vial, tres ras por el Vial, tres ras, tres ras, tres ras
Tres ras por el Vial, tres ras por el Vial, tres ras, tres ras, tres ras

Cántico años de 1980 hasta nuestros días

Dale dale Vialito
Dale con fuerza garra y corazón
Porque en primera división
Seremos siempre el mejor

El club se llama Arturo Fernández Vial
Con domicilio en calle Arturo Prat
Es muy posible que sea el mejor
Porque en el sur es el más popular

Dale dale Vialito
Dale con fuerza garra y corazón
Porque en primera división
Seremos siempre el mejor

Ahora dicen que somos tigres
Y también chaquetas amarillas
Demostraremos que es mucho más
Porque este club es una maravilla

Dale dale Vialito
Dale con fuerza garra y corazón
Porque en primera división
Seremos siempre el mejor

Primeros en Tercera
Campeones en Segunda
Y ahora en Primera
Con el Vial nadie se puede descuidar

Este cántico es inspirado en un hito del fútbol nacional. Fernández Vial es el primer y único Club que ha ascendido de categorías, desde el amateurismo al profesionalismo, siendo campeón en forma consecutiva de Tercera y Segunda División.

Estrofa reversionada del cántico anterior

¡Dale, dale Vialito!
¡Dale con fuerza garra y corazón!
Porque la próxima estación
¡Será primera división!

Este mismo cántico suele ser adaptado, de acuerdo a la categoría que dispute su equipo de fútbol.

Tonadas vialinas

“Tonada 1”

En la región tenemos un gran equipo
y que se llama Arturo Fernández Vial
Y cuando entra a la cancha
Dispuesto a la lucha
Un solo grito escucha de todo corazón
Fernández Vial
Fernández Vial
Fernández Vial....

“Tonada 2”

Que grande es Octavio Ríos
Que grande el Fernández Vial
Que grande es Octavio Ríos
Que grande el Fernández Vial
Los dos juntos muy unidos
Muchos triunfos obtendrán
Los dos juntos muy unidos muchos triunfos obtendrán
El Vialito y Ríos Ríos
Muy unidos estarán
El Vialito y Ríos Ríos muchos triunfos obtendrán

Octavio Ríos Espinoza, “el Chascón Ríos” fue jugador y más tarde presidente del Fernández Vial. Respetado y apreciado por el pueblo vialino, por su dedicación e inquebrantable apoyo a su querido Club. Todos los días se daba el tiempo de saludar

a los deportistas más jóvenes de cada disciplina deportiva alentándolos y fomentando el amor a su camiseta.

“Tonada 3”

Soy aurinegro. Me gusta el vial
Soy aurinegro. Me gusta el Vial
Cuántos goles el Vial metería
Cuántos triunfos el Vial obtendría
Uno solo no bastaría para poder salir campeón
Soy Aurinegro. Me gusta el Vial
Soy Aurinegro Me gusta el Vial

“Tonada 4”

(melodía silbada)
Dale dale Fernández Vial
Dale dale Fernández Vial
Dale dale Vialito
Dale Vialito
Que vamos a ganar
(melodía silbada)

Esta tonada inicia y termina con la melodía silbada de la
“Marcha del coronel Bogey”, popularizada por la película El
puente sobre el río Kwai de 1957.

Autor: Sergio Espejo Letelier, integrante de la Barra Oficial del
Fernández Vial desde finales de los 1970, también integrante del

coro de la Iglesia de la Candelaria de San Pedro de la Paz. Fue el encargado de reavivar la veneración del Club a la Virgen de la Candelaria y de convertir al padre Leo Thomas en vialino. Con guitarra en mano cantó estas tonadas junto a los demás vialinos que festejaban después de cada partido del equipo en el mítico Yugo-Bar de calle Prat.

Quinteto

¡Dale dale Vialino;
Con una copa de amor
Y de vino en la garganta,
Y en la cancha luchar hasta el final;
¡Hasta lograr el ideal!

Autor: Sergio Neira Muñoz. Integrante de la Comisión de Patrimonio

Arengas de la hinchada

¡Como el Vial no hay, All Right! –expresión de júbilo de la hinchada de los años de 1940–.

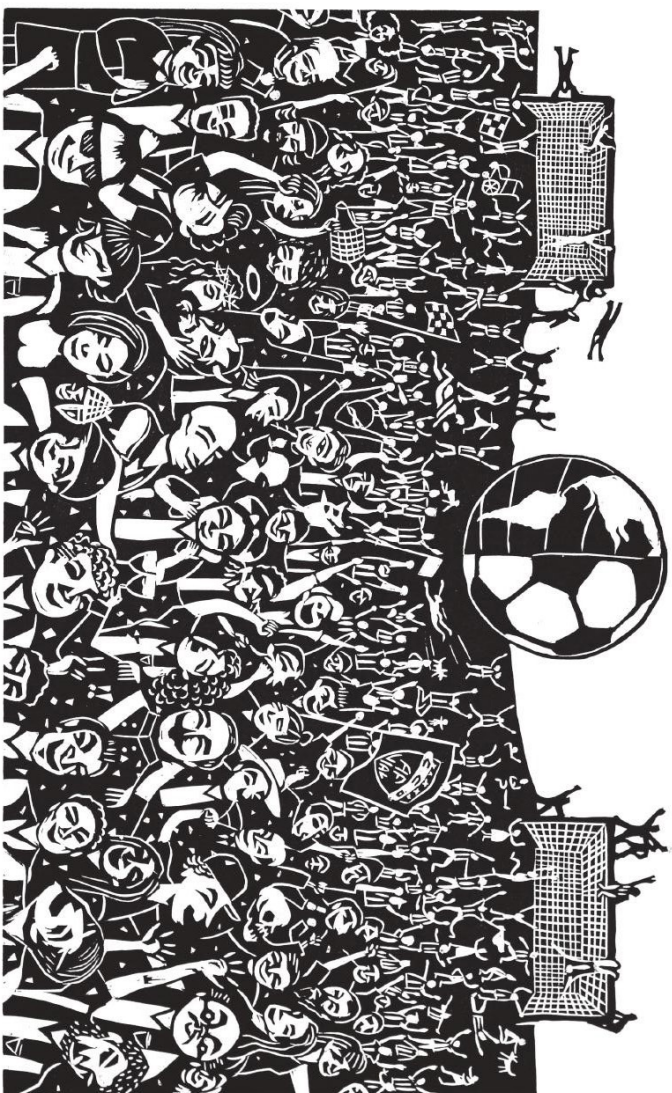
¡El Vial unido, jamás será vencido! –en el año 1981, su barra empezó a entonar esta arenga durante su campaña en la primera versión del campeonato de Tercera División–.

Si la vida se resumiera en dos palabras: ¡ya Vial! –Grafiti de calle Orompello, entre Maipú y Freire–.

Xilografía

Publicada en Décima incisión, Lira Popular Contemporánea del Biobío en 2017.

Autor: José Pedreros.



José Pedreros, Xilografía

Meses preparando todo para dar el “¡Sí!” con el amor de mi vida, ese mítico año 1981. Nada hacía presagiar que mi otro amor enfrentaría ese día una final de esas que paran los pelos con Deportes Laja en Chillán. Yo frente al altar iglesia San José, en Lincoyán con Maipú, cerraba los ojos y pedía qué ganáramos. Termina la ceremonia y salimos de la iglesia... el señor del auto qué pasea a los novios por la ciudad me pide: “¿Sr. por favor, podría escuchar un poco el partido?”, enciende la radio... ¡¡¡Gooool del Vialito!!!

Termina el partido.... comienza la fiesta y toda la noche se escuchaba gritar... ¡tres “ra” por Vial!

Quintino Pérez Sepúlveda

El Vial es familia y recuerdos, barrio ferroviario y humo, estación y maestranza, el Club en Prat 351 con la galería de copas históricas y mi casa a media cuadra, es herencia y futuro. Es el traqueteo y pitazos de un largo tren especial y la alegría desbordada de la hinchada hacia Laja en 1981 o hacia Chillán en 1982. Es la vuelta olímpica y las copas de 3ra y 2da con mi papá que ya no está. Es Nelson Acosta y Mario Alberto Kempes.

Son todos los viejos ferroviarios que partieron en el tren de la eternidad. Son mis hijos y mi legado, sangre aurinegra inmortal

Es el Vial eterno, pese a todo y a todos
¡Ya Vial!

Rodrigo Chávez

Recuerdo desde niña como mis abuelos me llevaban al estadio a ver al Vial, cuando me contaban sus historias, que tanto me emocionaban. Crecí con el Vial en mis venas, viví muchas anécdotas en la cancha, por ejemplo, que mi abuelita se cayó en las antiguas graderías, se paró y me dijo; “Acabo de comprar el Vial”, para que no me preocupara.

Así fue pasando el tiempo, se hizo costumbre el ir a ver al Vial y transmitir el legado de ser hinchas de corazón a mis hijos. Experimentamos miles de sentimientos en la cancha. Y ahora vibro gritando los goles de mi hija, para el equipo de mi corazón y puedo decir que, este legado que me heredaron mis abuelos se seguirá transmitiendo de generación en generación.

Jacqueline Bizama González

Cuando no había plata la teníamos clara. Éramos cabros, 14 o 15 años. Descubrimos que por el lado de la Cancha 2, cerca del gimnasio, existía una reja oxidada muy grande. Entre los dos podíamos hacernos taquita y así subir para saltar. El problema era el guardia. Sabíamos que a uno de los dos nos iba a llegar un lumazo. Saltábamos al mismo tiempo, y dejábamos a la suerte quien recibía el palo. Lamentablemente para mi compadre, generalmente era él. De vuelta iba el respectivo “Pato Yáñez” y esa frase que nunca se me olvida... “Te gusta el Conce, paco frustrado y la conch@%&...”

Ahora estoy viejo y esa reja ya no existe, pero con orgullo puedo decir, ¡nunca falle de local!

¡Vamos los Viales!

José Luis Barrenechea Neira



Para esta iniciativa se utilizaron las
tipografías Minion Pro, Bebas Neue y
OldNewspaperTypes.

Portada en papel couché de 300 grs. con
termolaminado en terminación matte,
el interior en papel ahuesado de 80 grs y
papel nettuno pompelmo de 215 grs.

Impresión digital y empastado hotmelt
en el Taller Editorial Matecito Amargo
mientras mateabamos yerba con palo
Cruz de Malta con estacionamiento
natural -hojas mas grandes-

otoño 2025
-junio-

